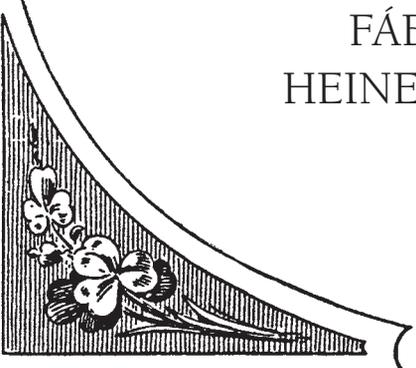
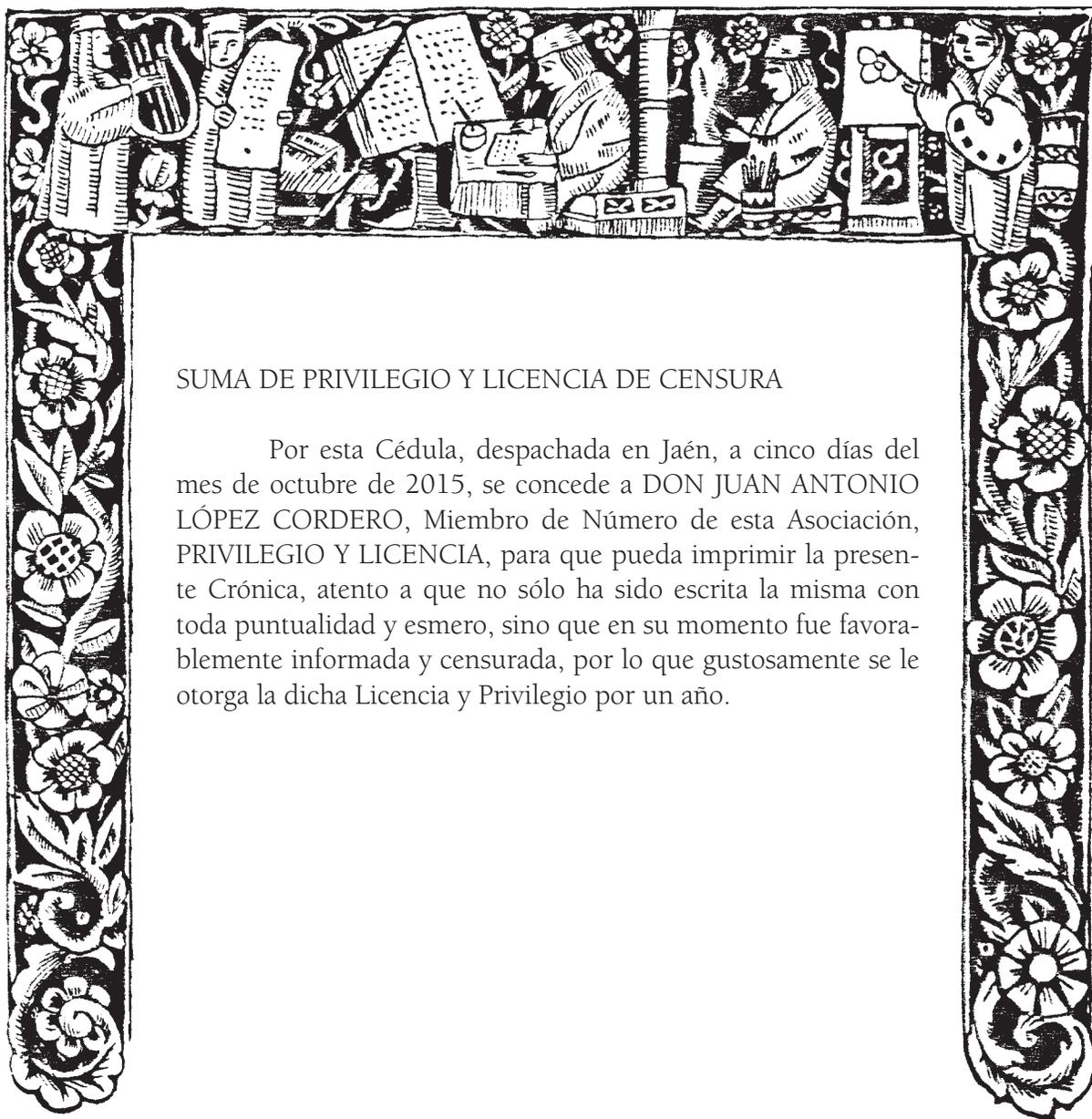


CRÓNICA
DE UNA MUY FAMOSA CENA
QUE LA CONFRATERNIDAD
«AMIGOS DE SAN ANTÓN» CELEBRÓ
EN LA NOCHE DEL DÍA 27 DE NOVIEMBRE
DEL AÑO 2015
EN ESTANCIAS DEL COMPLEJO INDUSTRIAL
FÁBRICA DE CERVEZA
HEINEKEN-CRUZCAMPO DE
JAÉN





SUMA DE PRIVILEGIO Y LICENCIA DE CENSURA

Por esta Cédula, despachada en Jaén, a cinco días del mes de octubre de 2015, se concede a DON JUAN ANTONIO LÓPEZ CORDERO, Miembro de Número de esta Asociación, PRIVILEGIO Y LICENCIA, para que pueda imprimir la presente Crónica, atento a que no sólo ha sido escrita la misma con toda puntualidad y esmero, sino que en su momento fue favorablemente informada y censurada, por lo que gustosamente se le otorga la dicha Licencia y Privilegio por un año.

SUMA DE TASAS

Tasaron los señores de la Confraternidad esta CRÓNICA en.....reales de vellón por página, lo que hace un total de.....reales por ejemplar, según más largamente consta por certificación expedida por el Sr. Administrador de Caudales de la Confraternidad Amigos de San Antón, el día 26 de septiembre del año 2015.



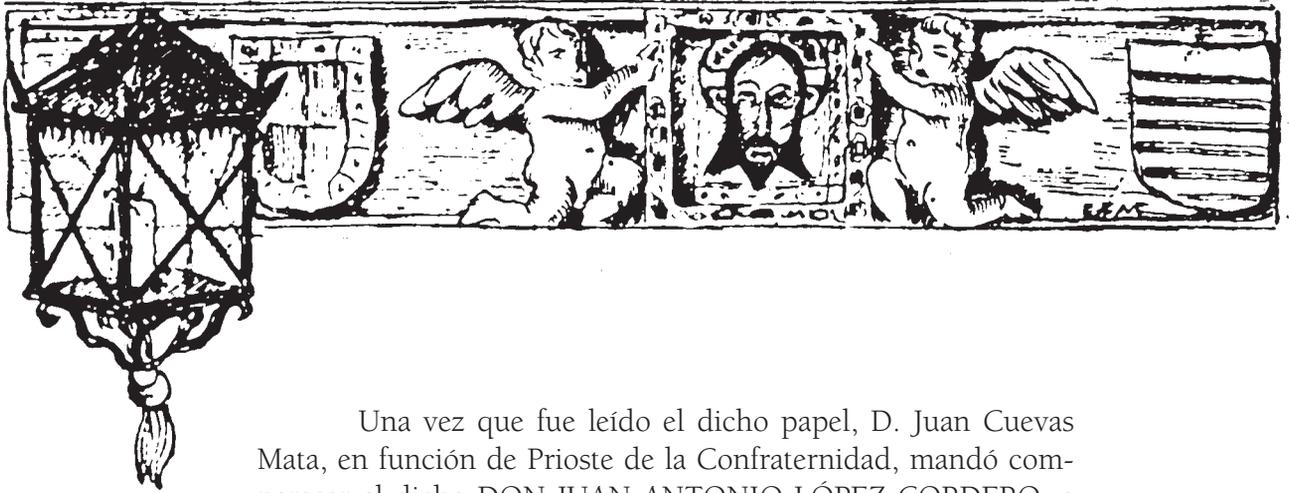
ADVERTENCIA A QUIEN LEYERE

Como Prioste de la Confraternidad de Amigos de San Antón, debo manifestar, que en la noche del día veintisiete de Noviembre del año dos mil quince, pasado que había sido el toque de ánimas y estando reunida la dicha Confraternidad, así de Miembros de Honor como de Número, en estancias principales del complejo industrial FÁBRICA DE CERVEZA HEINEKEN-CRUZCAMPO, por D. Juan Cuevas Mata, Vicepresidente de la Asociación, se leyó cierto papelillo cuyo contenido es el siguiente:

«Notorio y manifiesto sea a los aquí presentes, como la Asociación Amigos de San Antón, estando junta y congregada, como lo hace de uso y costumbre, para tratar y conferir de las cosas tocantes a la utilidad de la Confraternidad, el día cinco de octubre de 2015, en la estancia alta del Arco de San Lorenzo de Jaén, entre otras disposiciones y acuerdos, se adoptó el siguiente:

Cuidadosamente vistas y examinadas las circunstancias que concurren en el muy honorable señor DON JUAN ANTONIO LÓPEZ CORDERO, Miembro de Número de esta Asociación, con asentimiento unánime se conviene en que se le comunique el deseo de que sea el Cronista o Relator del desarrollo y pormenores de nuestra Cena Jocosa o Cena de Santa Catalina del año 2015, que habrá de tener lugar en la noche del día veintisiete de Noviembre, que vendrá, debiendo ser esta Crónica, fiel reflejo de todo cuanto en ella aconteciere, a fin de que por la misma, se deje constancia fidedigna para la posteridad».

Jaén, Octubre de 2015



Una vez que fue leído el dicho papel, D. Juan Cuevas Mata, en función de Prioste de la Confraternidad, mandó comparecer al dicho DON JUAN ANTONIO LÓPEZ CORDERO, a quien formuló con la debida solemnidad la pregunta siguiente:

— Muy honorable señor DON JUAN ANTONIO LÓPEZ CORDERO, ¿sois conforme en redactar fiel y cumplida Crónica de todo cuanto viéreis y oyéreis durante el desarrollo de la Cena Jocosa o Cena de Santa Catalina del año 2015?

A lo que atentamente respondió el ya dicho DON JUAN ANTONIO LÓPEZ CORDERO:

— Sí, lo soy.

A lo que yo como Prioste en funciones manifiéstele:

— Complacidos agradecemos esta aceptación, encareciéndoos y exhortándoos, a que sin demora ni dilatación alguna os iniciéis en el encargo, entregándoos para ello el correspondiente Recado de Escribir.

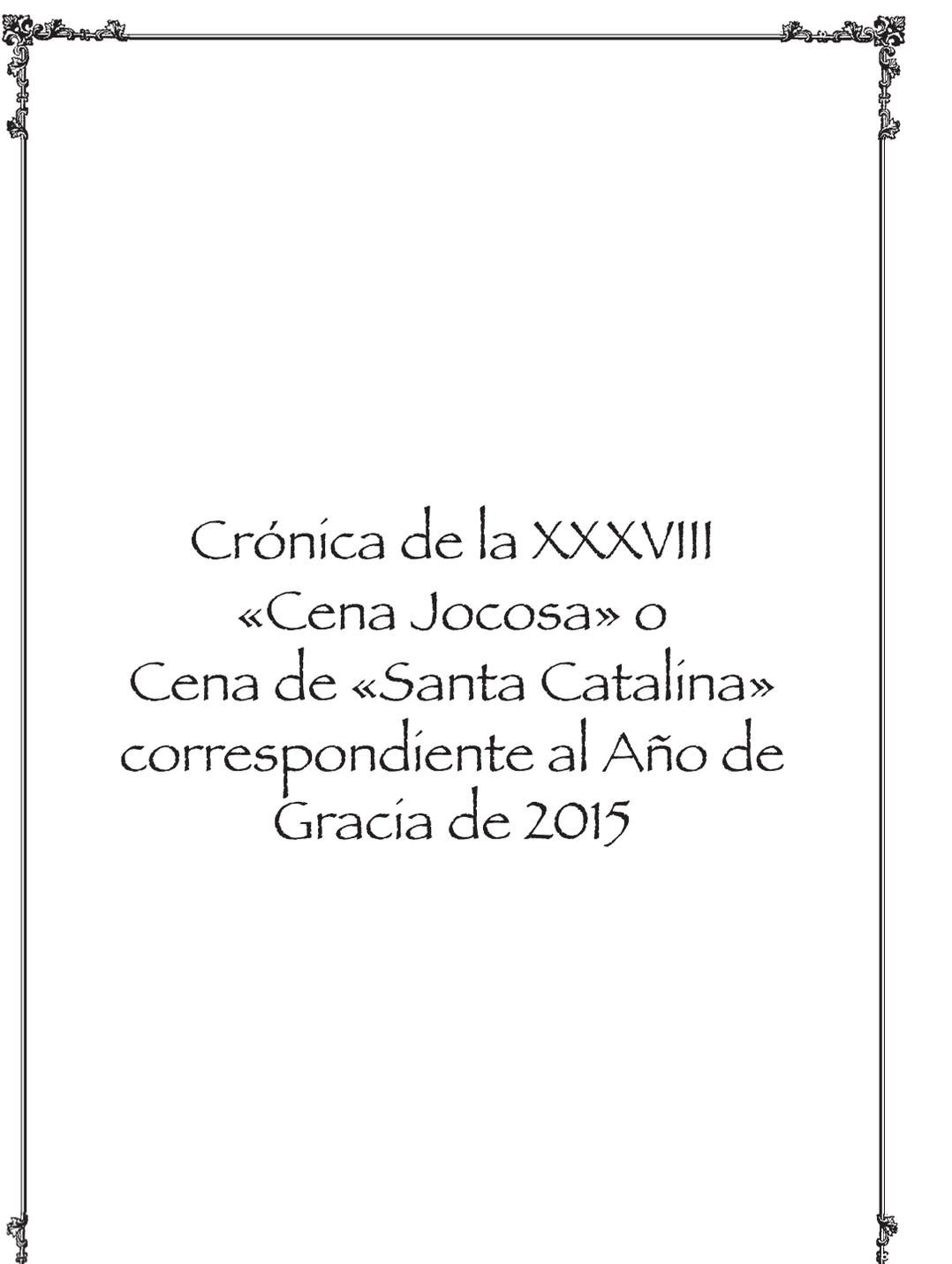
Aceptó el dicho DON JUAN ANTONIO LÓPEZ CORDERO el Recado de Escribir del mejor agrado, recibiendo con él las noragüenas y parabienes de todos los asistentes.

Y por ser de utilidad, yo el Prioste, pongo aquí testimonio de ello para conocimiento de quien leyere.



ASISTENTES A LA CENA

Ángel Viedma Guzmán, José García García, José Manuel Arias de Saavedra Alias, Pedro Cruz Casado, Carlos María López-Fe Figueroa, José Casañas Llagostera, José Rodríguez Molina, María José Sánchez Lozano, Pilar Sicilia de Miguel, Francisco Cano Ramiro, Vicente Oya Rodríguez, Manuel Kayser Zapata, María Isabel Sancho Rodríguez, Pedro Casañas Llagostera, Antonio Martos García, Alfonso Parras Martín, José Martínez Castillo, Juan Carlos García-Ojeda Lombardo, Manuel Medina Casado, José María Pardo Crespo, Arturo Vargas-Machuca Caballero, Domingo Moreno Medina, Rafael Casuso Quesada, Pedro Galera Andreu, Juan Antonio López Cordero, María Amparo López Arandia, Juan Cuevas Mata y Juan Enrique Espinilla Lavín, que hizo la fotografía.



Crónica de la XXXVIII
«Cena Jocosa» o
Cena de «Santa Catalina»
correspondiente al Año de
Gracia de 2015

CAPÍTULO I

De los motivos por los que este Cronista aceptó por segunda vez ser el relator de la Cena Jocosa en 2015 y de los aconteceres que tuvieron lugar en Jaén por aquel tiempo

Hace ya dieciséis años que el Prioste de los Amigos de San Antón recomendó al que esto escribe dar fe de todo lo que aconteciera en la habitual Cena que por Santa Catalina reúne a todos los cofrades en un lugar singular de Jaén. Cumplido el encargo de este Cronista en la Cena del año 1999, que aconteció en el antiguo Convento de Santo Domingo, no debía repetir como escribano. Sin embargo, por circunstancias personales que afectaron al cofrade que debía encargarse de narrar la Cena de 2015, nuestro prioste volvió a hacer tan importante encargo a este Cronista, el que gustosamente aceptó y es para él un gran honor.

El tiempo todo lo transforma, nada es igual en su devenir, al igual que el escritor de estas letras no es exactamente el mismo que el de hace dieciséis años, como tampoco el resto de los comensales o el entorno que nos envuelve. Nuevos miembros se han incorporado a nuestra confraternidad y otros nos dejaron, se los llevó ese tiempo que todo lo devora de forma imperceptible. Ese Chronos, que surgió de sí mismo como un ser serpentino con tres cabezas, de hombre, toro y león, al que la mitología otorga el eterno paso del tiempo, expresado por el poeta romano Virgilio en su obra *Geórgicas* (III, 284) como «Sed fugit interea fugit irreparabile tempus». (Pero entre tanto huye, huye irreparable el tiempo).

Dieciséis años después parecen ser un instante para este Cronista, cuando en realidad han sido para todos años de esfuerzos, sueños, esperanzas... tragados por Chronos, obsesionado por el control del tiempo, y al que los hombres dimos en ofrenda uno de nuestros inventos: el reloj. Pero no siempre ha sido igual. En el pasado, el reloj no tenía sentido, los hombres no sabían su edad, las estaciones del año parecían más acusadas que ahora, el Sol marcaba las horas del día que también anunciaban las campanas con sus ocho llamadas: maitines, laudes, víspera, prima, tercia, sexta, nona y completas. Quizás fuese la mejor forma de soportar una vida difícil, donde el dolor estaba muy presente, vida de mortalidad catastrófica, de impotencia ante enfermedades y hambrunas, de penitencia.

Hoy, atrapados en el reloj, en el «tic-tac» de esa bomba que llamamos tiempo, bebemos su néctar a tragos, intentando poseerlo, atraparlo como si de materia se tratase, sin que Marcel Proust o Albert Einstein aporten consuelo a la frustración congénita del ser humano. Siempre queda la esperanza de mirar atrás, hasta que un día el tiempo queda atrapado en las líneas de un escribano, que quizás las trace sin pensar que en ellas atrapa al tiempo.

También me comentó nuestro Prioste que este año la Cena tendría una mención especial para el cofrade José Rodríguez Molina, un aliciente añadido para aceptar el encargo del Prioste por haber sido profesor de este Cronista. De 1971 a 1984 José Rodríguez Molina ejerció la docencia de Historia Medieval en el antiguo Colegio Universitario de Jaén, dependiente de la Universidad de Granada, para posteriormente trasladarse a aquella ciudad. Sus alumnos guardan un muy grato recuerdo de él, especialmente los que forman parte de esta confraternidad, a los que aún les cuesta trabajo llamarle Pepe, como él quiere, porque de él aprendieron no sólo historia, paleografía o diplomática, sino también valores humanos que sólo sabe transmitir el docente al que los alumnos llaman con esa palabra, tan grande y que lo dice todo, como es «maestro».

Mucho le debe Jaén a José Rodríguez Molina, que desde 1971 no ha cesado de investigar sobre este reino, especialmente en el periodo comprendido entre los siglos XIII y XVI, que le ha llevado a recorrer los archivos provinciales, andaluces, nacionales y extranjeros buscando datos documentales con los que poder interpretar y explicar el medioevo giennense. Casi medio siglo de dedicación a Jaén, que han sabido reconocerle en foros culturales giennenses independientes del mundo político, como son las Jornadas de Historia en la Abadía de Alcalá la Real en su quinta edición; o el Colectivo de Investigación de Sierra Mágina, concediéndole el galardón Adalid de Mágina en 2014. Ahora se suman también en agradecimiento los Amigos de San Antón, en esta tradicional Cena que siempre ha tenido como eje la cultura giennense.

Mientras tanto, los Amigos de San Antón no sólo están pendientes de la vida cultural que atañe a esta Asociación, pues como giennenses todas las cosas de su reino les preocupan, más aún cuando no van bien. En población Jaén continúa en caída libre, pues en el último censo la provincia perdía 3.500 habitantes, con un porcentaje de envejecimiento escandaloso. Además, en septiembre de 2015, Jaén era la segunda provincia con mayor porcentaje de parados de España, con el 35,38 %; mientras ocupaba el segundo lugar –por abajo– en el producto interior bruto per cápita con 19.919 euros en 2014, muy distante de 33.112 euros de Álava, o los 22.766 euros de la media nacional; números que nos decían ser de los más pobres del país. No obstante, en el año 2015 parecía que algo se

estaba movimiento y el PIB empezaba lentamente a subir. Ya cumplían los siete años de vacas flacas, que llegaron tras otros siete de vacas gordas, ciclo de crisis económica que en la antigüedad ya había predicho el economista bíblico José al Faraón de Egipto y por ello éste, como buen gobernante, lo hizo ministro pese a no ser de «la casta», librando así a Egipto del hambre.

No es algo nuevo, la pobreza del reino de Jaén se arrastra desde siglos atrás. A finales del siglo XVIII, el deán Martínez de Mazas relata su decadencia en el libro *Retrato al natural de la ciudad y término de Jaén...* Y desde entonces acá no encontramos motivos que hayan alentado el desarrollo socio-económico de la provincia, excepto quizás momentos puntuales que fueron desaprovechados, como el auge minero Linares-La Carolina, o la creación de aisladas industrias estratégicas que no cuajaron en núcleos de desarrollo industrial. Más recientemente, los millonarios fondos europeos invertidos en programas de desarrollo rural tampoco han supuesto un revulsivo en las comarcas rurales giennenses. Es más, la mala gestión o falta de justificación de los fondos recibidos ha motivado la paralización de nuevas ayudas de este tipo en 2015. Quizás, tanto tiempo a la cola del desarrollo socioeconómico se deba a que los giennenses hemos creado una endémica cultura de pasividad.

También al mundo cultural independiente, como la Asociación de Amigos de San Antón, han afectado los recortes impuestos por las administraciones públicas. Como suele ser habitual, las subvenciones culturales sufren drásticamente las consecuencias de cualquier crisis pese a la baja cuantía que suponen. La expresión «quitar el chocolate al loro» adquiere en este caso su más clara expresión, por lo que los Amigos de San Antón sufrieron un año más la falta de ayuda en actividades culturales eminentemente giennenses, como es la publicación de la revista *Senda de Los Huertos*, que ha sido referente y una seña de identidad cultural de nuestra tierra. Eso sí, el equipo de fútbol sala *Jaén Paraíso Interior*, subvencionado cuantiosamente con fondos públicos, ganó la Copa de España ante el mismísimo Barcelona. A pesar de todo, los Amigos de San Antón afrontamos las dificultades y nos quedamos con lo positivo, seguimos avanzado y los retos nos estimulan.

Entre las escasas cosas positivas acontecidas en el reino de Jaén en el año 2015 estuvo la finalización total del tramo de la autovía del olivar entre Martos y Úbeda, 75 kilómetros que vertebran las comunicaciones de la provincia. Tras muchos años de proyectos, paralizaciones y un rosario de accidentes, por fin se terminaron en 2015 los cinco tramos de la autovía que se encontraban paralizados. Sin duda supondrá un beneficio socio-económico para el mundo rural giennense y los polos industriales de Martos y Mancha Real, además del turismo

en las ciudades de Úbeda y Baeza. Es de destacar también la inauguración de la presa de Siles, que próximamente permitirá dar riego a 3500 hectáreas de olivar si no se demoran las obras de las conducciones.

Negros nubarrones se cernían sobre el campo giennense cuando parecía recuperarse de la escasa cosecha de aceituna del año anterior. Una tormenta de granizo arrasó media provincia, cortó carreteras y provocó inundaciones. Sucesivas olas de calor se sucedieron en el verano una tras otra. El tiempo, una vez más, amenazaba con la sequía con un otoño de escasas precipitaciones y más cálido de lo normal. El cambio climático había llegado en sus drásticas manifestaciones a países desarrollados con inundaciones devastadoras en el reino Unido, sequías persistentes en California, o tornados y huracanes en Norteamérica. 197 países se reunieron en la cumbre del Clima de París y acordaron medidas de reducción del CO₂, aunque con escepticismo por basarse sólo en la buena voluntad.

La endémica picaresca volvió a salpicar las tierras giennenses, esta vez con las ayudas concedidas por la administración pública a los cursos de formación a desempleados, con 38 detenidos, a los que se les imputó delitos de falsedad y fraude en las subvenciones. También sufrimos con la pérdida del patrimonio histórico-artístico de Otívar por el destrozo realizado sobre sus pinturas rupestres por personas sin escrúpulos. Y una de las señas de identidad de la ciudad de Jaén, su Catedral, se alejaba cada vez más de ser declarada Patrimonio de la Humanidad. En el lado positivo, recuperábamos una joya de cristal de roca aparecida en el yacimiento de Cástulo, un Erote de los siglos I-II, dios alado del amor en la mitología griega; estas excavaciones arqueológicas están aportando gratas sorpresas.

CAPÍTULO II

Del camino al lugar de la Cena

El mensaje del criado portugués llegó puntual, como siempre, pasadas las fiestas de nuestro señor San Lucas. Este año de 2015 nos citaba para el día 27 de noviembre a las afueras de la ciudad de Jaén, más allá de la Puerta de Martos, junto al camino que lleva a aquella población, en la fábrica de cerveza Heineken-Cruzcampo, ubicada en el antiguo paraje de Daimora o la Imora. La misiva decía así:

«En nombre de mi Señor Don Lope, presento a V. M. su más cumplida e reverente salutación, con grandes deseos de que vos seades bien servido en buena salud e cumplidas venturas.

Recordóme a su vez mi Señor, que por andar ya muy venidero el mes de que cuenta once en las calendas, es ya muy cercana la celebración de la memorable e famosa Cena Jocosa o Cena de Santa Catalina, rito notable e solemne, que la Confraternidad de Amigos del Señor San Antón, promueven en cada un año en ya continuada e inveterada tradición.

Indicóme asimesmo, que por acuerdo de la ya dicha Confraternidad, esta afamada Cena del año 2015, deberá tener señalada dedicación, al muy ilustre Miembro de honor de la asociación, don José Rodríguez Molina, como modesto, pero sentido e merecido homenaje, a la dilatada e fecunda dedicación que tuvo e que en alguna manera viene manteniendo, en admirable labor docente, perseverante labor investigadora e fecunda labor divulgativa, relativa principalmente a la Historia Medieval Gien-nense.

Siendo atento a lo mandado por mi Señor, dígole que llevadas a buen fin las pertinentes actuaciones que para el caso se precisan a bien proveer en ello, pláceme comunicarle, que la ya antedicha Cena Jocosa o Cena de Santa Catalina, que hogaño cuenta ya en su treinta e ocho suceder, habrá de tener asiento e acomodo en instalaciones muy principales del

gran complejo industrial Heineken-Cruz Campo (nuestro antiguo «El Alcázar»), situado en el tan jaenero lugar de «La Imora», por generosa e gentil dejación que para el caso ha tenido a bien hacer la Fundación Cruz Campo, el Viernes día 27 de noviembre que vendrá, pasado que haya sido el toque de ánimas (20 horas).

Sea V.M. previsor e diligente en sus agendas, para non ser falto a esta significada Cena, de la que tanto se goza mi señor al que con toda fidelidad sirvo.

Tóile este recado de aviso e recordación, pasadas que han sido las fiestas del Señor San Lucas, deste año de gracia que cuenta dos mil e quince, del nacimiento de Nuestro Salvador Jesucristo.

El Criado Portugués».



Llegado el día, este Cronista salió de sus casas ubicadas en lo que fue un antiguo paraje de huerta conocido como la Fuente del Muerto, cerca del camino que llevaba a las huertas de Peñamefécit, hoy una calle principal a la que nuestros regidores han cambiado varias veces de nombre según la coyuntura política del momento, como otras muchas, y casi con toda probabilidad cambiará más. Lo fácil hubiese sido mantener su nombre original, pero la vanidad nos hacer torcer la tradición aunque no haya motivo para ello. Como también cambiaron, no hace muchas décadas, la secular feria principal de la ciudad que se celebraba en agosto para hacer grande la de San Lucas y, de camino, meter al personaje histórico del condestable don Miguel Lucas de Iranzo en estas lides sin tener nada que ver en ello.

El topónimo de Fuente del Muerto no pudo sostenerse en esta dinámica y se ha perdido, tan sólo figura en las viejas escrituras del solar sobre el que levantan varios edificios de viviendas de importante altura, construidos a finales de la década de 1980. Tampoco quedan restos de la fábrica de óxidos ubicada junto al camino de Peñamefécit, pero sí del manantial, que inundó el destierro en tal cantidad que amenazó a los edificios circundantes. Ya avisó un viejo hortelano, vecino del lugar, que observaba con atención el desarrollo del destierro, cuando comentaba al concejal de turno que en el subsuelo había agua y era imposible hacer las cuatro plantas de sótano que tenían proyectadas. A lo que éste contestó que con las nuevas técnicas de edificación no había problema. Y vaya si lo hubo, que tuvieron que cambiar el proyecto y, de los cuatro sótanos de aparcamientos

programados, quedarse sólo en dos; además de construir un drenaje de agua permanente en el segundo.

El Camino de Peñamefécit desemboca en el Paseo de la Estación en una zona desdibujada de su imagen secular, donde se cruza con el Gran Eje o Avenida de Andalucía, vía ésta cuya apertura en la década de 1960 permitió ocupar el vacío intermedio entre los barrios de Peñamefécit y Santa Isabel. Al mismo tiempo se fueron cerrando las industrias y almacenes con grandes superficies existentes en la zona. Una de ellas fue una fábrica de perfumes, luego sede de la Policía Nacional y, tras demolerse el edificio, hoy se ubica en el lugar la plaza que llevó por nombre Plaza de los Perfumes, y ahora Plaza del Cuerpo Nacional de Policía. Esta plaza surgió hace pocos años sobre los nuevos Aparcamientos Avenida y junto a un túnel que atraviesa el Paseo de la Estación entre la Avenida de Andalucía y la calle Ruiz Jiménez. Una mala planificación del proyecto hizo que tras su apertura tuviera que volver a taparse uno de los carriles de acceso al túnel.

Pasando sobre este túnel, el Paseo de la Estación lleva en su subida hacia la Plaza de las Batallas, donde los amigos de San Antón estaban convocados para tomar al autobús que a las 19,30 horas había de conducirlos al lugar de la Cena. Este Cronista subía con tiempo y sin prisa por la acera de esta gran arteria de la ciudad de Jaén, abierta en la segunda mitad del siglo XIX, que ha sido durante más de un siglo la calle más ancha de Jaén, construcción que supone una de las escasas y acertadas visiones urbanísticas que se han tenido en la Ciudad. Se diseñó un amplio «cordón umbilical» que uniera el centro económico de Jaén, la plaza del Mercado, con la estación de ferrocarril, inaugurada en 1881, añadiéndole la función de recreo para lo jiennenses. Para ello se realizó el ensanche de la calle Fontanilla o Siete Puentes, el derribo del edificio del Matadero y la expropiación de numerosas parcelas de las huertas de los Cuernos, de la Rosa, la Moriana, etc. El proyecto fue redactado por el ingeniero Ricardo Herrera y aprobado por el alcalde José Roldán y Marín el 11 de junio de 1881. Consistía en un paseo de 1.250 metros de largo y 20 metros de ancho, totalmente recto y con pendiente suave. Lo formaban dos paseos laterales, de cuatro metros cada uno, y un paseo central de doce metros. El paseo recibió el nombre de Marqués de la Casa Loring, en honor de Jorge Loring y Oyarzábal, adjudicatario de la línea de ferrocarril Linares-Puente Genil. Posteriormente pasó a ser denominado paseo de Alfonso XIII, Avenida de la Libertad, Avenida del Generalísimo y actualmente Paseo de la Estación, como popularmente se le ha llamado siempre. Antes de terminar las obras, al Paseo se le hicieron algunas reformas, la más significativa fue un bulevar central con dos paseos laterales para carruajes y un arcén. Desde entonces a la actualidad, no ha habido alcaldía que no haya realizado cambios en el mismo o tenido intención de hacerlos.

Mientras subía, este Cronista contemplaba el último cambio del Paseo, los desiertos carriles del tranvía de Jaén, ocupados por los conductores como aparcamientos provisionales de sus vehículos; una costosísima obra, para muchos giennenses sin sentido, de tantas por el estilo que se hicieron en el país en una época de bonanza, cuando los políticos, a decir de algunos, «se volvieron locos». Para justificar tal obra tranviaria, incluso «los Verdes» locales apoyaron la destrucción de muchos árboles para instalar en su lugar postes metálicos y tendidos de cables de alta tensión. Con polémica, hace cinco años que la obra se terminó, el tranvía dio unas cuentas vueltas de prueba y se guardó en cocheras por no disponer la ciudad de dinero para sufragar su deficitario mantenimiento. Mientras tanto, ahí sigue su trazado, salpicado por periódicos postes y cables eléctricos de pobre estética, que han cortado la ruta de procesiones e imposibilitado hacer una foto digna al centenario monumento de las Batallas o una visión libre del Castillo. Haciendo oídos sordos al sentido común continúan sus impulsores, erre que erre con el tema, incapaces de aceptar errores, siendo fieles una vez más a la tradicional filosofía de «sostenella y no enmendalla». Algunos dicen que cada lugar debe «vender» lo más singular de lo que tiene para atraer el turismo y que la ciudad de Jaén es rica en ese sentido, no tanto por los escasos monumentos que aún perduran, como por los desastres urbanísticos. Con éstos podría realizarse una interesante y original ruta guiada por la ciudad y promocionarla.

A mano derecha del paseo ya nada queda de la antigua Prisión Provincial de Jaén, un edificio construido entre 1928 y 1931, cuya piedra fue traída de las canteras del Tiro Nacional, la de mayor tamaño, y la de menor del Cerro de las Canteras; unidas con cal proveniente de las caleras que había en Jaén. Obra del arquitecto Agustí Helguero, según modelos decimonónicos. La cárcel fue abandonada en 1991. A partir de entonces una fuerte presión político-mediática incitó a ubicar en el sitio un museo internacional de arte ibérico. En 2002, la Junta de Andalucía inició los trabajos de limpieza dentro del recinto de la antigua prisión provincial de Jaén para este fin, no sin polémica, pues por entonces aún continuaba formando parte del patrimonio del Estado, a la espera concretar proyecto y los fondos para la construcción del museo. En un principio, algunos de los muros iban a ser conservados dentro del proyecto del museo, pero finalmente toda la prisión fue demolida en 2006, ante el peligro de derrumbe por las obras del aparcamiento subterráneo cercano. Acabó así la lenta agonía de un edificio histórico del Paseo de la Estación, otro más, en nombre de un nuevo y rimbombante proyecto que veinticinco años después del abandono de la prisión aún no se había terminado.

Paseo arriba, en la misma acera, el Museo Arqueológico Provincial muestra una imagen clásica que contrasta mucho con la del edificio del futuro museo

ibérico. El proyecto de construcción del edificio principal es de 1920, realizado por el arquitecto Antonio Flórez Urdapilleta, un palacio clásico y planta cuadrangular con torres en sus esquinas. Como suele pasar en nuestra Ciudad con este tipo de edificios, las obras se paralizaron a finales de los años veinte, se pensó en otras reutilizaciones, se complicó tras la Guerra Civil haciéndose con el mismo el Ministerio de Defensa, y no fue hasta mitad de los años sesenta cuando el edificio volvió al Ministerio de Educación y Ciencia, puesto que en la escritura de propiedad el inmueble figuraba como sede del Museo de Jaén, y la Dirección General de Bellas Artes como legítima propietaria. Finalmente, el Museo Provincial de Bellas Artes y el Museo Arqueológico Provincial se fusionan en 1969, cuando por Decreto de 16 de octubre se crea el actual Museo Provincial de Jaén. Tras remodelaciones realizadas por el arquitecto Luis Berges Roldán, el museo abrió sus puertas el año 1971. Se incluyeron también otros dos edificios funcionales, uno dedicado a Sala de Exposiciones Temporales y a la exposición monográfica del Conjunto Escultórico Ibérico de Cerrillo Blanco de Porcuna, y el otro dedicado a oficinas, biblioteca, talleres de restauración y almacenes. Este edificio recuperó en él dos portadas emblemáticas, de otros dos desastres urbanísticos, dos edificios del Jaén renacentista destruidos: la del edificio del Pósito, obra de Francisco del Castillo, del siglo XVI; y la de la Iglesia de San Miguel, también del siglo XVI y atribuida a Andrés de Vandelvira.

Un poco más arriba, la Plaza de las Batallas, el lugar donde esperaba el autobús de los Amigos de San Antón, marca el punto central del Paseo de la Estación, con un monumento conmemorativo a las famosas batallas de Las Navas de Tolosa y de Bailén. El autor de las esculturas en bronce fue Jacinto Higuera, escultor nacido en Santisteban del Puerto, famoso en su época, pues recibió la segunda medalla de la Exposición Nacional de 1910 por el relieve de «las Navas de Tolosa», la medalla de oro en la Internacional de Panamá en 1916 por su estudio de cabeza «Manijero andaluz», la medalla de oro de la Nacional de 1920 por su «San Juan de Dios», y un premio extraordinario en la Exposición Nacional de Barcelona de 1943. El proyecto de la Plaza de las Batallas fue redactado en 1908 y las obras se iniciaron ese mismo año en el mes de octubre. Se inauguró el 20 de octubre de 1912, con los acordes de la Marcha Real a cargo de la banda de música del Regimiento de Infantería de Córdoba número 10, y la presencia del diputado Prado y Palacio en representación del Rey, al que acompañaban todas las autoridades civiles, militares y eclesiásticas. No faltó el gran concurso de gente y las históricas banderas, cruz y alabarda, recuerdos de la batalla de las Navas de Tolosa. En el acto se hizo entrega al escultor Jacinto Higuera de la cruz del Mérito Militar con distintivo blanco, que le había concedido el Rey.

En el monumento se incluyó la siguiente estrofa del famoso poeta local Bernardo López García:

«...En tu suelo virginal
no arraigan extraños fueros,
porque indómitos y fieros
saben hacer tus vasallos
frenos para sus caballos
con los cetros extranjeros».

También se incluyó otra inscripción en la que consta que el monumento fue erigido por iniciativa de José del Prado y Palacio (1865-1926), y costado por suscripción popular. El monumento a las Batallas se rodeó de una glorieta, que por su forma fue denominada popularmente como «La Guitarra». En torno a la plaza de las Batallas pronto surgió el proyecto de construcción de nuevos edificios, a medida que el Paseo de la Estación se convertía en eje de crecimiento de la ciudad. Así, en 1914 se puso la primera piedra para construir un grupo escolar de seis secciones para niños; posteriormente este edificio fue sede del Auxilio Social en la posguerra, más tarde abandonado durante varios años y demolido a partir de 1970. Estaba ubicado en el mismo solar que hoy ocupa la Subdelegación de Gobierno, cuyo actual edificio fue inaugurado como Gobierno Civil el 5 de abril de 1975. La fachada principal dispone de grandes ventanales y un balcón central en la primera planta. Se culmina con un frontón en el que se ubica el escudo de España.

Al Este de la Plaza de las Batallas se ubica el Parque de la Victoria, cuyo primer proyecto data de 1906, cuando el médico Eloy Espejo y García (1848-1935) propuso al Ayuntamiento utilizar parte de estas huertas colindantes, y algo distantes de la ciudad por entonces, para diseñar un parque y zona de recreo. Para ello basó su campaña en la salubridad del vecindario, en la supresión de los arroyos con aguas residuales y las albercas que regaban las huertas. Años después, retomó la idea José del Prado y Palacio. Pero el intento definitivo partió del Plan de Ensanche de 1927, redactado por el arquitecto Luis Berges Martínez. En él se preveía el Parque de la Victoria y reformas interiores, entre las que estaba un estanque de un metro de profundidad por el que navegarían diez barcas. En 1929, siendo alcalde Juan Pancorbo Ortuño, se hizo durante los días de feria un ensayo general de lo que podría ser el parque. Las hazas se convirtieron en un plano con fuentes, jardines, escalinatas, balaustradas, casetas, luz eléctrica, arcos de entrada, kiosko de música,... Todo ello de forma efímera.

Fue 1936 cuando comenzaron a realizarse las obras del parque del paseo de la Estación, como una de las medidas urgentes que adoptó la Junta Adminis-

trativa del Paro Obrero. Las obras empezaron el día 30 de marzo con la asistencia de 300 obreros, y tras la donación de los terrenos que hizo Rafael Sagrista, en nombre de María Bonilla, para tal fin. A partir de 1939, siendo alcalde Juan Pedro Gutiérrez Higuera, se reinició el parque, pero ya desvirtuado. El Ayuntamiento decidió hacer realidad dicho plan, por lo que adquirió 200 has. de cultivo a ambos lados del paseo. Se incluyó el parque entre las obras que habían de realizarse en la Ciudad. Para ello se partió del proyecto de Luis Berges Martínez, con algunos retoques del arquitecto Antonio María Sánchez. El parque quedó formado con cuatro paseos rectangulares y uno central mucho más amplio, cerrado en semicírculos por un paseo de coches junto los jardines que en taludes salvaban el desnivel de la carretera de Madrid. El agua, elemento primordial en el paseo estaba presente con un gran estanque rectangular y cinco fuentes circulares. La banda municipal también tenía su sitio en el fondo del mismo con un tablado de madera.

A partir de los años cincuenta del siglo XX, una serie de reformas cambiaron la imagen del parque. Se le quitó un trozo para levantar el edificio de la Casa Sindical, se levantaron edificios de altura en su entorno, se remodeló perdiendo su fisonomía original, desaparecieron las arcadas tradicionales del mismo,... En los años sesenta el parque de la Victoria estuvo en peligro de desaparición, pues se planteó su supresión para construir en su lugar viviendas. Logró salvarse, pero no así su entorno, en el que se levantaron nuevas edificaciones de importante altura. Una de ellas fue la Casa Sindical, terminada en 1970, obra de 4.000 m² dirigida por el arquitecto José Jiménez Jimena. Nuevos cambios tuvieron lugar en 1980 cuando se propuso un aparcamiento bajo el parque infantil existente en lado Norte, que se realizó unos años después.

A la derecha del edificio de la Subdelegación del Gobierno, o antiguo Gobierno Civil, se encuentra el edificio de la Delegación de Gobernación de la Junta de Andalucía, juntamente con otros servicios, ampliado y reformado en 1994. Anteriormente había sido Escuela de Puericultura (1943), edificio construido por el arquitecto Antonio María Sánchez.

En la rotonda de la Plaza de las Batallas, entre el monumento y el edificio de la Subdelegación del Gobierno esperaba puntual el autobús de los Amigos de San Antón. En él subieron, mientras el Prioste comprobaba que allí estaban todos los que habían confirmado la asistencia. Era un autobús de la empresa Montijano, empresa familiar giennense de larga trayectoria, que dispone de una importante flota de autocares destinados a servicios discrecionales y a líneas regulares.

Partieron hacia el paraje de La Imora a las 19,45 horas. Nocturnidad que en el autobús era aún más patente, mientras encaraba la carretera de Córdoba y

salían de la ciudad. Tras la ventana del autobús, entre las luces de las farolas que alumbraban la carretera, se distinguían algunas imágenes de edificios señeros que indicaban el trazado del camino: el Cuartel de la Guardia Civil; la antigua Residencia Capitán Cortés, construida en 1957, que actualmente forma parte del Complejo Hospitalario de Jaén; o el nuevo Teatro Infanta Leonor, ubicado junto a la muralla de la Ciudad. Este teatro, de 5.000 metros cuadrados de superficie y un aforo de 800 espectadores, fue construido hace pocos años e inaugurado en 2008 por los príncipes de Asturias; es de un estilo contemporáneo que contrasta fuertemente con la arquitectura del casco histórico giennense y especialmente con los restos de parte de la muralla y de la antigua puerta de Aceituno, lo que no hubiera sido concebible en el urbanismo de otra ciudad que no hubiese sido Jaén.

Fuera de la vieja ciudad pasamos junto al edificio construido a principios del siglo XX, lo que fue la Estación de Olivicultura, que más tarde sería denominada Granja Regional Agrícola y después Estación de Olivicultura y Elayotecnia. Un proyecto científico docente pensando en la revitalización del agro giennense, basado en los nuevos métodos y técnicas agropecuarias de la época. El edificio, obra del ingeniero Eduardo Noriega, mantiene la tradición decimonónica, donde alterna el aparejo de piedra en el muro con el ladrillo en los vanos, renunciando al ornamento. La idea del proyecto de la Granja, como otros en la ciudad, partió de José del Prado y Palacio, por entonces diputado por Jaén. El edificio principal fue restaurado hace pocas décadas por la Diputación Provincial y dedicado a servicios de ésta.

Más allá, a medida que avanzaba el autobús, se intuía en la oscuridad el Cerro de Los Lirios, esa planta silvestre, verde y morada, con pétalos de amarillo muy vivo; planta que dio su nombre al desnudo cerro próximo a la Ciudad; y al otro lado el Peñón de San Lázaro, junto al que se ubicaron en época medieval simbólicos edificios hoy desaparecidos, como la Ermita y Hospital del mismo nombre, dedicado a enfermos incurables; también la Ermita de San Antón, de cuya custodia se encargaría la cofradía laical de los Ballesteros de San Antón. Una tradición que continuó en la ciudad y ha perdurado a lo largo de los siglos con las lumbres de San Antón las noches del 16 de enero, fiesta en todos los barrios, cuando las gentes concurren en torno al fuego a calentarse, a cantar melenchones, a compartir la comida y... a darle luz a las noches más largas del año. A un paso, se vislumbraban las luces de la gasolinera de La Imora y la Fábrica de Cerveza, final del viaje.

CAPÍTULO III

De la llegada al lugar de la Cena en las dependencias de la Fábrica de Cerveza Heineken-Cruzcampo del paraje de La Imora y la descripción de lugar



Tras unos cuatro kilómetros de recorrido llegamos a las puertas de la Fábrica de Cervezas de Heineken-Cruzcampo en Jaén, ubicada en el paraje de La Imora, junto a la antigua carretera de Córdoba A-321. La fábrica actual ocupa 14 hectáreas de terreno, delimitadas por la urbanización Virgen Blanca al Norte, el cortijo San Antonio al Oeste y la carretera al Sur. Está incluida en la base de datos del Patrimonio Inmueble de Andalucía, código 01230500484, caracterización Arquitectónica. El conjunto industrial actual incluye las antiguas instalaciones de la fábrica ampliadas en 1987 por Cruzcampo. El núcleo original está constituido por el edificio proyectado por José Luis Picardo Castellón

en 1968. El recinto de cocción está junto a las salas de refrigeración y filtrado del mosto, visibles desde el exterior por una fachada de hormigón con grandes huecos horizontales protegidos por parasoles. A finales del siglo XX, el complejo industrial se amplió con almacén de grano, cocimiento y fermentación, bodega de filtrado con tanques de prellenado, laboratorio y naves de envasado; obra de los arquitectos Alerto Donaire, Pablo Canela y Ramón Monserrat, que había sido proyectada en 1988. También el interior fue transformado en la década del 1990 por los arquitectos Ángel Gómez Rubio y Gregorio Cruz Martínez, que destinaron una sala en la planta baja a museo, donde se situaron los antiguos cocederos de cobre y una sala de recepciones abierta en doble altura, en la que esta confraternidad de Amigos de San Antón fue recibida y agasajada.

Sobre su historia nos dejó Domingo Moreno una detallada relación que más adelante se incorpora. El paraje de La Imora está situado fuera de la ciudad, junto a la carretera que lleva a Martos y Córdoba, flanqueado por el cerro de Los Lírios y el de la Virgen Blanca. Era de noche, por lo que no pudimos dar una vuelta por la zona y apreciar las amplias vistas de la campiña jiennense; pues el terreno se ubica en una loma tradicionalmente regada por varios manantiales.

El paraje de Daimora o La Imora, ya aparece citado en los textos medievales jiennenses en relación con el término de la ciudad de Jaén. En 1246, tras la conquista de Jaén, Fernando III entregó al concejo numerosas tierras, entre las que estaban las situadas al Norte de la ciudad, donde se extendía el extenso pago de las Fuentes: Fuente Mora (La Imora), Fuente del Campo (Torredelcampo), Fuente Tétar, Fuente del Río (Fuerte del Rey); también Fuente de La Higuera y Villanueva, que volverían a la jurisdicción de Andújar en 1254, ocho años más tarde, por orden de Alfonso X. Además pertenecían a Jaén, Cazalilla, Torrequebradilla, Mengíbar, Pegalajar y otros lugares que en el siglo XVI fueron producto de la nueva repoblación, como Mancha Real, Valdepeñas y Los Villares. Las tierras de Cambil, Cárcel, Carchelejo, Noalejo y Campillo de Arenas pasaron a jurisdicción de la ciudad tras la conquista del reino de Granada a finales del siglo XV y luego repobladas. Sólo la limítrofe población de La Guardia permanecía como tierra de señorío, rodeada por una importante extensión de tierras del Concejo jiennense. La Crónica del Condestable don Miguel Lucas de Iranzo, en la segunda mitad del siglo XV, nos habla de este paraje conocido entonces como Daymora, que citó durante la Cena José Rodríguez Molina. También las crónicas musulmanas refieren el lugar de la Fuente Mora, donde existían jardines y fértiles huertas.

El paraje de La Imora, que en su toponimia parece hacer referencia a la fuente que fertilizaba un pequeño pago de huertas a dos kilómetros del núcleo

urbano de Jaén, comprendía básicamente dos zonas separadas por la vía pecuaria y antiguo camino romano que de Jaén llevaba a Martos. Al Sur del camino se extiende la tierra de monte de los baldíos de la ciudad, y al Norte las tierras de labranza de secano y huertas.

En las ordenanzas de la ciudad de Jaén se incluían las huertas de La Imora en la Zona de Vega, que formaba el coto de Veintena, llamado así porque, según carta de los Reyes Católicos, de cada veinte cabezas de cualquier ganado que entrase en el coto se multaba al agresor con una o más por el daño causado a las siembras, olivos y viñas. Llegaba hasta donde alcanzaban las aguas de riego de la ciudad, «empezando por la punta de arriba ó desde la Virgen blanca, por donde baja la Agua de la Imora y de las Casas, y después la de la fuente de La Magdalena, Arroyo del Matadero y fuentecillas de La Salobreja y hasta el Vado de media noche por donde entra en Riofrío el Arroyo de Valdeparaíso».

El agua de La Imora regaba los pagos llamados de Las Casas y Cañada del Parral, a poca distancia de la Puerta de Martos. Durante la Edad Moderna, la mayoría de las propiedades pertenecían a eclesiásticos y estaban arrendadas, hasta su desamortización en el siglo XIX. Disponía la fuente de un gran abrevadero que utilizaban los ganados de paso y los viajeros del transitado camino. El deán Mazas nos dice del lugar: «... otro pago de huertas, aunque pequeño, por el lado opuesto de la ciudad, camino de Martos, que llaman de la Virgen Blanca o de Las Casas y Fuentezuela y se riega con las dos fuentes de La Imora y la dicha de Las Casas». Producía «granadas agrídulces, que se conservan mucho tiempo, y otros frutos de siembras». Su extensión era de 66 cuerdas (41,33 has.), en las que trabajaban 30 hortelanos. A mediados del siglo XIX fue introduciéndose en la zona plantación del olivar.

Al otro lado de la vía pecuaria y camino de Martos, al Sur, se extendía la zona de monte de La Imora, de 130 fanegas de extensión (81 has.), perteneciente a los baldíos municipales, e incluida en el siglo XIX en la dehesa del Abasto, junto con Caño Quebrado, terrenos poco productivos, en los que se realizaron roturaciones, especialmente en los períodos revolucionarios liberales de la primera mitad del siglo XIX, pese a las prohibiciones del Ayuntamiento. Otras veces, fue considerado el cerro de La Imora como dehesa de Propios. Esta sierra también era aprovechada en sus recursos por algunas personas de los pueblos limítrofes, como los vecinos del pueblo de Torredelcampo, que recogían la alhucema, hierba aromática de la que eran tradicionalmente los arrendadores. También eran terrenos de aprovechamiento común para el ganado de labor, de escaso arbolado, que lindaban con otros baldíos municipales y estaban comunicados por veredas reales. A mediados del siglo XIX hubo un intento de desamortización, que provocó

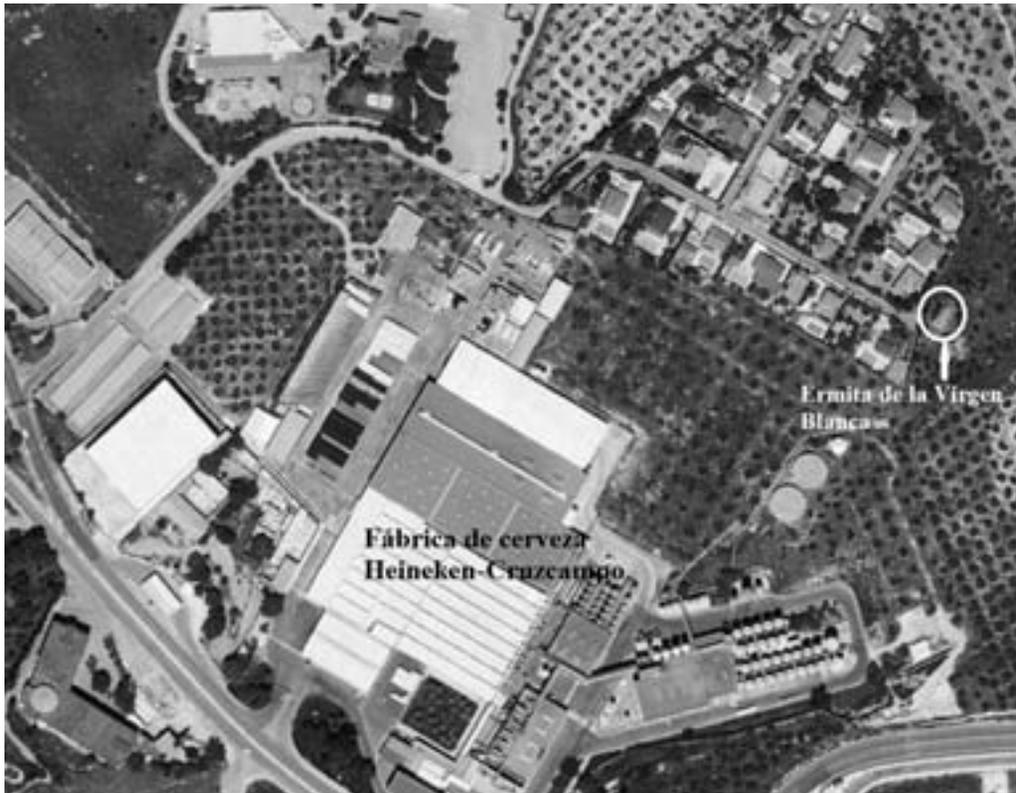
las quejas del Ayuntamiento ante el Director General de Propiedades y Derechos del Estado, a fin de que se suspendiesen los pagos de los respectivos terrenos hasta la resolución del expediente que el Ayuntamiento había instruido. En abril de 1861, el Ministro de Hacienda resolvió dicho expediente decretando la excepción en concepto de aprovechamiento común de los terrenos denominados Nerveral, Solana de la fuente de la Peña, Cañada del Castillo, Caño Quebrado, puerta de Martos, cerro del Alamillo y Canteruela, Prados de la fuente de la Cabaña, y el cerro de La Imora, que quedaban exceptuados de la desamortización. No así los de Jabalcuz, la Llana y Río Cuchillo, puesto que se habían venido arrendando los años anteriores. El cerro de La Imora, como el resto de los baldíos municipales, también proporcionó rentas por el arrendamiento al Ayuntamiento.

En el siglo XX el núcleo de La Imora se fue convirtiendo en una zona de servicios: gasolinera, hostelería,... y también en sus proximidades, en torno a la década de 1980, se construyó el colegio privado Guadalimar. Entre el antiguo núcleo urbano y La Imora existía un paraje conocido como Cementerio Viejo, nombre que llevaba un antiguo camino en la zona y una casería. Las labores de explanación de los edificios próximos de la urbanización Azahar y barrio de las Fuentezuelas han mostrado la presencia de abundantes restos humanos, que según la excavación de urgencia corresponden a necrópolis de moderno origen, carente de interés arqueológico. Posiblemente estos restos estén en relación con la antigua ermita de San Lázaro, casa-hospital de enfermos contagiosos. Los fallecidos debían enterrarse en las proximidades, y probablemente también en algunas otras epidemias de forma ocasional.

Lindante a La Imora, a finales de los años sesenta del siglo XX, surgieron en el paraje de la Cañada de Valverde las primeras construcciones tipo chalé de la que sería urbanización Valdeastillas. Más de sesenta parcelas fueron vendidas con este fin, aprovechando el agua de dos sondeos realizados en el lugar y el atractivo que tenía una zona de campo, bien comunicada y próxima a Jaén. Y, junto a Valdeastillas, quedan los restos de una de las recientes grandes obras polémicas de la ciudad, el parque acuático, otro proyecto frustrado tras dilapidar varios millones de euros en construcciones luego abandonadas y saqueadas.

Pero nuestra visita nocturna tenía otro objetivo, el ágape ritual que por santa Catalina nos reúne a los amigos de San Antón. Y a tal fin entramos en uno de los edificios de la Fábrica, en una sala museo que reunía los antiguos depósitos de cocimiento de cerveza, bebida que tomamos muy frecuentemente y sobre la que existe una larga técnica cultural.

El conjunto de edificios que albergan las instalaciones de Heineken-Cruzcampo muestran la complejidad del actual proceso de fabricación, cuyos



inicios se pierden en los orígenes de la civilización con los primeros asentamientos humanos, nueve milenios antes de nuestra era. Fue en Mesopotamia, sobre el 4000 a.C. cuando se tiene el primer registro por escrito a la cerveza en las tablillas de arcilla que han llegado hasta nosotros. Sería por casualidad, cuando el ser humano descubrió la fermentación de los granos de la cebada por la humedad, el calor y las levaduras salvajes. El siguiente paso fue hacer la fermentación en tinajas de agua. Fue poco a poco perfeccionándose el método, la bebida comenzó a hacerse popular y a extenderse por todo Oriente Medio. En Egipto alcanzó un importante desarrollo. Se extendió también por el Centro y Norte de Europa y, en la Edad Media, los monjes belgas perfeccionaron el proceso de elaboración incorporando el uso del lúpulo, planta que le da el sabor amargo y contribuye a su conservación. Entre los siglos XIV y XVI surgieron las primeras fábricas de cerveza, como las de Hamburgo y Zittau, y el duque Guillermo IV promulgó en Baviera la primera ley de pureza de la cerveza alemana, que establecía el uso de malta de cebada, agua, lúpulo y levadura.

Ya en el siglo XVIII, la revolución industrial también entró de lleno en la fabricación de la cerveza masificando su producción gracias a la máquina de

vapor y al descubrimiento de la técnica de elaboración en frío. El siglo XIX aportó con Luis Pasteur el descubrimiento de la levadura de alta fermentación, posibilitando el control preciso de la transformación del azúcar en alcohol, por lo que los productores ya no dependían de la levadura salvaje que transportaba el aire para la fermentación, fabricándose cervezas de mayor calidad y variedad.

En la elaboración de la cerveza es fundamental el proceso de malteado para poder extraer los azúcares de la cebada, que luego se transformarán en alcohol. La forma más común para ello es introducir los granos de cebada en unos tanques con agua fría y dejarlos a remojo donde se oxigenan continuamente con aire saturado de agua para mantener la humedad durante dos o tres días. A continuación se pasa a su germinación en unas cajas por el efecto de la humedad y del calor, proceso que dura aproximadamente una semana, obteniéndose la llamada malta verde. Debido a este fenómeno natural, el almidón de la cebada se hace soluble, preparándose para su conversión en azúcar.

El siguiente paso es llevar la malta verde a unos tostaderos, deteniéndose la germinación al contactar con el aire seco y caliente, obteniéndose así la malta. Si se seca a baja temperatura, se obtiene una malta pálida que se utiliza en la elaboración de cervezas más pálidas y doradas. Cuanto mayor sea la temperatura, más oscura será la malta obtenida y por tanto la cerveza que se haga a partir de ella. También influye en el sabor y aroma. Hoy en día, el malteado se suele realizar en industrias distintas a las de la elaboración de cerveza.

Obtenida la malta, en las instalaciones cerveceras se tritura y se mezcla con agua caliente para extraer sus azúcares naturales mediante procesos enzimáticos bioquímicos. El tiempo empleado y la temperatura determinarán el tipo de cerveza a fabricar. El resultado es una especie de agua azucarada llama mosto, que se filtra para quitarle los restos del grano. El mosto se lleva a una caldera, donde se hierve junto con el lúpulo, que le dará el amargor y aroma típico de la cerveza. Las calderas tradicionales eran de cobre, como las que nos rodeaban en la sala de recepción de la fábrica en la que estábamos los amigos de San Antón. Dependiendo de la cantidad y de la variedad de lúpulo que se utilice, la cerveza tendrá un mayor o menor amargor y aroma.

A continuación se separan las partículas que se coagularon durante la ebullición, proceso llamado clarificación, mediante un movimiento centrípeta del mosto dentro de los tanques. Tras hervir el mosto y antes de pasar a la fermentación se enfría. El mosto pasa al tanque de fermentación y se añaden las levaduras para que comience el proceso de la fermentación, que consiste en la transformación de los azúcares del mosto en alcohol y anhídrido carbónico. Según el tipo de fermentación que se produzca se obtendrán cervezas de diferente clase.

En la fermentación alta las levaduras que se añaden al mosto actúan a alta temperatura (entre 18 y 24°C) en la superficie de la mezcla. Cuando termina de actuar, la levadura cae al fondo del tanque. Es un proceso que suele durar entre 5 y 7 días. Es la llamada fermentación primaria, pues la mayoría de las cervezas de fermentación alta tienen algún tipo de maduración posterior, bien en caliente (13-16°C) de unos pocos días, un almacenamiento en frío o una segunda fermentación en botella o en barrica.

La fermentación a baja temperatura es un fenómeno relativamente reciente. En su primera fermentación las levaduras actúan a temperatura de unos 5/9°C, en la parte baja del tanque de fermentación. También actúan transformando el azúcar en alcohol más despacio,



lo que hace que la cerveza apenas tenga azúcar. Esta primera fermentación puede durar hasta dos semanas. A continuación se lleva el mosto a unos tanques donde se guarda a una temperatura cercana al punto de congelación, produciéndose una segunda fermentación. Una buena cerveza tendrá un periodo de maduración mínimo de tres o cuatro semanas, llegando hasta dos o tres meses.

Junto a la sala-museo donde se ubican las calderas de cobre esperaban a los amigos de San Antón los anfitriones Julio Cuesta Domínguez, presidente de la Fundación Cruz Campo, y Domingo Moreno, amigo de San Antón, que durante años ejerció puestos de responsabilidad en esta fábrica y aún continúa tras su jubilación en la actividad social y cultural de la empresa. Con prontitud, el servicio de catering de Complejo Hostelero de la Toja nos atendió pasando las primeras bebidas y tapas, mientras los cofrades nos quitábamos los abrigos y entrábamos en tertulia. Algunos fotógrafos improvisados entre los cofrades (Juan Espinilla, Pedro Casañas, Alfonso Parras, Ángel Viedma...) dejaban constancia en imagen espontánea de estos primeros momentos.

Minuta

Tentempié de recepción

Almendras saladas / Patatas de Casa Paco
Garbanzos Tostados / Aceituna Moradilla

Jamón Ibérico
Lomo Ibérico
Taquitos de Queso Manchego
Chorizo de la Iruela
Morcilla de Carchelejo

Menú

Crema de Marisco

Lomos de lenguado sobre cama de calabacín

Redondo de ternera al Oporto, acompañado de patata parisina

Postre

Manzanas asadas

Bebidas

Cerveza *Cruzcampo* / Manzanilla «*La Gitana*»
Refrescos varios

Finca Real Rueda blanco
Fuentespina Ribera del Duero
Aguas minerales

Sobremesa

Café

Dulces del Convento de Carmelitas Descalzas
Anís *Castillo de Jaén* y Crema de Café
de las Destilerías de Ángel Tirado

Como era obligado en el evento, la cerveza Cruzcampo fue la bebida que dominó en la Cena, por evidentes razones: estar la fábrica en Jaén, su calidad y buen sabor, ser huéspedes de la empresa, y la labor social y cultural que realiza ésta en tierras giennenses, de la que como Asociación de Amigos de San Antón damos fe en las últimas publicaciones anuales de la Crónica de esta Cena.

Tras los saludos protocolarios, los invitados fuimos haciendo y deshaciendo grupos de forma espontánea en torno a amenas y variadas charlas, mientras que degustábamos la morcilla de Carchelejo, el chorizo de La Iruela, el queso Manchego y demás entremeses, que atentamente nos servían. Por el jamón ibérico teníamos los cofrades una especial predilección, quizás porque nuestra cultura tradicional induce ello, sobre lo que sabe mucho José Rodríguez Molina. Con él y su compañera Ana este Cronista tuvo el placer de compartir un día de campo unos meses antes por la vieja dehesa de Mata Begid, donde pastaban muchas de las piaras de cerdos de la ciudad de Jaén, cuyo jamón era la delicia de las mesas giennenses ya en el siglo XVI.



Mata Begid es una finca rústica situada en el Noreste del término de Cambil, con un núcleo edificado principal, cerca del abundante nacimiento de agua del río Oviedo, y varios cortijos dispersos, de una extensión de 8.000 fanegas (unas 5.000 hectáreas). En la actualidad la mayor parte del monte es pú-

blico. Está incluida en el Parque Natural de Sierra Mágina y, por su vegetación, constituye el principal núcleo forestal de esta sierra, predominando el bosque de encinas y quejigos. Perteneció a la ciudad de Jaén desde la conquista del Cambil nazari, a finales del siglo XV, hasta 1862, cuando fue desamortizada. En el pasado, además de las tierras de labor, era la principal suministradora de recursos forestales a la ciudad de Jaén, así como una fuente de ingresos por sus aprovechamientos de pastos. La elaboración de carbón de encinas y quejigos era otro recurso importante. Más de veintitrés pueblos se abastecían de los pastos y combustible de este monte.

En nuestra visita a la dehesa de Mata Begid este Cronista y sus acompañantes entraron por Torres, pasando por el nacimiento de agua de la Fuenmayor, subieron el camino que lleva al puerto de Cambil, entre los montes Almadén y Ponce, entre bosque de pinos y encinas, siguiendo la antigua ruta que comunicaba la población de Torres con las de Cambil y Huelma a través del macizo de Mágina. Cruzaron la dehesa de Norte a Sur, atravesando los diferentes pisos bioclimáticos que permite su altitud. En su recorrido se puede divisar la finca de Mata Begid con su bosque, que ha sobrevivido a las manos del hombre y, más abajo, junto a los nacimientos del río Oviedo, la cortijada de Mata Begid, donde los poetas dicen que aún tienen su morada ninfas y duendes, a la sombra de álamos centenarios, monumentos naturales que el hombre no osó convertir en viga de molino o ubio de arada. Ahí permanecen altivos, impasibles, oteando el horizonte desde sus alturas, guardando al bardo su lira, para que cante a fuentes y arroyos, a la pureza del agua transparente, a la inocencia de la naturaleza y al ser que sigilosamente la busca.

Antes los visitantes pasaron por las ruinas del viejo cortijo del Castillejo, llamado así porque se ubica en un lateral del castillo de Mata Begid, antiguo castillo musulmán que protegía el camino del puerto del Almadén. Junto a él aún se conserva la era de trilla del cortijo, construida en piedra seca, así como amplio patín. Entre las ruinas de este cortijo aún se pueden observar las tinadas para el ganado de cerda, que se alimentaba de la bellota de las numerosas encinas. En la actualidad ya no pastan las pjaras por el lugar, que rondaban los dos millares de cabezas, perdiendo la dehesa una de sus fuentes económicas más importantes, lo que sería fácilmente recuperable si la experiencia histórica sirviera de algo para los responsables públicos que tienen capacidad de decisión. Incluso podríamos tener un magnífico jamón giennense con denominación de origen. Pero eso es otra historia.

Más abajo, pasando la carretera y junto al importante nacimiento de agua de Matabegid, el grupo llegó al núcleo de edificaciones de estilo historicista, con-

junto romántico estudiado por el Rafael Casuso –amigo de San Antón–, el cual constituye un conjunto singular del patrimonio histórico-artístico de Mágina, donde aún se revive el espíritu de la *belle époque*, en el que el agua, la vegetación y la arquitectura se integran de una forma original. Destacan la capilla neorrománica, de mediados del siglo XIX; la Casa Vieja, también construcción decimonónica caracterizada por la regularidad de sus vanos, realización en mampostería enfoscada y por la depuración ornamental; la Casa Nueva, construida a principios del siglo XX, posee dos plantas y tres series de vanos en cada una, destaca la forma mitral de los arcos y la presencia de un torreón-mirador con los vanos recercados en ladrillo, que le da un aspecto regionalista; y el jardín romántico, que da unidad a todo el complejo arquitectónico y desciende desde la ermita en cascadas, fuentes y estanques hasta la casa señorial.

Desde su desamortización como finca perteneciente a la ciudad de Jaén, y su paso a propiedad privada, Mata Begid perteneció a diversos propietarios. También fue referente en el mundo audiovisual provincial, pues en ella fue grabada la película «Roberto, el Diablo» de Pedro Lazaga, del año 1956, primera película realizada en la provincia de Jaén. Hace varias décadas la finca fue dividida en parcelas y vendida, mientras que el monte pasó a ser propiedad del Estado.

El final de la visita a Mata Begid acabó unos centenares de metros más abajo, junto al río Oviedo, donde se encuentran las ruinas de lo que fue el convento de Santa María de Oviedo, de la orden de San Basilio, primer convento que estableció dicha orden en Andalucía, en 1540, en el que estaba la cabeza de Santa Ursina, una de las once mil vírgenes, y una «canilla grande» de los Santos Thebeos, donaciones del Oratorio de la reina doña Margarita a don Diego de Zambrana y Guzmán, natural de Cambil, Arzobispo de las Charcas. Fue fundado con doce ermitaños y su primer abad fue fray Bernardo de San Andrés, natural de Montilla, que fue en 1561 a Roma y obtuvo bula de Pío IV confirmando la fundación. Su historia está plagada de hechos y anécdotas de los frailes que habitaron el convento, entre los que está la falsificación de moneda. Tras la exclaustación del siglo XIX el convento pasó a manos privadas, se dedicó a otros usos y finalmente se arruinó. Hoy sólo se conservan algunos muros del convento.

Fue un día inolvidable el que este Cronista pasó en compañía de José Rodríguez Molina y su compañera Ana, que tuvo su término en un grato almuerzo ya en la aldea de La Cerradura, junto al río Guadalbullón, donde se ubica el Centro de Interpretación de la Caminería, emplazado en un tramo abandonado de la antigua N-323, al aire libre, único en España y abierto las veinticuatro horas del día.



Domingo Moreno, Julio Cuesta, Juan Cuevas y Pedro Casañas



Pedro Galera, Vicente Oya, Julio Cuesta, Manuel Kayser, M^a Amaparo López y José M^a Pardo



Pedro Cruz, Juan Espinilla y Ángel Viedma

CAPÍTULO IV

De la Ermita de la Virgen Blanca y la sacralización de La Imora

La etnografía giennense tiene en la Ermita de la Virgen Blanca de La Imora, cerca del lugar de nuestra Cena, un punto de referencia histórico desde época medieval. Advocación sin duda vinculada a la leyenda de la Virgen Blanca, de profunda raigambre europea, que entronca con la Diosa Blanca desde «la noche de los tiempos», y tiene conexiones con leyendas de hadas, brujas, ánimas, doncellas, ... en una naturaleza sacralizada y mágica. Como damas blancas se conocían en Escocia y Alemania a unas figuras sobrenaturales que aparecían en relación con alguna premonición a determinadas personas; también con algunas variantes en Yugoslavia y Países Bajos; y además en la España prerromana existían divinidades en este sentido. En algunas leyendas está relacionada con el elemento acuático.

En estas leyendas la Dama Blanca es un tipo de espíritu femenino que guarda tesoros o salva niños rodeados de lobos en la nieve, pero en otras ocasiones su figura se aproxima a las brujas. En su primitivo origen las damas blancas son genios de la naturaleza relacionados con cursos de agua, cuevas, caminos..., que se aparecen a campesinos en los atardeceres. La evolución de estas creencias y su sacralización confluirán en las leyendas de las vírgenes blancas o vírgenes de las Nieves que suelen tener su advocación en lugares donde las nevadas son escasas. Muchas de estas advocaciones tienen su referente en el libro *La Leyenda Dorada* de Jacobo de la Vorágine, en el que figura un milagro de la Roma del siglo IV, que dio lugar a la construcción de la Basílica de Santa María la Mayor en aquella ciudad, con una nevada extraordinaria el mes más cálido del año, agosto, junto con tormentas, terremotos y meteoros que inducen a creer en una intervención sobrenatural.

La antropología se pierde en la búsqueda histórica de una explicación a este culto ancestral entre cuentos, leyendas y mitos, desde Blancanieves a la Virgen de las Nieves, buceando en un posible origen celta o germano, de carácter agrario en relación con la fertilidad, con una fuerte implicación social y comuni-

taria. La magia y la personificación de las fuerzas naturales, se funden en numerosos ritos que tienen como centro la Virgen Blanca y desarrollan una imaginería popular que se va remodelando y adaptando a nuevos usos, y a veces entroncan en el mundo esotérico. Así, entre los Templarios, a la Dama Blanca, identificada con Santa Catalina de Alejandría, se le atribuye una relación con el sincretismo de una divinidad Blanca anterior. Según esta hipótesis, en la ciudad de Jaén, su patrona Santa Catalina y la Virgen Blanca serían una misma devoción.

Hipótesis aparte, el hecho es que en el lugar de La Imora surgió una ermita para atender las necesidades espirituales de los lugareños, de la que ya existía constancia en el siglo XV. El elemento mariano, unido al agua, está presente en este paraje acompañado de una orografía peculiar. Ello ofreció un ambiente propicio para la leyenda. Cuentan que la imagen de la Virgen, de piedra blanca y de reducidas proporciones, fue encontrada en época medieval por un labrador mientras araba. El hecho milagroso llevó a los agricultores de los alrededores a levantar una ermita en el mismo lugar donde había aparecido la imagen. El cerro fue conocido desde entonces con el nombre de Peñas de Nuestra Señora.

El origen de esta imagen es semejante al de otras vírgenes de nuestra provincia, igual que sus devociones, ocurre a raíz de la Reconquista, cuando el reino cristiano de Jaén era fronterizo con el musulmán de Granada. Es el caso de la Virgen del Collado de Santisteban del Puerto, Nuestra Señora de la Encarnación en Peal de Becerro o la Virgen de Guadalupe de Úbeda.

La Ermita contaba también con una vivienda y su correspondiente capellanía y patronato, dotada de bienes temporales cuyas rentas contribuían a sus oficios espirituales y mantenimiento. Con el tiempo, a finales del siglo XVIII, las malas condiciones del edificio hicieron que la imagen de la Virgen Blanca se trasladase a una hornacina que se abrió en los muros de la cercana casería de La Imora, y durante la Guerra de la Independencia a la parroquia de La Magdalena; mientras que el edificio pasó a jurisdicción municipal, que en algunas ocasiones de epidemia aprovechó el mismo para hospital por su situación extramuros.

La devoción a la Virgen Blanca recibió un nuevo impulso a mediados del siglo XIX. Su ermita volvió a repararse y la imagen fue llevada allí de nuevo. Se renovó la hermandad, que tenía entre otras la misión de velar para que desde el día de San Juan -24 de junio- a San Miguel -29 de septiembre- no faltase un capellán que celebrase misa los domingos y festivos, a fin de que los hortelanos no faltasen al cumplimiento del precepto dominical. Cada año esta hermandad, sin personalidad jurídica, elegía a dos hermanos mayores. El penúltimo domingo de septiembre se celebraba misa, sermón y procesión, con la consiguiente fiesta.



Fachada principal de la Ermita de la Virgen Blanca (La Imora. Jaén)

La Casería de La Imora y los terrenos de la Ermita pasaron en 1931 a propiedad del notario Lázaro Junquera (1883-1956), que tomó la Ermita bajo su patrocinio y realizó en ella importantes mejoras. A partir de entonces, fue cita de excursiones campestres de asociaciones como los Exploradores y los Estudiantes Católicos, y de diversos actos religiosos. La Guerra Civil acabó con la imagen de la Virgen Blanca y el edificio se deterioró. Tras el conflicto bélico se restauró, se compró una nueva imagen, y una copia de cedro que se custodiaría en la parroquia de Santa Isabel. En las dependencias de la Ermita se instaló una escuela rural para la población del entorno, y se creó formalmente una cofradía de la Virgen Blanca. La primera romería organizada por la nueva cofradía se celebró el domingo 19 de septiembre de 1948.

Hasta 1951 la Ermita dependió de la parroquia de La Magdalena. A partir de esta fecha lo fue de la parroquia de Santa Isabel, y desde 1973 de la Santa Cruz, con cuya colaboración se realizaban los cultos anuales. Adquirió nuevo esplendor la Ermita en 1975 con el impulso del hermano mayor Julio Aguilar Azañón, y la edificación de una nueva sobre la antigua a cargo del arquitecto Luis Berges Roldán, vinculado al urbanismo giennense por vocación y por tradición



Interior de la Ermita de la Virgen Blanca (La Imora. Jaén)

familiar. Luis Berges Roldán realizó los estudios de arquitectura en Madrid y en 1967 ocupó la plaza de Arquitecto Municipal de Jaén. Es hombre humanista, que ha proyectado numerosas obras particulares y oficiales, en las que destaca la recuperación y rehabilitación monumental. Entre sus obras podemos citar la Escuela de Artes y Oficios (1966), la recuperación y ampliación del Museo Provincial (1969), el colegio de Santo Tomás (1970), la parroquia de San Eufrasio (1973), el Palacio Episcopal (1980), la recuperación de la parroquia de Santa María Magdalena, los Baños Árabes y Palacio de Villardompardo (premio Europa Nostra), el antiguo Casino Primitivo, El Convento de Santo Domingo y el Hospital San Juan de Dios.

La nueva Ermita de la Virgen Blanca se bendijo en 1976. Consta de un atrio porticado, con portada de medio punto coronada por espadaña. La nave se cierra con ábside poligonal. En la actualidad la fiesta y procesión de la Virgen Blanca se continúa celebrando. Sin embargo, el crecimiento urbanístico ha transformado el entorno de La Imora, hoy muy diferente a aquel ambiente rural que motivó la presencia la Ermita, cuya tradición continúa a pesar de las transformaciones de los tiempos. Mantiene su cofradía que, poco antes de la celebración de

la Cena de 2015 de los Amigos de San Antón, fue intervenida por el Obispado de Jaén tras la dimisión de su presidente, Félix Ramírez, y la práctica totalidad de su junta de gobierno. Ante el vacío de gobierno, desde la Delegación Episcopal de Hermandades y Cofradías se designó al párroco de Santa María Madre de la Iglesia, sede canónica de la hermandad desde el año 2009, como presidente hasta la convocatoria de nuevas elecciones.

En torno a la Ermita, que ocupa la parte más alta de la meseta de la Imora, existe un amplio espacio con un pequeño auditorio al aire libre y bancos, pequeña área recreativa con magníficas vistas de la ciudad de Jaén, la Sierra y la campiña giennense. Al Este de este lugar se observa el paraje donde se ubican las fértiles huertas que regaba el manantial de la Imora, hoy plantadas de olivar.



Exterior del ábside la Ermita de la Virgen Blanca (La Imora. Jaén)



Manuel Kayser y Mª Amparo López



Arturo Vargas, Julio Cuesta y Domingo Moreno



Mª José Sánchez y Pilar Sicilia

CAPÍTULO V

De las palabras de presentación de los nuevos socios que dijo José García García

Cras recibir este Cronista en los prolegómenos de la Cena y ante todos los presentes el encargo de relatar el desarrollo y pormenores del evento por voz del vicepriorste Juan Cuevas Mata, se puso a continuación a tan loable empeño. La noche entraba ya en horas completas, y la dinámica de la misma seguía el ritmo marcado por la sabia dirección de Pedro Casañas. Al ser nuestro buen Priorste el alma principal de este evento, andaba tan pendiente de las muchas cosas que se requieren tener presentes para su buen devenir, entre las que están los turnos de intervención de cada orador, que se olvidó que el suyo debía ser el primero, dando paso antes a la entrega de los correspondientes diplomas enmarcados que avalan la pertenencia como nuevos miembros de número de los Amigos de San Antón. Entre aplausos de los presentes, Pedro Galera entregó el correspondiente nombramiento de miembro de número a Manuel Medina Casado y Vicente Oya lo hizo con Juan Carlos García-Ojeda Lombardo, de acuerdo con los méritos y servicios que han probado cumplidamente «en su amor a las tradiciones y costumbres de esta nobilísima ciudad de Jaén».

Los nuevos miembros eran conocidos de muchos de los comensales para quienes su incorporación fue muy gratificante. Este Cronista conocía a Manuel Medina Casado desde finales de los ochenta del siglo pasado, cuando ambos realizaban sus investigaciones en las dependencias del Archivo Municipal de Jaén. Desde entonces y hasta hoy han compartido eventos y amistad, intercambiado información y pergeñado proyectos. También algún que otro viaje cultural –de él conoció este Cronista por



primera vez Mata Begid y el antiguo convento de Santa María de Oviedo.

Con Juan Carlos García-Ojeda, son también muchos años los que el relator de esta crónica ha compartido inquietudes culturales. Se conocieron a principios de ese siglo, a través del común amigo –ya difunto– Miguel Moreno Jara, en torno a la asociación cultural Claustro Poético. Desde entonces la amistad ha continuado junto con la colaboración en las actividades culturales de esta asociación como es la edición trimestral del Boletín Virtual Claustro Poético.

Poco después el Prioste pidió silencio y dio la palabra a José García García para que hiciese la presentación de los nuevos socios de número elegidos por unanimidad en asamblea general. José García García dijo así:

«[Presentación de dos cenacantanos en la Cena de Jocosos del año 2015.]



José García García, leyendo la presentación de los nuevos Miembros de Número

Entrañables amigos de S. Antón:

En esta Cena, en la que, curiosamente, nos encontramos dentro del apellido de D. Baltasar, aunque ya suene más «de Cruzcampo» que «del Alcázar» (me refiero a este lugar, que no al poeta), he sido designado como portavoz de la confraternidad, para dar la bienvenida y presentar formalmente a dos nuevos miembros de nuestra Asociación.

Según lo acordado en la reunión capitular celebrada el pasado octubre, se unen a nosotros los señores don Manuel Medina Casado y don Juan Carlos García-Ojeda Lombardo.

De ambos, en justicia, cabe decir que, por su cuna (de temprana adopción o natural, respectivamente), por amor a Jaén, por sus afanes profesionales, literarios, investigadores, familiares y divulgadores de lo que, genéricamente, cabe llamar «nuestras cosas», son ilustres jienenses y, por ello, como a tales, abrimos nuestros brazos para recibirlos.

D. Manuel, Manolo Medina para cuantos lo conocen, con quien ocasionalmente compartí buenos ratos de charla jaenera, andalucista o profesional, es un loperano que se afinsa en Jaén, allá por Almendros Aguilar, a los nueve años, y que, sin romper con su pueblo natal (el ser su cronista oficial, por ejemplo, lo avala), se forja en jienense entre S. Juan y nuestro Arco de San Lorenzo, casi a la sombra y bajo los sonos de la Torre del Concejo.

Los Maristas, el Seminario Conciliar, la Facultad de Teología de Granada, así como, tras Magisterio, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad granadina, donde se licencia en Historia Moderna y Contemporánea y cursa el ciclo del doctorado; Madrid, donde realiza un curso para profesores de Lengua y Cultura Españolas para hijos de inmigrantes; y la Universidad Gregoriana de Roma, son sus centros y lugares de estudio y formación.

Su profesión: Maestro. Y quiero decir que lo he escrito con letras mayúsculas. Maestro de los de la tiza y de los de todas y cada una de las responsabilidades de la educación primaria. Pero, además, es un prolífico autor de artículos, conferenciante y ponente de congresos, traductor del francés, escritor de una decena de libros (con autoría solitaria o compartida en algunos casos), acerca de la historia de Lopera, de Andalucía y del andalucismo. Ha sido o es Director del Taller de Historia de la Casa de la Cultura de Linares, Cronista de Lopera desde 1990, como antes mencionaba; Vicepresidente de la Asociación Provincial de Cronistas «Santo Reino»; fundador y presidente del Centro de Estudios Históricos de Andalucía, etc. etc.

Su extenso y rico currículo daría lugar, si lo leyera, a que nuestro incansable Prioste me agujalara con un bastón o me atizara con su argentina campanilla.

Mencionaré, no obstante, de pasada, algunos de sus libros como «Imágenes y Palabras»; «Apunte Histórico sobre Lopera»; «Andalucía desde Jaén»; «Andalucía: Historia y Compromiso»; «Blas Infante Inexplorado», o algunas de las revistas en las que, aparte de los diarios locales de Jaén, ha colaborado con sus publicaciones: «El Gallo Verde»; «Casco Antiguo»; «Boletín del Instituto de Estudios Giennenses»; «Códice»; Actas de los congresos del «Andalucismo Histórico», de «Historia y Cultura de Lopera» y de los «Cronistas Oficiales de la Provincia de Jaén»; en nuestra «Senda de los Huertos», «Faro 2000», «La Crónica de Jaén», «El Toro de Caña», «Pensamiento», «Llul», etc. etc.

D. Juan Carlos, para mí, desde hace mucho tiempo, sólo Juan Carlos, es un jaenero de san Roque, a quien tuve el placer de tener como alumno en los Maristas, en aquellos años en los que moría el Bachillerato elemental y nacían la EGB y el BUP. Como en tantas otras ocasiones, en su caso, se dan esas benditas circunstancias por las que un alumno honra a sus maestros al llegar en la vida más lejos que ellos.

Los Maristas, el Instituto «Virgen del Carmen», la Universidad de Granada, donde se licencia en Derecho, y la UNED, en la que se licencia En Geografía e Historia, son sus centros formativos.

Su mundo profesional es el del Derecho, especialmente el Mercantil, que lo ejerce desde 1984, vinculado al Colegio de Jaén, donde y con el que colabora y desempeña diversas funciones, desde las tertulias de los ciclos de Cine Jurídico, componer la letra del himno colegial, ser Defensor del Colegiado o miembro de la Corte de Arbitraje. Es Asesor Jurídico de diversas entidades financieras y de aseguradoras, es Jefe de los Servicios Jurídicos de la D. T. de Unicaja y titular y socio fundador de sendos despachos en Jaén y Granada.

Otro de sus mundos es el de la Poesía. Su primer libro lo publicó en el 92, «Tonos Intimistas». Escribe, pues, poemas; pero también cuentos y novela. Diversas y numerosas revistas acogen su obra: «Alondra»; «Anduriña»; «Ardilla»; «Barbacoa»; «El Bosque»; «Burbujas»; «Cabezuelo»; «El Cantón»; «Chalet»; «Cocodrilo Poético»; «Coto»; «Estrellas»; «Gaviota»; «Avanzada»; «Jacarandas»; «La Vaguada»; «Los Lazos»; «Momentos Estelares»; «Rastrojo»; «Tiempo de Poesía»; «Trotamundos»; «El Telar»; «Los Renos»...

Es miembro de diversas asociaciones culturales y de escritores, entre las que resalto el que fuera fundador de «Claustro Poético», director de su revista y Presidente de la Asociación Nacional «Claustro».

Numerosos premios, diplomas y nombramientos han reconocido su arte y está incluido en diccionarios y antologías, además de en dos grandes enciclopedias. Su última publicación ha sido una novela, «Los Imperios Perdidos». Su obra está difundida por toda Hispanoamérica y ha sido traducido al italiano y al inglés.

Conferenciante, disertador en múltiples e importantes foros literarios, su inquietud y capacidad no parecen tener límites. Yo quiero concluir con dos alusiones de su dilatadísimo currículo, de las cuales sé que se siente íntimamente satisfecho, porque arraigan en el Jaén de sus hondones afectivos: fue Hermano Mayor de la Cofradía de Santa Catalina, Patrona de Jaén, de la que es Cofrade

de Honor y, por ocho años, desempeñó la Secretaría General de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, que le concedió su medalla.

En resumen, amigos, dos magníficos eslabones que se engarzan y enriquecen nuestra cadena sanantoniana.

Entrañables amigos de san Antón, estos son los nuevos.

Manolo, Juan Carlos, recibid, a través de mi persona, nuestro abrazo y nuestra más cordial bienvenida.»



Manuel Medina Casado y Juan Carlos García-Ojeda Lombardo muestran el título que los acredita como Miembros de Número de la Asociación



Rafael Casuso, Carlos María López-Fe y José M^a Pardo



Angel Viedma, José Rodríguez y Juan Cuevas



Manuel Kayser, Manuel Medina y Ángel Viedma

CAPÍTULO VI

De la salutación que el Prioste Pedro Casañas Llagostera hizo a los comensales

Comada la palabra, Pedro Casañas pidió perdón al cambiar por error el orden de intervención, pues correspondía en primer lugar intervenir él como presidente de la Asociación y dar la bienvenida a socios e invitados. Dicho esto, procedió con estas palabras:



«Amigos y amigos: Con cordial y fraternal afecto, sed todos bienvenidos a esta nuestra querida y particular Cena Jocosa o Cena de Santa Catalina, ilusionado y entrañable acontecer, que como esperada flor de otoño, se nos abren afectivos y sonrientes sus pétalos fragantes y acogedores, para impregnarnos de sabores y sentires jaeneros, que son en sí mismo, la esencia fundamental, que marcan nuestra devoción hacia aquella famosa «Otra Cena», que tan donosamente nos regalara allá por el siglo XVI, don Baltasar de Alcázar.

Nos encontramos, en lo que podemos considerar el cogollo del jaenerísimo Pago de La Imora, y que precisamente, en tiempos del referido don Baltasar, se conociera como sitio de Daymora,

Y dentro del mismo, en las modernas y espléndidas instalaciones del gran complejo industrial Heineken-Cruzcampo, que nos recuerdan en la distancia, a la jaenera Fábrica de Cerveza El Alcázar, continuadora o sucesora de la modesta Fábrica de Cerveza que se denominara Del Lagarto.

Y aquí nos encontramos para celebrar este querido y anual encuentro, hoy en su treinta y ocho suceder, gracias a la generosidad y bondadosa dejación que para ello ha tenido a bien hacer, la Fundación Cruzcampo, aquí representada en la persona de D. Julio Cuesta Domínguez, su Presidente, a quien todos

los presentes mostramos el más afectivo reconocimiento, por esta atención que se nos dispensa y honra. Repito, muchas gracias.

Tal como en su carta nos indicaba el Criado Portugués, tiene esta Cena una especial dedicación, hacia la persona de nuestro querido y buen amigo D. José Rodríguez Molina, Miembro de Honor de la Asociación, en bien merecido reconocimiento, por esta atención que se nos dispensa y honra. Repito, muchas gracias.

Ha sido una excelente labor docente, perseverante labor investigadora y muy pródiga labor divulgativa, todo ello en referencia a la Historia Medieval Gien-nense. La simiente y enseñanza que dejaste, fructificaron en muy positivas realidades. Nadie mejor que algunos de los aquí presentes pueden dar testimonio de ello. Es modesto y sencillo homenaje éste que te hacemos, pero sabrás, amigo José Rodríguez Molina, que va bien cargado del más profundo sentimiento de admiración y afecto.

En otro orden de cosas, quiero expresar una vez más, y no decaigo en ello, la pena y sentimiento por el atasco en que se encuentra la publicación de nuestra querida SENDA DE LOS HUERTOS, Revista Cultural de la Provincia de Jaén, publicación que con tanta ilusión hemos venido ofreciendo a sus lectores, hasta el número setenta. Circunstancias adversas nos sumieron en esta situación, en la que siempre mantenemos la esperanza de poder salir y de perseverar en el afán de su continuidad.

Todas estas veladas que hemos venido celebrando a través de treinta y siete años, podemos considerarlas como bien cumplidas y satisfactorias y, siempre cada una de ellas, con el carácter particular que las haya caracterizado, aún manteniendo todas la base fundamental de su desarrollo. Y dentro de estos devenires, ha habido algunas que han tenido la nota adicional interesante de la incorporación de nuevos miembros, bien de Honor o de Número, como es el caso que hoy nos ocupa.

Dos nuevos miembros de número, vienen hoy a engrosar el nomenclátor de la Asociación Amigos de San Antón. Son ellos, Manuel Medina Casado y Juan Carlos García-Ojeda Lombardo, personas de excelentes cualidades de las que ha hecho referencia a través de la presentación José García García. De antemano a la presentación y la entrega de los correspondientes títulos, sed Manolo y Juan Carlos, bienvenidos y por muchos años.

No quiero finalizar sin hacer la correspondiente alusión a las ausencias de esta noche, todas naturalmente con más que cumplida justificación: Ignacio Ahumada Lara, Rufino Almansa Tallante, Pedro y Dulcenombre Jiménez Ca-

valle, María Soledad Lázaro Damas, Luis Coronas Tejada, Adelaida García Sánchez, Juan Eslava Galán, Luis Berges Roldán, Juan Higuera Maldonado y Manuel López Pérez. A estos dos últimos, les deseamos fervientemente una pronta recuperación en su salud.

Amigos todos, adentrémonos sin cortedad y con alegre satisfacción, en el desarrollo de este acontecer del año 2015, saboreando cuantas delicadezas nos ofrece el buen amigo José María Rodríguez, a través de su complejo hostelero de La Toja. Démosnos en ello».



Nunca olvida nuestro Prioste en su tradicional salutación a la confraternidad durante las cenas jocosas la referencia a los amigos ausentes. Antes de la Cena llama personalmente a cada miembro, confirma que ha llegado la invitación del Criado Portugués y toma cumplida nota de su asistencia o ausencia a la cita. Es natural que entre los miembros de esta confraternidad siempre haya ausencias por circunstancias personales. Nuestro Prioste sufre por ello, sobre todo cuando es debido a enfermedad. A uno de los amigos que recordó especialmente fue a Manuel López Pérez, ferviente colaborador en las actividades de esta confraternidad desde sus inicios. Ya en cenas pasadas, Manuel López Pérez nos hizo partícipe de su silente enfermedad a algunos de los participantes con gran entereza y ánimo; pero este año el curso de su enfermedad le impidió asistir a esta cita anual por Santa Catalina, muy en contra de sus deseos. Unos meses después, Manuel López Pérez nos dejaría definitivamente. Aunque esta noticia está fuera del tiempo de la crónica, este Cronista no puede menos que insertarla antes de su impresión por ser persona muy querida, no sólo entre los Amigos de San Antón, sino también en el ámbito cultural de Jaén; una pérdida irreparable para nuestra historia y cultura. Sobre él, sin duda, habrá una extendida mención en la próxima crónica.



Arturo Vargas-Machuca, José Manuel Arias y José Martínez



Juan Cuevas, Pedro Casañas y Manuel Kayser



Alfonso Parras, Juan Antonio López y Juan Carlos García-Ojeda

CAPÍTULO VII

De la bienvenida a los Amigos de San Antón del presidente de la Fundación Cruzcampo, Julio Cuesta Domínguez; y de la contestación que Manuel Medina Casado, en nombre de los nuevos socios de número recién nombrados, hizo a la presentación de los mismos

Pidió la palabra al Prioste el presidente de la Fundación Cruzcampo, Julio Cuesta Domínguez, que había sido especialmente invitado a la Cena, aceptando gustosamente asistir pese a tener que desplazarse expresamente desde Sevilla. Julio Cuesta es una persona afable con fluida comunicación y amplia experiencia profesional. Es Doctor en Sociología, ha sido profesor en distintas universidades norteamericanas, como las de Texas, Tulane o Wisconsin; y ha impartido numerosas conferencias en diferentes países de Europa, Japón y Estados Unidos. Desde el año 1992, cuando fue nombrado director del Pabellón Cruzcampo de la Expo 92, está vinculado a este grupo cervecero.



Además de presidente de la Fundación Cruzcampo, ha sido también nombrado presidente de la Asociación Española Contra el Cáncer de Sevilla, a la que ha prestado un importante apoyo en la investigación oncológica, y la ayuda a enfermos y familiares. Su labor social ha sido reconocida por diversas instituciones. La deferencia que ha tenido con los amigos de San Antón corrobora su trayectoria humana y profesional. Tomada la palabra, sin leer, se dirigió a los asistentes con un mensaje de bienvenida. En nombre de la empresa Heineken-Cruzcampo, expresó su satisfacción por recibir a los Amigos de San Antón en sus dependencias y su agradecimiento por compartir mesa con ellos. Tuvo grandes elogios para esta confraternidad y les animó a seguir en labor cultural que está desarrollando.

Eran ya las 21,30 horas y nos acercábamos al final de la etapa de Entremeses, cuando Manuel Medina Casado se dirigió a los presentes, en nombre de los socios de número recién nombrados con estas palabras:

«Estimados amigos:

Puesto que las palabras de contestación a esta presentación que de nosotros ha hecho don José García García han de ser breves y concisas, es por lo que me he preparado estas hojas, para no perderme por los no tan lejanos «cerros de Úbeda».

He leído, tanto algunas de las crónicas de anteriores Cenas Jocosas, como la página WEB que tenemos en la llamada red de redes, cuyo mantenedor es Juan A. López Cordero, para documentarme sobre el desarrollo general de esta Cena, y es por lo que sé —además de por la indicación de Pedro Casañas— que debo ser breve y, no querer decir todo el agradecimiento y alegría que estamos viviendo, tanto Juan Carlos García-Ojeda como yo mismo, por ser admitidos entre los comensales, así como invitados en esta ocasión, según nuestra tradición aconseja.

Tenéis —ya hemos de decir tenemos— una historia institucional que guardar, defender y difundir si ello fuera necesario. No somos los más indicados, ni Juan Carlos ni yo, para hablaros de esa tradición, pues acabamos de llegar, pero sí reivindicar como unos más, la excelente trayectoria de la confraternidad: cientos de conferencias y actos diversos en el Arco de San Lorenzo; una excelente revista Senda de los Huertos, que ha estado a la altura de otras crónicas provinciales anteriores como Don Lope de Sosa o Paisaje; una nómina de excelentes miembros ya fallecidos a los que queremos referirnos uno a uno para que sirvan tanto de modelos a nuestras personas en lo bueno que tuvieron, como también motivo de una oración y agradecimiento a Dios y de evocación emocionada hacia sus personas: (por orden alfabético)

Luis Armenteros Basterrechea, Manuel Caballero Venzalá, Miguel Calvo Morillo, Antonio Casañas Llagostera, Juan Castellano de Dios, Pablo Castillo García-Negrete, Francisco Cerezo Moreno, José Chamorro Lozano, Manuel Elías Carrasco, León Herrera Esteban, Juan Miguel Jiménez Díaz, Fernando Lorite García, Antonio Martínez Lombardo, Felipe Molina Verdejo, Francisco Olivares Barragán, Rafael Ortega Sagrista, Alfonso Parras Vilches, Alfonso Puga Romero y Alfonso Sancho Sáez.

Han sido un total de 19 hermanos o cofrades Amigos de San Antón, algunos de ellos parientes muy cercanos de los que ahora estamos aquí, profesores nues-

tros, otros, casi todos ellos conocidos y con algunas vivencias en común. Decir un par de palabras de cada uno de nuestros antecesores en la confraternidad, sería alargar nuestras palabras de recién llegados en detrimento de los tiempos y buena marcha de esta Cena anual. Además, como dice nuestro Prioste, cargo con mayúscula, Pedro Casañas, el papel es sufrido y aguanta lo que le echas, igual somos más extensos en nuestra intervención escrita en la próxima Crónica de esta Cena Jocosa y entrañable.

En fin, sea nuestro saludo respetuoso y cariñoso «in memoriam» para ellos, los amigos fallecidos, de todos nosotros y de estos dos nuevos cofrades, Juan Carlos García-Ojeda y quien os habla.

Para vosotros: amigas y amigos, nuestro agradecimiento, estima y puesta a vuestro servicio desinteresadamente en esta nueva pertenencia y andadura en la confraternidad. Esperamos no fallar a vuestras expectativas de conocimiento, trato y amistad.

Muchas gracias por vuestra atención. Que san Antón nos proteja a todos.»



Algunos se cansan de estar de pie



José Rodríguez, Juan Cuevas, Julio Cuesta y Domingo Moreno



Vicente Oya y Carlos María López-Fe



José M^a Pardo y José Martínez

CAPÍTULO VIII

De la bendición de la mesa y algunas deliberaciones sobre el movimiento animalista que pone cerco a las tradiciones

La noche avanzaba casi imperceptiblemente. Pasada la etapa de Entremeses de la Cena, una llamada de atención del Prioste nos indicó que debíamos subir a un piso superior donde se ubicaba la mesa de comensales. Muy diligentemente estaban distribuidos los asientos, cada cual con su nombre. También en este detalle se notaba la mano del Prioste, buscando colocaciones «estratégicas» que no se repitieran con años pasados. A este Cronista le tocó un lugar preferencial, no porque fuese asiento de primera, pues en este aspecto era una mesa comunitaria, en la que no destacaba más un asiento que otro, sino por la ubicación a la izquierda del maestro de ceremonias de este evento, lo que permitía tener mejores detalles del desarrollo de la Cena.

Como personas que somos de tradicionales costumbres, esperamos la bendición de la mesa por parte del capellán de esta confraternidad José Casañas Llagostera, hermano de nuestro Prioste que, un año más, bendijo la mesa en la forma habitual:

«Señor San Antón Abad:
Los aquí cenantes, tus amigos
Alrededor de esta mesa reunidos
Rogamos de tu amistad
Que nos mantengas siempre unidos.
Que como nuevo rebaño
Nos quieras apacentar
Este año y otros años...
Y, como broche final,
Pedimos en común consenso
Bendigas este humilde pienso
Que vamos a trasegar
Regado con vino espeso».
A lo que todos respondieron: AMÉN.

Con la venia de nuestro patrón, comenzamos la Cena con buen ánimo y disposición. Como se reflejaba en la crónica dieciséis años atrás, este Cronista seguía observando el marranillo de San Antón que algunos cofrades continuaban llevando en la solapa de sus chaquetas, y cómo él aún no lo llevaba. Se propuso que el año siguiente no le faltaría, pues es símbolo de gran honor y, parece ser, que va con los que tiempos que corren, donde los movimientos animalistas están poniendo cerco a todo lo que suponga o simule maltrato animal, incluso a las tradicionales populares. Dicho esto, se entiende la palabra «animalista» en sentido heterodoxo, puesto que la Real Academia Española la define como adjetivo en relación al arte animal; pero cualquier día incluirán una nueva aceptación como nombre que podría decir algo así como «persona que aboga por los derechos de los animales».

La realidad es que este movimiento, como reflexión filosófica sobre relación de semejanza del ser humano con otras especies que apuesta por un cambio en las costumbres, en este aspecto no es algo nuevo. En el extremo Oriente, la filosofía budista enseñaba ya hace venticinco siglos el derecho a la vida de todas las criaturas. Y en el siglo IV a. C. Zaratustra prohibió los sacrificios de bueyes en Persia. Estas influencias llegaron a Grecia con algunos filósofos como Pitágoras y Empédocles, que optaban por el vegetarianismo y el respeto a los animales; algo difícil en un sociedad sometida a una vida difícil, de enfermedades, avitaminosis, plagas y hambrunas periódicas.

Dentro de movimiento ilustrado del siglo XVIII, también hubo filósofos que reclamaban consideración moral para los animales, como en 1780 el inglés Jeremy Benthan en su el libro *The Priciples of Morals and Legislation*. Este pensamiento fue culminando en algunas leyes de Inglaterra, como la de 1822, propuesta por Richard Martin, que prohibía el maltrato a los animales de tiro y otros espectáculos como las peleas de gallos; la «Ley de 1876 sobre la Crueldad para con los Animales»; o la creación por esta época de la Real Sociedad para la Prevención de la Crueldad con los Animales. Este pensamiento fue extendiéndose en el siglo XX, y en la década de los setenta surge el movimiento animalista, impulsado por el filósofo Peter Singer con la publicación en 1975 de su libro *Animal Liberation*, y en 1983 *The Case for Animal Rights* de Tom Regan. La Liga Internacional de los Derechos del Animal proclamó en 1978, la Declaración Universal de los Derechos del Animal, que fue posteriormente aprobada por la UNESCO y por la ONU.

El hecho es que avispados políticos han visto en el movimiento animalista una cantera de votos y sus propuestas han entrado en los parlamentos poniendo cerco a las fiestas populares e, incluso, a la fiesta nacional de las corridas

de toros. Los tiempos cambian y, sin duda, las costumbres tradicionales también lo hacen, pero continúan siendo seña de identidad de una sociedad que se refleja en ellas y que, en general, no debemos perder.

En Jaén, la tradición del lanzamiento de la pava desde la torre del campanario de la Iglesia Parroquial de Cazalilla es una de las tradiciones que han sufrido el acoso del movimiento animalista. Una tradición que surgió en el siglo XIX, atribuida por unos a la reconciliación de dos familias enfrentadas con el matrimonio de sus hijos, y por otros a los sorteos populares de la Cofradía de las Ánimas para recaudar fondos. Desde entonces, la tradición venía manteniéndose. Desde 2004, la tradición del lanzamiento de la pava empezó a tener los días contados. La resistencia de los vecinos mantuvo la tradición pese a las sanciones económicas que la Junta de Andalucía imponía al lanzador cada año, que era pagada por todo el pueblo. Las presiones animalistas aumentaron en años sucesivos, sin poder con la voluntad de los vecinos, pero sí con el propietario de la torre de la iglesia, por lo que tuvo que suspenderse el lanzamiento. El Obispado de Jaén evitó que los vecinos accedieran a la torre, dando instrucciones al respecto y cambiando la cerradura. La fecha del 3 de febrero de 2016, día de San Blas, los cazalilleros, que abarrotaban la plaza del pueblo, se quedaron esperando el tradicional evento. Los vecinos tuvieron que conformarse con pasear dos pavas por las calles de la población ante una considerable presencia policial, mientras los animalistas se jactaban de su «éxito».

Los «toros ensogaos» de Beas de Segura es otra tradición de un pueblo giennense que está en la mira del activismo animalista. Es una tradición que se celebra desde tiempos inmemoriales durante las fiestas de San Marcos, en el mes de abril, declarada de interés turístico de Andalucía. Durante las fiestas los toros recorren las calles del pueblo controlados por una cuerda atada en sus cuernos. Es una variedad del toro de cuerda, nombre común a esta tradición que se realiza en muchas localidades de España, cuyo origen está en la traída de los toros de los montes y dehesas a los pueblos.

Los amigos de San Antón respetan las tradiciones, como también a los animales, y no pertenecen al movimiento animalista. Tienen como patrón a San Antón, que según sus hagiógrafos, San Atanasio y San Jerónimo, fue un monje cristiano, fundador del movimiento eremítico, y también protector de todos los animales, a los que quería y cuidaba, por lo que en su iconografía se le suele representar acompañado de un cerdo, un animal considerado impuro en el pasado y, sin embargo, querido por San Antón, y por esta confraternidad.



José Casañas, Juan Espinilla y Juan Carlos García-Ojeda



Rafael Casuso, Pedro Galera y M^a Amparo López



Ángel Viedma, José M^a Pardo y José Martínez

CAPÍTULO IX

De la intervención que ante los comensales hizo Vicente Oya Rodríguez sobre José Rodríguez Molina, el homenajead

Como es habitual en todas las cenas de Santa Catalina, Vicente Oya Rodríguez tomó la palabra para deleitarnos con su sabiduría. Vicente tiene un don, pocos como él pueden escribir miles de artículos periodísticos, que avala su pluma. Pregones, conferencias, discursos... salen con fluidez de su mente. A él recurren con frecuencia amigos, conocidos y también «vividores» del mundo de la cultura y de la política en busca de las palabras precisas, las ideas correctas; porque Vicente a nadie dice que no. Vicente es de los que suelen devolver un mal con un bien, porque la bondad y la probidad son ejes en su vida. Durante la Cena nos comentó en privado a algunos amigos su futuro nombramiento de Cronista Oficial de la Provincia de Jaén, título que se añade a los de Cronista Oficial de la Ciudad de Jaén y la Villa de Cambil, que posee desde hace muchos años; lo que supuso gran alegría y felicitaciones por los presentes. Ocultó tal detalle en la intervención, por la modestia y prudencia que le caracterizan, y nos dirigió las siguientes palabras. Como siempre, con su voz sosegada, pero fluida, haciendo incisos de humor fino como en él es característico y que no figuran en el texto, leyó las siguientes palabras:

«EL PROFESOR JOSÉ RODRÍGUEZ MOLINA SIEMPRE EN JAÉN Y CON NOSOTROS.

INTRODUCCIÓN.

Siempre recordaré con emoción, y con profunda gratitud, mi reencuentro con el querido amigo y admirado profesor, don José Rodríguez Molina, en la Facultad de Filosofía y Letras de Granada. Cuando el Periodismo entró en la Universidad, con la creación de las Facultades de Ciencias de la Información, estaba yo inscrito en el Registro Oficial de Periodistas y era ya un profesional debidamente acreditado para mi trabajo. Aquel cambio despertó en mi la ilusión de cursar Filosofía y Letras, Sección de Geografía e Historia, especialidad de



Historia Contemporánea, lo más cercano a la actividad periodística. Compaginé mi trabajo con los estudios, durante cinco largos años, con desplazamientos, por las tardes, dos o tres veces a la semana. Recuerdo, ya a finales de la década de los ochenta, mi llegada, por vez primera, al Aula de Historia Medieval, y mi satisfacción cuando me senté como alumno de don José Rodríguez Molina, a quién ya conocía de su brillante etapa de profesor del Colegio Universitario «Santo Reino», de Jaén. Al verme allí, mi profesor, me presentó al resto de la clase como Cronista de la Ciudad de Jaén y como historiador. Sentí algo así como un cierto rubor, muy especial, por su acogida, y ante el halago, pero, enseguida, me di cuenta del mensaje que me daba. Y es que, a partir de aquella clase inicial, comprendí que no podía defraudar al maestro insigne y a los compañeros de

curso. Nunca lo había contado, ni a él mismo, pero hoy día, pasado el tiempo, en ésta Cena Jocosa, he querido contarlo para conocimiento de ésta gran familia que formamos los Amigos de San Antón.

La verdad es que no puedo presentar, como él lo hizo conmigo en la Facultad, al profesor Rodríguez Molina. Le conocemos y le queremos. Hace años entró a formar parte de ésta Asociación Cultural y, en 2010, hizo una espléndida Crónica de la Cena Jocosa de la Finca de la Beata, de Valdepeñas de Jaén y, además, siempre nos ha dejado el grato sabor de sus intervenciones, todas ellas muy entrañables y muy sabias.

Agradezco a nuestro prioste, el querido e incansable, Pedro Casañas Llagostera, que me haya dado la oportunidad de pronunciar éstas palabras, en el homenaje que ésta noche le ofrecemos al profesor Rodríguez Molina. Lo hago, complacido y honrado, con mi cariño al profesor admirado, al buen amigo, a quien tanto le debo. A ésta ilustre personalidad, del apasionante mundo de la cultura, al más alto nivel, con quien Jaén estará siempre en deuda, por lo mucho y bien que ha hecho, y seguirá haciendo en el cultivo y la divulgación de nuestra Historia.

UN HISTORIADOR RIGUROSO Y A TIEMPO TOTAL.

Se hace muy difícil resumir, en ésta intervención, la vida intensa de José Rodríguez Molina, con una larga trayectoria de docente entregado a sus alumnos y con una gran aportación, desde la investigación científica, para proyectar su obra sobre nuestra sociedad, siempre para poner luz sobre los ámbitos oscuros del pasado.

Licenciado en Teología, doctor en Historia, profesor del Colegio Universitario «Santo Reino» de Jaén, entre 1971 y 1984, en que se incorporó a la Universidad de Granada, ha forjado varias promociones de historiadores jiennenses y granadinos.

Recuerdo que, en 1978, hizo una muy acertada introducción a la edición facsímil del Retrato al natural de la ciudad y término de Jaén, que, en 1794, hiciera el deán de la Catedral, el famoso, José Martínez de Mazas. Rescató la publicación, tan interesante para Jaén, que través de Ediciones El Albir, de Barcelona, dentro de la colección de la Biblioteca de Historia Hispánica. En ese mismo año nos deslumbró con su obra El Reino de Jaén en la Baja Edad Media. Aspectos demográficos y económicos. En 1982 participó en un libro, ya clásico, Historia de Jaén, por los profesores del Colegio Universitario, publicado por Diputación y dicho Colegio. Rodríguez Molina aportó tres importantes estudios: 'Jaén. Organización de sus tierras y de sus hombres. Siglos XIII al XIV', 'Jaén en el siglo XVI. Época de esplendor' y la 'Decadencia jiennense. Siglos XVII-XVIII'. Ahí están, por otro lado, sus contribuciones a la Historia de Andalucía, dirigida por el benemérito Dominguez Ortíz, con sus Historias de Jaén, Baeza, Alcalá la Real, la extracción social de los regidores de Jaén, las cofradías jiennenses de los siglos XV y XVI o la Ganadería Medieval andaluza.

Hay que destacar su especial vinculación a la Ciudad de Alcalá la Real con su presencia como director o coordinador de los Congresos de la Frontera o de la Abadía, con numerosos trabajos de investigación histórica.

Asimismo sobresale la relación de documentos de Archivo Municipal de Jaén, o libros tan espléndidos como El Personero. Portavoz y defensor de la comunidad ciudadana, La vida de moros y cristianos en la frontera, o La vida en la ciudad de Jaén del Condestable Iranzo. O la Conquista de Jaén por Fernando III y campañas previas, Montes y cultivos en el Alto y Medio Guadalquivir, 1230-1250 o Raíces medievales del esplendor renacentista de Úbeda y Baeza. La relación de artículos, conferencias, libros es realmente impresionante.

UNAS CONSIDERACIONES FINALES

Quiero destacar que me siento siempre alumno de José Rodríguez Molina, desde cuando hacía informaciones para el periódico sobre el Colegio Universitario, cuando pasé por su clase y siempre que tengo en mis manos un libro suyo.

Pienso que el vertiginoso correr de los tiempos, representados en la Historia, ha visto mucho de nobleza, de sacrificios y de renunciaciones. Encarnaban estas virtudes egregias damas y nobles caballeros, cuyas proezas llenaban de luz viva y de honda emoción la superficie de unos viejos pergaminos. De todo ello, en sus rigurosos trabajos, nos ha ilustrado nuestro querido y admirado José Rodríguez Molina, que, por otra parte, y a un mismo tiempo, nunca se ha olvidado de otros personajes, de los sectores oprimidos, de los excluidos, que, frente a tanta maldad, destacaron por la grandeza de su alma, para sumar positivas realidades, a través de muchas generaciones. Total, que nuestro historiador se ha ocupado los ámbitos, los que caben entre los que habita el muy Señor, don Lope de Sosa y el muy servidor, representado por el Criado Portugués, y, en todo caso, dándole a cada cual su papel.

El profesor entregado generosamente a la lección de cada día es el historiador José Rodríguez Molina, que da fe de notario, de los acontecidos, de tal forma que encaja, perfectamente, con ese principio periodístico, en el que me muevo, de que los hechos son sagrados y los comentarios libres, pero siempre que estos comentarios no se salgan de la realidad. Rodríguez Molina, objetivo en lo esencial, y, si procede, subjetivo en la exposición, que adorna con un excelente estilo literario, pero que nunca enturbia de tinieblas y hojarascas, ni las páginas, para que el grano, enterrado, pueda dar de la semilla multiplicada la espiga del ciento por uno.

Querido don José Rodríguez Molina: ¿Qué nos toca para la próxima clase? Lo sabré cuando vuelva a casa y tome algún libro de los suyos, para aprender la próxima lección. Porque sigues siendo mi profesor y yo tu alumno.

APOSTILLA

Al entregar el texto de mi intervención en la Cena Jocosa, al Cronista, el querido y admirado Juan Antonio López Cordero, he recordado que, en una serie de entrevistas, realizadas por mí, para SENDA DE LOS HUERTOS, la revista de ésta nuestra Asociación de los Amigos de San Antón, figura la que tuve el honor de hacer al profesor José Rodríguez Molina.

La entrevista, que se halla entre cuarenta, con destacas figuras de la provincia o vinculadas con Jaén, se publicaron, desde el número 14, enero a junio de 1989, hasta los números 67-68, correspondientes a los años 2009 y 2010.

Fue para mí una gran satisfacción entrevistar a José Rodríguez Molina. Sus declaraciones, muy interesantes, en los números 49-50, correspondientes a los meses de julio a diciembre de 1998. En un total de 26 páginas, con ilustración de varias fotografías, intenté resaltar los aspectos fundamentales de la vida y la obra de Rodríguez Molina. Invito a su lectura porque podremos comprobar, una vez más, cuanto quiere el Dr. Rodríguez Molina en éste Jaén donde se ha ganado el afecto y la admiración y donde debemos considerarlo como un ilustre Hijo Adoptivo.»



José Rodríguez, Juan Cuevas y Julio Cuesta



Antonio Martos, Pedro Cruz y José Rodríguez



José García, M^a José Sánchez y Arturo Vargas-Machuca

CAPÍTULO X

De la evocación que hizo Domingo Moreno del amigo de San Antón León Herrea Esteban cuando su intervención en la Real Sociedad Económica de Amigos del País en 1955, acerca de Jaén y la fábrica de cerveza El Alcázar

La cena avanzaba y, aunque este Cronista hizo almuerzo ligero para poder degustar todos y cada uno de los platos de esta cena, como corresponde al buen comensal en agradecimiento a sus anfitriones, las excelentes y abundantes vituallas ya le empezaban a saciar. También intentaba evitar hacer continuas anotaciones en la libreta por no importunar al resto de los comensales, y disfrutar de la cena con los demás. Con Pedro Casañas, a la derecha de este Cronista, y Maribel Sancho, a su izquierda, mantenía periódicas y fluidas conversaciones; más con Maribel, pues Pedro estaba continuamente pendiente de las muchas tareas en torno al buen discurrir de la cena. Con Maribel se hace muy agradable la velada, es buena conversadora, de trato muy agradable, gran bagaje cultural y mentalidad abierta, con la que se puede hablar de cualquier cosa, y de la que se aprende mucho y bueno. Ya ha dejado la docencia en la universidad, pero su vocación le empuja a continuar investigando sobre la gente y la cultura jiennense, especialmente sobre el mundo de la docencia, su especialidad.



Cercanas las once de la noche, el sonido de la campana de nuestro Prioste dio paso a la intervención de Domingo Moreno, amigo de San Antón y, también, anfitrión por cuanto en esta casa ejerció labores de gestión. Actualmente, tras su jubilación, continúa colaborando en las actividades sociales de la Fundación Cruzcampo. En sus palabras trajo a la memoria a León Herrera Esteban, amigo de San Antón que nos dejó hace pocos años, del que tenemos un recuerdo entrañable, y nos leyó la intervención que tuvo en la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Jaén el 10 de febrero de 1995 con motivo del premio Puga, en torno a la labor realizada por la familia Puga-Cobos en Jaén.

«PALABRAS PRONUNCIADAS POR DON LEÓN HERRERA EN EL ACTO DE CONSTITUCIÓN DEL PREMIO PUGA, EN LA REAL SOCIEDAD ECONOMICA DE AMIGOS DELPAÍS; EL 10-02-1995.

1. MI PRESENCIA EN ESTA CASA POR TERCERA VEZ EN POCO MÁS DE UN AÑO.

- A requerimiento de los organizadores, Manuel Rodríguez Torres, Domingo Moreno por El Alcázar S.A. y al de Julio Acosta por Cruz Campo, que ha hecho la presentación del Premio, y de Ricardo de Villegas, Director de la Económica quien, en buena medida, es responsable no sólo de mi, en poco tiempo, triple presencia en esta Casa, sino también de alguna otra fuera de ella.
- A iniciativa de Julio Puga Romero, aquí presente, hijo y sobrino, respectivamente, de Manuel Domingo Puga Cobos. Julio es el único varón vivo de la siguiente generación a la de aquéllos y, en este concepto, es evidente que a él le correspondía, no sólo por ser el más genuino representante de la familia, sino además en el de esta Ciudad, donde sólo tienen amigos, el honor de ocupar este sitio, que él con generosidad y cariño, al que bien le consta como correspondo, ha querido renunciar, delegándome el honor de hablar en nombre de los Pugas, limitándose él, como habéis oído, a agradecer con muy sentidas y emocionadas palabras, el homenaje que este Premio representa para su familia.
- Y la tercera razón, tras de las dos que acabo de apuntar, es porque aunque sea de modo más colateral, yo también me considero vinculado a la familia Puga. Mis padrinos de bautismo fueron Domingo Puga Cobos y su mujer, mi tía Vicenta Esteban García de Quesada, que era la hermana mayor de mi madre. Aunque sin parentesco de consanguinidad, a lo largo de toda mi vida, la familia Puga, en cuatro generaciones, ha sido en el orden de relación personal, y más aún en el afectivo, una parte importante de mi familia más cercana y querida; y aún más eso se refuerza actualmente, ya que por la boda de un hijo mío con una hija de nieves Puga, hermana de Julio, tengo nietos que han unido, dentro de sus primeros cuatro apellidos, los de Herrera y Puga.

A B C. VIERNES 13 DE ENERO DE 1911.

EDICION 1.ª PAG. 6.

Han contraído matrimonio en Jaen la hermosa señorita Vicenta Esteban y García de Quesada, hija del senador del reino D. León Esteban, y D. Domingo Puga y Cobos, muy conocido en la buena sociedad de dicha población.

En el oratorio de la casa de los señores de Esteban recibieron la bendición los contrayentes del virtuoso prelado Sr. Sanz y Saravia.

Fueron padrinos el padre de la novia y doña Carolina Cobos, viuda de Puga, madre del novio. Por parte de los contrayentes actuaron de testigos el marqués de Navasequilla, D. Emilio Gutiérrez Bustamante, el gobernador civil, D. Jesús Lopo; el senador del reino excelentísimo señor marqués de Casa Villalta y el diputado á Cortes D. Virgilio Anguita. Por parte del señor Puga fueron testigos D. Cayo Puga y Muñoz, general de Ingenieros navales; D. Pedro Cobo Roa, D. Manuel Puga Cobos, D. Pablo Salmerón y García (hijo del ilustre ex presidente de la República don Nicolás Salmerón y Alonso) y D. José Azpitarte y Sánchez.

Terminada la misa, el prelado dirigió una sentida y elocuente plática á los nuevos esposos, sirviéndoles después una espléndida comida.

Deseamos eterna luna de miel á la feliz pareja.

2. EL JAÉN EN LOS UMBRALES DEL SIGLO XX Y EN EL CONTEXTO DE UNA ESPAÑA SIN PULSO COMO ESCENARIO DE LA LLEGADA DE LA FAMILIA PUGA A NUESTRA CIUDAD.

Como machaconamente han puesto de manifiesto, unánimemente, todos los historiadores, España perdió definitivamente el 'tren de la industrialización', quedando descolgada de la Europa que, en la segunda mitad del Siglo XIX y, especialmente en sus últimos

30 años, había apostado, claramente, por el paso de una economía agraria y artesanal a otra más avanzada, con un fuerte componente fabril industrial.

Es cierto que, cuando ese tren ya estaba muy lejos de ser alcanzado, tardíamente, como siempre, nos dimos cuenta del error cometido, incluso sin llegar a valorar como de negativamente iba a proyectarse, durante muchos años más, sobre el entramado social, económico y cultural, de nuestra Patria.

En líneas generales la España de finales del XIX y principios del XX ofrecía como 'botones de muestra':

- Una estructura económica casi exclusivamente AGRARIA, con un balance, en cuanto al censo agrícola, que en el orden social era realmente preocupante. Existían poco más de diez millones de fincas, que totalizaban casi 22,5 millones de hectáreas. Pues bien, un solo 3,8 % de las fincas representaban el 70,39 % de toda la propiedad agraria.
- Sobre la compleja problemática de la deseable INDUSTRIALIZACIÓN flotaba negativamente una serie de hechos importantes de carácter político: problemas interiores, con la pérdida de lo que quedaba del Imperio Colonial; la muerte de Cánovas, también en el 98, y el fin, a corto plazo, de los acuerdos de turnos periódicos en el Gobierno por parte de Liberales y Conservadores; la todavía muy importante presencia del caciquismo y de los caciques, sobre todo a nivel provincial y local; los nuevos movimientos sociales, etc.

Cabría alargar esta instantánea sobre la España de finales del siglo XIX, pero no es el momento ni la ocasión de hacerlo más allá de, con ese telón de fondo nacional, proyectar cual era la situación de Jaén en los últimos años del XIX y principios del XX.

- Por supuesto, que cuanto hemos dicho sobre ese panorama nacional se proyectaba, corregido y aumentado, sobre la mitad meridional de nuestra Patria; con mayor incidencia en Andalucía, e incluso, dentro de ésta, Jaén no ocupaba, ciertamente, ningún lugar de privilegio.
- El 18 de Agosto de 1881, Jaén había presenciado la llegada a su estación del primer tren de la línea que la unía a Espeluy.

Y quiero poner énfasis en este hecho porque, en bastante medida, y pese a que como resultado de desdichadas 'componendas' políticas de la época, ello consagró el apartamiento definitivo de Jaén de la gran arteria ferroviaria que unía Madrid con Sevilla y Cádiz, la llegada del tren a Jaén, representó por primera vez, el intento, aunque fuera

tímido, de sacudir nuestra instalada modorra conformista y hacer lo posible para no perder, por segunda vez, el tren de la modernidad al que ya se había apuntado la otra media España del Norte.

- Se abrió la calle, entonces llamada del Progreso, que después sería Roldán y Marín y bajo la dirección del Ingeniero Don Ricardo Herrera, mi abuelo paterno, se proyectó y realizó el Paseo de la Estación. Quizás, resulte interesante recordar que uno de los primeros edificios, importantes en todos los órdenes, que flanquearon ese Paseo, fue el del Teatro EL NORTE, que se inauguró en 1918 y del que fue permanente animador aquel gran médico y humanista giennense, que se llamó don Federico Castillo Extremera. El Teatro El Norte, fue centro de reunión y de actividades múltiples; además de Sala de Espectáculos y de Coliseo, fue Cervecería y lugar de reunión; en él tuvieron su sede entidades importantes de la vida local como la Asociación de la Prensa y vivió una época de gran esplendor que se fue apagando con la llegada de los años treinta.
- También y como más ‘botones de muestra’ para situarnos en el Jaén de la época, recordemos que en 1890 se había inaugurado la primera fábrica de luz promovida por don Eugenio Santa María Mitjana, por cierto, tío-abuelo de mi mujer. Volveré después sobre esto. Y como otros, ya más en los comienzos del siglo recuerdo, también, que:
 - En 1913 se inauguró una Institución de tanta raigambre en Jaén como La Gota de Leche, en los bajos de la Diputación Provincial.
 - En 1915 se inauguró el Monumento a Bernardo López. En ese mismo año es nombrado Director General de Bellas Artes un prestigioso abogado y político giennense: don Virgilio Anguita Sánchez.
 - En 1919 se declaraba Monumento Nacional la Casa del Populo de Baeza.

3. LA FAMILIA PUGA-COBOS LLEGA A JAÉN.

El ‘adelantado’ de la familia fue, sin duda, don Tomás Cobos Varona, que había nacido en Lugo en 1834 y debió llegar a Jaén, ya en edad madura, en el 1888. El Sr. Cobos tenía en Galicia varios negocios, entre ellos una flota de Dragas que hacían ese trabajo de mantenimiento en un Puerto tan importante –en la esfera civil y en la militar– como el de El Ferrol.

Entonces, y quizás sea ésta una de las primeras reflexiones que debo hacer sobre la presencia de esta familia en Jaén, es la de que no vinieron, sin nada, y en bus-

ca de fortuna. No se trataba, como tantos miles de paisanos suyos se vieron forzados a ello, de 'hacer las Américas'. Vinieron a Jaén, después de liquidar sólo una parte de sus negocios en Galicia; no a hacer fortuna de la 'nada', sino a invertir su fortuna, intentando abrir camino en un campo incipiente en el que, sin duda, creían: el de una industrialización que era imprescindible para salir del marasmo de tantas décadas; y con el convencimiento de que el primer hito por el que ese camino había de pasar, era el de la creación de una adecuada Industria Eléctrica.

Y debo volver a esa Fábrica de Luz de don Eugenio Santa María, a la que antes aludí. En el número 24 de esa gran revista que es La Senda de los Huertos, Juan Cuevas Mata, en un excelente trabajo, cuyo título es Del alumbrado de petróleo al eléctrico, relata cómo fue y cuánto costó configurar esa 'transición'. Por cierto que, como factor positivo, hay que reconocer que, en este punto, Jaén fue de las primeras capitales de provincia que contaron con luz eléctrica, sólo 10 años más tarde de que se realizaran con éxito las primeras pruebas de alumbrado eléctrico en Madrid que tuvieron por escenario la Puerta del Sol y los Jardines del Retiro. Pues bien, el 27 de Mayo de 1891, ante la general admiración, se inauguró solemnemente el nuevo alumbrado de nuestra Ciudad procedente de la fábrica que, en la calle Álamos, esquina a la de La Muralla y según proyecto del arquitecto Justino Flores, había hecho construir el banquero Eugenio Santa María, con máquinas de vapor importadas de Liverpool y dos grandes dinamos de origen belga y marca Granme, que es, precisamente, el nombre bajo el cual giró comercialmente la compañía en los primeros meses. Si se tiene en cuenta que esa fábrica costó, hace 104 años, 120.000 ptas. de entonces, es fácil traducir su equivalencia en pesetas actuales con un par de cientos de millones. No es hoy la ocasión de entrar en detalles. Baste decir que aquella hermosa aventura terminaría fracasando antes de cumplir los cinco años.

Razones, varias: el alto costo de producción que hizo el que la luz eléctrica no estuviera al alcance de cualquiera; las consecuencias derivadas de que, al tratarse de corriente continua, salía en baja tensión y perdía fuerza en función de la distancia a recorrer, y, por supuesto, en aquél pequeño Jaén de fin de siglo, la generalizada protesta por el ruido estremecedor que, en pleno centro de la ciudad, hacía la tal fábrica. Todo ello motivó que el Sr. Santa María, cansado, y, sin duda, dolido y decepcionado, 'devolviera' la concesión al Ayuntamiento renunciando a ella con efectos del último día de diciembre de 1896, aunque seguiría algunos meses más, a iniciativa de dicha corporación, prestando un servicio mixto de alumbrado de petróleo y electricidad. Casi dos años más

tarde, el 4 de octubre de 1898 y bajo muy estrictas condiciones, siendo alcalde de Jaén don Rafael del Nido Segalerva, se otorgaba la concesión para el alumbrado público de la ciudad a don Tomás Cobos Varona.

He dicho que éste había llegado a Jaén hacia 1888 y parece claro que traía en su mente, como primer paso hacia otras actividades de tipo industrial, la idea de contar con la electricidad como energía básica indispensable.

También, es lógico pensar que observó de cerca la experiencia, en buena parte fallida, de don Eugenio Santa María y llegó a la conclusión, en la que apoyaría su posterior éxito, de que, frente a la energía de tipo térmico que aquél había utilizado, era imprescindible utilizar la energía hidráulica. La familia conserva, aún hoy, una cuarentena de escrituras referidas a la compra de fincas, en las que se daban las condiciones de agua y desniveles, suficientes para hacer 'saltar' aquella; entre ellas, la que sirvió de base para su primera experiencia importante fue la instalación de una fábrica en el Puente Nuevo y, un año después, la instalación, tras la adquisición de la finca llamada Molino de los Martos, en el Puente de la Sierra, de una fábrica de Luz bautizada con el nombre de La Aurora. Obtuvo una concesión para la toma de agua del río Los Villares, donde construyó una presa de sillería de 5 metros de altura en el paraje denominado Los Cañones, un canal de 1600 metros de longitud, de los que 100 discurrían por un túnel excavado en la roca, que terminaba en un depósito desde el cual, a través de un gran tubo de acero, llegaba el agua, con más de 30 metros de desnivel, a las turbinas generadores de la fábrica, produciendo cuatro veces más potencia, ésta sola instalación, que la térmica de Santa María. Además, el transporte de 7 kilómetros de distancia desde el Puente de la Sierra a Jaén, a través de una línea de postes, se hacía en corriente trifásica a 5000 voltios, sin apenas caída de tensión y, ya en la ciudad, una serie de transformadores la rebajaban a 120 voltios para su distribución al consumo.

El servicio fue mejorando progresivamente; sólo de alumbrado público en 1920 había 285 farolas en nuestra ciudad. Tampoco faltaron problemas, que solían resolverse sobre la marcha, y Juan Cuevas alude a una letrilla que, en el Carnaval de 1907, hizo popular un conjunto musical conocido como Estudiantina la Elegancia que decía así:

Ya Jaén no es capital
que es una aldea mediana
donde llegando las ocho
hay que meterse en la cama.

*La oscuridad por la noche
parece boca de lobo
cuando no alumbra la luz
de la fábrica de los Cobos.*

Pues bien, abreviando. El 27 de junio de 1906 muere, a los 72 años, don Tomás Cobos, estando acompañado por su hija Carolina Cobos, ya viuda de José Puga, y los hijos de este matrimonio Domingo y Manuel Puga Cobos. Domingo, nacido en La Coruña el 16 de marzo de 1882, tenía 24 años y, al ser el mayor, había compartido con su abuelo la dirección de los negocios familiares, especialmente en los últimos años de la vida de aquél. Manuel, dos años menor, nacido el 1 de junio de 1884, padre de nuestro amigo Julio, había sido enviado a Alemania, donde en la Universidad de Hainichen, en Sajonia, cursó, durante cinco años, obteniendo en 1905, el título de Ingeniero Industrial, especializado en Electricidad.

Se inició, pues, la etapa más floreciente de los ‘Hermanos Puga’ que, sin abandonar las actividades relacionadas con la electricidad, trasladan sus inquietudes industrializadoras a otros muchos campos importantes de la vida económica, no sólo en la provincia de Jaén sino en sus proximidades. Como hitos más importantes de esa actividad quiero recordar la adquisición de importantes Cotos Mineros en Priego y Zamoranos en los que, con los adelantos que, ya en aquella época, la tecnología ponía a su disposición, obtienen importantes resultados, explotando el óxido de hierro, de excelente calidad, que tenía una gran aceptación en los mercados de Holanda e Inglaterra, a los que se exportaba la mayor parte de su producción.

Participan, dentro de una etapa de gran prosperidad y aciertos para esta emprendedora familia, en otras actividades industriales y muy concretamente –deliberadamente lo he dejado para el final– en el montaje e instalación de la primera fábrica de cervezas de Jaén, que es la empresa sobre la que, por razones obvias, vamos a proyectar nuestra atención durante unos minutos.

4. FÁBRICA DE CERVEZAS Y DE HIELO ‘EL LAGARTO’.

Fue, efectivamente, una ‘punta de lanza’ en el proceso industrializador de Jaén. Los hermanos Puga, que les gustaba hacer las cosas bien y ‘a lo grande’, al proyectar y ejecutar este negocio... echaron el resto. La fábrica se instaló en el número 15 de la calle Álamos, en una finca heredada de su madre doña Carolina Cobos que, curiosamente, es el mismo lugar, en parte, donde estuvo instalada la fábrica de Luz del Sr. Santa María; ampliándose su espacio con el



Edificio de la fábrica de cerveza en la calle Los Álamos

arrendamiento de otra finca en la plaza de Cervantes número 1.

He oído decir, en mi infancia, que durante muchos meses era interminable la llegada a Jaén de toda clase de vehículos pesados transportando estructuras metálicas y la más variada y compleja maquinaria que la tecnología más avanzada en aquella época aconsejaba para la mejor fabricación de la cerveza. Se instalaron salas de máquinas de fuerza motriz, salas de fabricación, molino de malta, condensadores generadores de hielo, salas de refrigeración del mosto y bodegas de fermentación, plantas de llenado y embotellado, y un largo etc. Los ingenieros y técnicos, alemanes, especialistas cerveceros, dirigieron el montaje y algunos quedaron para dirigir el proceso de fabricación. No se escatimó nada para sacar al mercado, como así fue, una excelente cerveza. Con fecha 25 de agosto de 1921, la Fábrica de Cerveza El Lagarto fue inscrita, como nombre comercial y como marca

en el correspondiente Registro del Ministerio de Industria. Dicha marca que yo, aunque niño, recuerdo perfectamente, aparecía en cada botella y consistía en el dibujo de un lagarto –más bien con aspecto de dragón– proyectado sobre el fondo de un castillo y las palabras: ‘El Lagarto –Fábrica de Cervezas PUGA – Jaén’; como, también, recuerdo aquella camioneta Renault, matrícula J-2262, dedicada al reparto urbano, en la que, más de una vez, conseguí montar y cuyo conductor, del que recuerdo perfectamente su cara y su nombre, –Juan Antonio– pero no su apellido, ponía a prueba su paciencia con nosotros sin llegar nunca a perderla.



Antigua camioneta de reparto, marca Renault, modelo Monastella

Juan Castellanos, cofrade de la Asociación de San Antón y hombre tan amigo y conocedor de toda la historia de nuestra ciudad, en su intervención durante la Cena Jocosa de dicha asociación en noviembre de 1983, hace un estudio sobre esta fábrica de cervezas con datos muy interesantes, a los que me permito remitirme.

Siete años después de su inauguración y con fecha 28 de febrero de 1928, la fábrica y todas sus instalaciones fueron aportadas por los Sres. Puga a una Sociedad, de mayor envergadura y ámbito territorial, que se denominó El Alcázar, con cuyo nombre comercial y fabricando una variada gama de cervezas de alta calidad lleva, felizmente, funcionando durante 67 años. Creo que, sobre estas últimas etapas de nuestra cerveza giennense, personas mucho más cualificadas que yo en este acto podrían aportar información y datos de vuestro interés. Sólo añadiré que EL ALCÁZAR, ahora pilotada, dentro del grupo CRUZCAMPO, por Manolo Rodríguez y Domingo Moreno, a cuya feliz iniciativa se debe, sin duda, la creación del premio PUGA; ha seguido apostando por la 'calidad'. Su espectacular crecimiento, antes y después de 1962, fecha de sus nuevas y modernas instalaciones, así lo demuestra.

Siento haberme extendido, quizás más de lo debido, en la glosa, en nombre de la familia, de lo que los ‘Hermanos Puga-Cobos’ y, antes su abuelo, don Tomás Cobos aportaron al Jaén que, ‘despertaba’, ya en el umbral del siglo XX.

He hablado de ‘glosar’, porque la gratitud hacia quienes han tenido la idea de crear y patrocinar este Premio –que lleva su nombre– creo que debo reservar a Julio Puga como el más genuino y directo representante de esa familia. Sólo quiero añadir, a título personal, que no hay nada tan NOBLE como INUSUAL entre nosotros, que el reconocer, aunque sea tardíamente, a personas que, con su esfuerzo, su entrega y, tantas veces, su propio sacrificio, no sólo personal sino incluso económico, quemaron su vida generando riqueza y... empleo, ese bien, hoy, tan escaso.

Ojalá que este Premio, que representa ese reconocimiento y enaltece a quien lo otorga, sea estímulo para nuevas generaciones de otros ‘Pugas’ que afronten los graves problemas que hoy supone nuestra escasa presencia dentro de la industria nacional.

Hace falta, de nuevo, esfuerzo, entrega, sacrificio y, sobre todo, ilusión y esperanza. Yo recuerdo aquí, y serán mis últimas palabras, lo que en cierta ocasión, tras aquella descomunal batalla de don Quijote contra los molinos de viento, cuando malherido y maltrecho, su problema y la prudente lógica, le hubieran aconsejado ‘volver a casa’; sacó pecho, restañó sus heridas y le dijo a su Escudero: ‘Podrán los encantadores, Sancho amigo, intentar quitarnos la aventura, pero el esfuerzo y el ánimo... imposible’.»

Grande fue el esfuerzo el realizado por la familia Puga en la industrialización de la ciudad de Jaén, patente en las palabras que en su día escribió León Herrera Esteban, los ecos de este esfuerzo perduran en el presente. Aquella cerveza de marca el Alcázar fundada en 1928 como continuación de la marca El Lagarto, que se fabricaba desde 1921 en las instalaciones de la calle Los Álamos, pasó a fabricarse en una nueva factoría en 1961 ubicada en La Imora, tras acogerse a los beneficios del Patronato Pro-Industrialización del Plan Jaén; e inició su expansión construyendo este mismo año la cervecera manchega CEMANSA en Ciudad Real, y la marca Calatrava, que no prosperó y fue cerrada en 1970. En 1963 construyó la cervecera Odíel SA en Huelva, que no llegó a fabricar.

En 1985, la Compañía andaluza Cruz del Campo se convirtió en la mayor accionista de la Alcázar, que siguió funcionando como empresa independiente dentro del grupo, que en 1987 se amplió con construcciones al otro lado de la carretera. En 1991 la compañía pasó a formar parte del grupo Guinness, y posteriormente de Heineken, grupo holandés al que actualmente pertenece. Fue

entonces cuando el Tribunal de Defensa de la Competencia ofreció dos opciones a la multinacional Heineken: vender la propiedad o la marca de El Alcázar. Al optar por lo segundo la marca desapareció del mercado casi por completo, pues pasó a ser propiedad de la sociedad de inversión Ibersuizas a través de su filial Barlett Capital.¹



¹ Sobre la fábrica de cerveza El Alcázar ver también:
 MORENO AGUAYO, Alonso. *Cervezas El Alcázar (1928-1993): un examen institucional de la información empresarial*. Jaén: Instituto de Estudios Giennenses, 2013.
 LÓPEZ PÉREZ, Manuel. «La Fábrica de Cerveza. Evocación y memoria» *Revista la Expiración*, n.º. 64, Diciembre-2014, pp. 8-31.
 CONTRERAS VÁZQUEZ, Jacinto. «La cerveza El Alcázar, un referente social en la memoria de los giennenses». *Revista anticamera de Arbuniel*, n.º. 74, Arbuniel, 1-Junio-2016.

CAPÍTULO XI

De las cosas que comentó el galeno de los Amigos de San Antón, Ángel Viedma y su recreación poética sobre sus visitas al Convento de Santa Clara de Jaén

Era cerca de la media noche, cuando el desarrollo de la cena iniciaba su cuenta atrás. Este Cronista observó que el Prioste tenía en un papel anotada una relación de nombres que correspondían a los intervinientes en la cena, ordenados según tiempo de intervención. Pedro no suele dejar nada al azar, el éxito del evento depende del correcto desarrollo de su protocolo. Y esto pocos saben hacerlo como él, porque lo ha realizado decenas de veces, pero continúa repasándolo, llevando anotaciones que se sabe de memoria, o corrigiendo detalles que los demás ni imaginamos. A veces pienso en la vida cultural de la ciudad de Jaén, su pobreza de identidad, la mediocridad cultural de la generalidad de los representantes de la administración pública, que no ven más allá de lo que es un puñado de votos, e ignoran y marginan a aquellos que aman, estudian o fomentan las raíces culturales de su colectividad. No puedo menos que pensar en aquella frase del *Cantar de Mio Cid*: «¡Dios, qué buen vasallo, si oviese buen señor!».

Dicho esto, el Prioste dio la palabra a Ángel Viedma, médico humanista, con profundas raíces jaeneras, de fluida pluma, y amplio acervo cultural y científico, que cada cena nos suele deleitar con sus intervenciones. Ángel nos dirigió las siguientes palabras:

« CENA JOCOSA DE LOS AMIGOS DE SAN ANTÓN 2015

«Es de estirpe granadina,
del medievo historiador
y un prolífico escritor
José Rodríguez Molina».

De esta forma intenté yo, en una de nuestras recientes cenas jocosas, definir y condensar en una simple cuarteta al personaje y amigo que hoy homenajeamos en esta cena de nuestra confraternidad del año 2015.

Quiero expresar en primer lugar mi incondicional adhesión personal al homenaje que esta noche rendimos a la figura del profesor Rodríguez Molina, a quien tanto debemos todos los jaennenses por sus inestimables estudios sobre la historia medieval de nuestro Jaén. He de reconocer que soy un admirador, un verdadero «fan» de su obra, que me ha ayudado en infinidad de ocasiones como consulta para las investigaciones históricas en que ando metido actualmente.



Mi intervención hoy versará, precisamente, sobre el convento más antiguo de nuestra ciudad, cuya fundación arraiga en aquella época medieval tan bien documentada por nuestro docto y buen amigo de San Antón. Trata de tres visitas que realicé al Real Convento de Santa Clara, todas ellas en el tiempo navideño aunque en circunstancias, épocas y compañías diferentes, pero que de alguna forma me dejaron su huella.



TRES VISITAS NAVIDEÑAS AL REAL CONVENTO DE SANTA CLARA

1. Subo la empinada cuesta
del arroyo de San Pedro,
y, aunque no demuestro arredo,
subir parece una gesta.
2. Un descanso en el rellano,
do su iglesia estuvo antaño,
y muy cerca, en su aledaño,
el convento franciscano.
3. Convento de Santa Clara:
rezos, cánticos y misas
de franciscanas clarisas
con una historia preclara.

4. Es este un real convento,
pues lo fundó San Fernando
al tomar Jaén a su mando,
con gran valor y talento.
5. Siglo décimotercero.
Tras conquistarla a los moros,
que se fueron entre lloros,
hizo el convento primero.
6. El rey fundó el monasterio
en la zona de arrabales
de Pilarillos y Abades,
unas calles con misterio.
7. Entre puerta de Noguera
y la de San Sebastián,
donde el moro Reduán
haría su invasión guerrera.
8. Fue llamado aquel lugar
el «arrabal de las monjas»,
entre dichos y lisonjas,
por la gente popular.
9. Por los siglos medievales
fue asolado por los moros,
que asaltaron sus tesoros
y clausuras monacales.
10. Degollaron muchas monjas,
entre frases ofensivas,
y otras llevaron cautivas
cuando arrasaron las lonjas.
11. Fue por esta circunstancia
que se trasladó su asiento
a la ciudad, a su adentro,
para mayor vigilancia.
12. Y se obró el nuevo convento,
que perdura todavía,
cerca de la judería,
de las monjas gran contento.
13. En barrio de Santa Cruz,
lo llamó la aristocracia
«de Santa María de Gracia»,
nombre de arraigo andaluz.
14. Muchas mercedes reales
disfrutó cristianamente,
donaciones de la gente
y gracias episcopales.
15. Este grande monasterio
más de veinte patios tiene
y aún en sus claustros mantiene
aire recoleto y serio.
16. Más de seis siglos mantuvo
este convento el encargo
de reparar, a su cargo,
la cruz que el castillo tuvo.
17. Convento de Santa Clara.
Vienen hoy a mi memoria
tres visitas en su historia
que mi recuerdo depara.

PRIMERA VISITA : CON LOS AMIGOS DE SAN ANTÓN

18. Corre el año ochenta y siete
del siglo veinte pasado,
mes de diciembre iniciado
y amigos en el tapete.
19. Amigos de San Antón,
que todos, en comandita,
traen en aquesta visita
una muy grata misión.
20. El plantar unos cipreses,
para cumplir la promesa
que hicieron a la abadesa
hace ahora algunos meses.
21. Pues el compás que da entrada
al vetusto monasterio,
está falto de misterio
sin cipreses en su arcada.
22. Los amigos, uno a uno,
van enterrando raíces
de los cipreses, felices
porque no faltó ninguno.
23. Siguieron alocuciones,
oídas con grande contento
por las monjas del convento,
entre preces y oraciones.
24. Habló allí Pedro Casañas,
prioste que es de San Antón,
que alabó en esta ocasión
el claustro y sus espadañas.
25. Luego Molina Verdejo,
junto con Calvo Morillo,
dos poetas de gran brillo,
dieron gran lustre al festejo.
26. Manuel López disertó,
con aire grato y cercano,
del convento franciscano,
que allí mucho se aplaudió.
27. Vicente Oya, el cronista,
habló con docta oratoria
del convento y de su historia,
junto a Ortega Sagrista.
28. Con sumo agradecimiento,
la abadesa, en calidad
de su gran comunidad,
dio su término al evento.
29. Y doy fe que esto se dijo,
pues yo me encontré presente
entre el resto de la gente
con gran gozo y regocijo.

SEGUNDA VISITA : CON «GLORIA BENDITA»

30. Y recuerdo nuevamente
mi regreso a Santa Clara,
que mi memoria declara
y evoca constantemente.
31. Esta segunda visita,
fue también por Navidad,
y, ya en la actualidad,
la cursó «Gloria Bendita».
32. Es un grupo afín al arte
y amante del cante bueno;
en él Cristóbal Moreno
es el jefe, juez y parte.
33. Es un conjunto admirable
de unos amigos jaeneros
que pronto acuden señeros
para una misa entrañable.
34. Hoy, con ánimo festivo,
acuden al monasterio
y rodean el presbiterio.
Tienen un feliz motivo.
35. Participar en la misa
que allí se ha de celebrar
puesto que desean cantar
al Niño Dios, bien, sin prisa
36. Y ayudar a las clarisas
que viven un mal momento
y precisan mucho aliento,
y recursos y sonrisas.
37. Allí Manolo Quesada,
una voz con dulce acento,
con pasión y sentimiento
alumbró bien la jornada.
38. Es giennense de solera,
rebotante en caridad
y muy grande en su bondad;
alma noble, voz señera.
39. Él entonó un villancico.
Su estribillo dice bien
«Que el Niño nació en Jaén»
y en barrio pobre, no rico.
40. Le acompañó a la guitarra
el buen Cristóbal Moreno,
hombre cabal y sereno
que sus acordes desgarran.
41. Estamos en Navidad
y la nave del convento
la ocupa, tras el Adviento,
un «belén» de calidad.
42. Y por aquesta razón
se improvisó un presbiterio,
más próximo al baptisterio
y cerca del portalón.
43. Allí, en la misa, se canta,
con grande gozo y contento
de las monjas del convento,
y algún nudo en la garganta.

44. Tras las rejas de clausura,
al término de la misa
la abadesa, gran clarisa,
nos deseó gran ventura.

45. Y doy fe que esto se dijo,
pues yo me encontré presente
entre el resto de la gente,

TERCERA VISITA : CON MI FAMILIA

46. Navidad del dos mil trece.
Es una nueva visita,
que mi familia concita,
al «belén» que allí florece.

52. Es su primera visita
al «belén» de Santa Clara
y el más pequeño declara
el asombro en su carita.

47. Un muy cuidado «belén»
que hace años, más de ciento,
se hace siempre en el convento:
el más grande de Jaén.

53. «¡Abelo, que yo no veo!»,
dice contento y gritón,
cogiéndome el pantalón,
con alegre balbuceo.

48. Llena más de media nave
de la iglesia conventual,
y tiene un tamaño tal
que casi en ella no cabe.

54. Tiene sólo dos añitos
y al no llegar al «Belén»,
él no puede verlo bien
y echa siempre sus bracitos.

49. Las familias con pequeños,
hijos, nietos y sobrinos,
amigos y hasta vecinos,
acuden allí risueños.

55. También mi mujer e hijos,
contestan a los demás
que preguntan, más atrás,
por santos y crucifijos.

50. Subo la cuesta cansado,
con mi familia y mis nietos
que revolotean inquietos
y uno de ellos abrazado.

56. Y con el pequeño aupado,
recorro el gran «Nacimiento»,
que relata como un cuento
la Navidad del pasado.

51. Penetramos en el templo
y a mis nietos sorprendidos,
sonrientes y aturdidos
extasiado les contemplo.

57. Casas, cerros y altozanos,
dominados por castillos,
con chozas y cobertizos,
y talleres de artesanos.

58. Pozos, riachuelos y fuentes
que vierten por las laderas,
con aguas muy verdaderas,
que deslizan bajo puentes.
59. Musgo en la verde pradera
y serrín en el desierto,
y un cielo todo cubierto
por una estrellada entera.
60. Y figuras de pastores,
lavanderas, carpinteros,
panaderos, molineros,
y muchos agricultores.
61. «¿Abelo y ques aquello?»,
«El castillo de un mal rey»,
«¡Pero el castillo es muy guay!»
«Sí, es un castillo muy bello».
62. Y preguntan por la estrella,
por el portal, por el buey,
y por Herodes el rey,
y por la mula aquella.
63. Por los soldados romanos,
y por los magos de Oriente,
y las frutas junto al puente
que cultivan hortelanos.
64. Y por la Virgen María
y su esposo San José
«¿Y aquél Niño?». «¡Yo lo sé!»
¡Lo ví en casa de mi tía!»
65. «Se llama Niño Jesús
y tiene uno mi abuela».
Mi nieto apaga una vela
y corre como un obús.
66. Que la visita se acabe
están pidiendo mis nietos,
que ya corretean inquietos
a lo largo de la nave.
67. Llevamos buen rato acá
y la atención de los niños
hace rato que hizo guiños
para que marchemos ya.
68. Dejo mi agradecimiento
a las monjitas clarisas
y muy despacio, sin prisas,
nos marchamos del convento.
69. Aún el pié sobre el peldaño
veo un solo ciprés alzado,
pues otro fue malogrado,
de los plantados antaño.
70. Miro con cierta tristeza,
aunque alegre al constatar
que pudo así engalanar
el compás su gran belleza.
71. Y hoy siento melancolía
por la visitas aquellas
que me dejaron gran huella
y yo evoco en este día.



M^a Isabel Sancho, Manuel Kayser y Ángel Viedma



José Manuel Arias, Alfonso Parras y Pilar Sicilia



Francisco Cano, Pedro Casañas y Juan Antonio López

CAPÍTULO XII

De los últimos momentos de la Cena y la disertación del homenajeado José Rodríguez Molina sobre la guerra civil castellana en tiempos de Enrique IV y las treguas de Daymora

El tic-tac del reloj marcaba su ritmo implacable. Pasaban veinte minutos de media noche, cuando los postres llamaban a la mesa y todo hacía indicar que poco tiempo quedaba para el final. Era el momento de la intervención del homenajeado, José Rodríguez Molina, del que se ha escrito más arriba lo mucho y bueno que debemos a su persona los amantes de la historia giennense, no sólo de la capital sino de todo su reino. Así pues, el Prioste dio paso a su intervención, lo que José Rodríguez agradeció sinceramente, así como el homenaje que los amigos de San Antón le hacíamos en esta Cena. Se le notaba feliz, como cuando está con buenos amigos, porque él es de las personas que devuelven la amistad con creces, hombre sabio, de buen corazón, recto y generoso.

Tras una introducción de agradecimiento, entró en el tema que tenía preparado y no leyó, sino que lo expuso en el más puro estilo docente, guiado por unos esquemas de fichas que traía en el bolsillo de su chaqueta. Sus muchas horas de experiencia en el estrado eran más que evidentes; sus palabras, pausas, entonaciones, suaves gestos... hacían fáciles de comprender las ideas que por su voz nos trasmitía de forma amena y fluida; un tema que estaba relacionado con el lugar de Daymora o La Imora, donde nos encontrábamos. Decía así:

«GUERRA CIVIL EN TIEMPOS DE ENRIQUE IV (1464-1468)

TREGUAS EN EL LLANO DE DAYMORA (JAÉN, 7 SEPT. 1465)

Para comprender esta confrontación, lucha de nobles por el poder y padecimiento de las consecuencias por parte de la población, en general, ajena a los intereses de los grupos nobiliarios, es conveniente prestar atención al modo de



funcionar la corte regia, al menos desde los tiempos de Juan II y de su valido D. Alvaro de Luna².

Ambición y manejos de los validos en la corte

D. Álvaro de Luna, el poderoso valido de Juan II hace y deshace, es decir, maneja de acuerdo con sus ambiciones los asuntos más importantes de Castilla. El control del poder regio le lleva a chocar con los Infantes de Aragón, primos de Juan II, lo que le conduce a diversas confrontaciones que acaban en Guerras encarnizadas.

Él maneja las distintas instancias de poder de la Corte Regia y, por ende la corte

del Príncipe heredero Enrique, luego Enrique IV, nacido el 5 de enero de 1425 y muerto el 11 de diciembre de 1474. Su reinado se desarrolló entre el 20 de julio de 1454 y el 11 de diciembre de 1474, entre luchas de facciones nobiliarias obsesionadas por el control del Monarca y la consecución del mayor número de mercedes y reconocimientos.

El Príncipe heredero tiene su propia corte que su padre Juan II se ocupa de que esté dotada de sus correspondientes bienes y servidores. Así, entre otras donaciones, Juan II hace al Príncipe Enrique, en 1443, señor de Écija y de Lorca y, en 1444, le otorga el Principado de Asturias. En esta fecha ya tenía concedidas las villas del Marquesado de Villena.

D. Álvaro de Luna encumbra en la Corte del Príncipe Enrique a dos hijos de un noble de ascendencia portuguesa, casado con una señora noble de segunda fila, relacionada con el Señorío de Belmonte, en la Mancha. Estos jóvenes fueron Juan Pacheco (1419-1474) y Pedro Girón (1423- 2 mayo 1466).

² Para lo tratado en estas páginas y consulta de documentación y bibliografía variada ver: Franco Silva, Alfonso, *Juan Pacheco, privado de Enrique IV de Castilla. La pasión por la riqueza y el poder*, Granada, 2011. Rodríguez Molina, José, *La vida en la ciudad de Jaén en tiempos del Condestable Iranzo*, Jaén, 1996.

Ambos jóvenes entroncaron perfectamente con la persona del Príncipe, con quien prácticamente desde niños llevaron una vida en común, gozando ampliamente de sus simpatías y dádivas. Recibieron por ello numerosas propiedades y dignidades.

Juan Pacheco, convertido en Mayordomo Mayor de la Casa del Príncipe, gozó de amplias dignidades y prebendas. Su hermano menor Pedro Girón conseguía, en 1443, la Alcaldía Mayor de Écija, el Alguacilazgo de Baeza, los Portazgos de Úbeda, Jaén, Baeza y Andújar, y el Almojarifazgo de Jaén.

Todas estas donaciones procedentes del Patrimonio del Príncipe, llegan a su culmen tras el conflicto de los Infantes de Aragón con D. Alvaro de Luna. Su cenit se produce después de la Batalla de Olmedo, del 19 de mayo de 1445, en la que son derrotados los Infantes de Aragón. En esa Batalla participó el Príncipe (con unos 20 años de edad), acompañado de dos escuadrones: uno, mandado por el Obispo Lope Barrientos, compuesto por 90 hombres de armas; otro, mandado por Juan Pacheco, (de unos 26 años de edad) con un número de hombres parecido.

El premio recibido por ambos hermanos fue muy generoso.

Juan Pacheco, a la sazón, Mayordomo Mayor del Príncipe, recibía las villas de Villena, Yecla, etc. Y la concesión del título de Marqués de Villena.

Pedro Girón recibía el título de Maestre de Calatrava.

Es decir, se convertían en Grandes Señores de Castilla y en los gobernadores de la Corte del Príncipe.

Desde esta posición, ambos hermanos aúpan a la Corte del Príncipe a sus pupilos, jóvenes personajes, como Beltrán de la Cueva, Miguel Lucas y Juan Valenzuela. El progresivo ascenso de éstos en la amistad del Príncipe y el despego de sus originarios protectores, dio lugar a que Juan Pacheco y Pedro Girón trataran de frenar su imparable ascenso y las consecuentes concesiones de prebendas de que eran objeto por parte del Príncipe. Crece en ellos la desconfianza y buscan por todos los medios la forma de indisponerlos entre ellos y con el que, en su día habría de ser Rey de Castilla.

Ante la importancia e influencia que Miguel Lucas ejerce en el joven Monarca Enrique IV, recibiendo de éste en solo día, en el Alcázar de Madrid, los más grandes títulos del Reino, culminando con el de Condestable de Castilla, y antes los intentos de éste de concederle el Maestrazgo de Santiago, ambos hermanos maniobran y favorecen abiertamente a Beltrán de la Cueva para que a él y no a Miguel Lucas conceda el Monarca dicha dignidad. Cuando,

por fin consiguen, doblegar la inicial voluntad del monarca e inclinarla hacia D. Beltrán de la Cueva, desatan su lucha contra éste, porque, en definitiva, el título de Maestre de Santiago lo quería para sí mismo Juan Pacheco. Ponen, en consecuencia, en marcha toda su artillería para derribar a D. Beltrán. Al no conseguir su objetivo, empiezan a hacer numerosas alianzas nobiliarias para derribar al válido que han encumbrado y para controlar al mismo Monarca.

ALIANZAS NOBILIARIAS Y CHANTAJES AL MONARCA

Trazan un plan en 1463, que consistía en apoderarse de los dos hermanos del Monarca, los Infantes Alfonso (15 nov. 1453- 5 julio 1468) e Isabel (22 abril 1451 – 26 nov. 1504). Legitiman la acción so pretexto de protección de ambos Infantes. Su intención, sin embargo, no era otra que la de chantajear al Rey y obligarle a prescindir del nuevo favorito D. Beltrán de la Cueva, que con su cuñado, Pedro González de Mendoza, obispo entonces de Calahorra, empezaban a dirigir, desde el Consejo Real, el Gobierno del Reino.

Aliados con Carrillo, arzobispo de Toledo, como el Monarca quería el Reino de Castilla para su presunta hija Juana (21 febrero 1462-12 abril 1530) a la que consideraba legítima, determinaron, con el varón Alfonso en su poder, atraerse a la nobleza descontenta y declarar ilegítima a Juana y, en consecuencia obligar a Enrique IV a nombrar como sucesor al joven Infante. Éste fue el pretexto esgrimido por los tres aliados en el Acuerdo firmado el 16 de mayo de 1464.

Afirman en él que sólo buscan la protección de los dos hermanos del Monarca, a los que consideran presos en la Corte y amenazados de muerte, ya que la intención del Rey era dar el Reino a su presunta hija Juana. Es ahora cuando por primera vez se insinúa la ilegitimidad de Juana. Se arrogaban, además, la facultad de organizar los matrimonios de los Infantes.

El 23 de mayo de 1464 Carrillo, junto con sus dos aliados, firma nueva alianza en Alcalá de Henares, con el Almirante D. Fadrique Enríquez (abuelo de Fernando el Católico), su hermano Enrique, Conde de Alba de Liste y D. Rodrigo Manrique, Conde de Paredes de Nava.

Buscaban con ella defender sus respectivas prebendas amenazadas por sus terminaciones:

Juan Pacheco, que no le arrebatasen las villas del Marquesado de Villena.

Pedro Girón, la seguridad de sus villas y el Maestrazgo de Calatrava, conseguido tras la Batalla de Olmedo de 1445.

La federación iba contra el Monarca y buscaba la destitución del nuevo favorito, D. Beltrán de la Cueva.

Vuelto el Rey a Madrid, desde Andalucía, intentó negociar con Pacheco y Girón, pero ellos alegaron grave riesgo para sus personas, como pretexto para no acudir a la Corte. Sin embargo, concedores de la disponibilidad de negociar que caracterizaba al monarca, dejan una puerta abierta, siempre que el Rey apartase del poder a D. Beltrán, Conde de Ledesma, aunque sin éxito.

No obstante, el Marqués de Villena, tras obtener las correspondientes garantías de seguridad, se entrevistó con el Rey: acudió a Madrid con ánimo de manejar la negociación y apartar al Monarca de sus posibles partidarios.

La reacción del Monarca, ante los engaños de Pacheco, fue la concesión del Maestrazgo de Santiago a D. Beltrán de la Cueva, el 23 de mayo de 1464, pese a que había sido reservado por Juan II para su hijo Alfonso. La concesión fue un abierto desafío de La Corona a la Alianza Nobiliaria, que la tomó como pretexto para el desencadenamiento de las hostilidades, que culminarían en la «Farsa de Ávila».

La indignación de Juan Pacheco fue grande, pues era enemigo de D. Beltrán de la Cueva y, además, desde hacía tiempo anhelaba para él el Maestrazgo de Santiago. Su reacción fue dura: reunió contra Enrique IV a la mayor parte de los nobles, salvo al Marqués de Santillana y la Casa de Mendoza, y los puso en armas contra el Rey, a partir de julio de 1464.

LOS NOBLES AMOTINADOS MANIOBRAN ENTRE CIGALES Y MEDINA DEL CAMPO

La Liga Nobiliaria difama al Rey: niega la paternidad de su hija Juana y pone a sus hermanos, los Infantes, contra él. Exige que el monarca consulte a los Grandes del Reino para hacer alianzas.

A finales de septiembre de 1464, los Nobles amotinados celebran Reunión en Burgos y acusan a Enrique IV de:

Proteger a los infieles.

Quebrantar la moneda.

Intervenir sin derecho en Cataluña.

Entregar el poder a Beltrán de la Cueva.

De Inmoralidad.

Le echan en cara la ilegitimidad de su hija

Piden el destierro de D. Beltrán y de su cuñado Pedro González de Mendoza, y el reconocimiento del Infante D. Alfonso, como heredero.

Pese a todo ello, Enrique IV, inclinado a la negociación, decidió pactar, incluso contra el consejo de sus asesores, D. Beltrán de la Cueva, su cuñado Pedro González de Mendoza y el obispo Lope Barrientos.

El Rey marchó a Cabezón (Valladolid), cerca de Cigales, para entrevistarse con el Marqués de Villena, y el 25 de octubre de 1464, se ve obligado a capitular ante su antiguo privado: reconoce a su hermano Alfonso como heredero del Trono, pero a condición de que contrajese matrimonio con Juana (La Beltraneja).

Pacheco le impuso una segunda condición: La renuncia de D. Beltrán al Maestrazgo de Santiago, que debía ser transferido al Infante D. Alfonso.

El Rey aceptó ambas propuestas y sus consecuencias fueron las siguientes:

D. Beltrán renunció al Maestrazgo, pero fue compensado el 29 de octubre de 1464 con nuevas villas, rentas y el Ducado de Alburquerque.

Poco después, de acuerdo con las imposiciones de los nobles, D. Beltrán abandonaba la Corte.

Entre el 20 de noviembre y el 4 de diciembre de 1464 todo quedaba definitivamente ultimado entre Cigales y Cabezón:

El destierro afectó, no sólo a D. Beltrán, sino a su cuñado, Pedro González de Mendoza (el todopoderoso señor con los Reyes Católicos, conocido como el tercer Rey de España en su época), y a otros nobles adictos a Enrique IV.

De esta crisis de finales de 1464, salió triunfante Juan Pacheco: El Rey debió aprobar una Comisión, que acometería profundas reformas: La Comisión estuvo formada por Juan Pacheco, el Conde de Plasencia, Pedro Velasco y el Comendador Gonzalo de Saavedra. A ella se incorporó el General de los Jerónimos, Fray Alonso de Oropesa.

Su cometido consistiría en hacer un Programa de Gobierno, una especie de Carta Magna. Su borrador sirvió para redactar la famosa Sentencia de 16 de enero de 1465, que fue presentada a la firma del Rey en Medina del Campo. Es la que se conoce como Sentencia de Medina del Campo: era un verdadero Programa de Gobierno que afectaba a las relaciones del Monarca con sus súbditos, es decir, los Grandes «se tenían por coparticipes del poder con el Rey». La aceptación de ella por el Rey fue jurada, entre otros, por Miguel Lucas en Jaén.

LA DEPOSICIÓN DE ENRIQUE IV EN ÁVILA. HACIA LA GUERRA CIVIL

La Sentencia de Medina del Campo venía a ser una verdadera Carta Magna de la oligarquía nobiliaria. Pero con ella, paradójicamente, J. Pacheco resultaba perjudicado, porque un sector de la nobleza (Carrillo, el Almirante D.

Fadrique Enríquez, los condes de Alba y Treviño) inquietos ante la prepotencia de Pacheco decidieron negociar secretamente con el Rey, quien fortalecido con su apoyo, procedió, en febrero de 1465, a declarar nula la Sentencia de Medina del Campo.

La división de la Liga Nobiliaria forzó a Villena a entablar nuevas negociaciones con Carrillo y el Almirante, para incorporarlos de nuevo al bando de la oligarquía descontenta. Ambos nobles cortaron en derecho, al ver las maniobras de Pacheco y exigieron a éste que tomasen definitivamente una determinación: apartarse de Enrique IV. Pusieron como condición la deposición del Monarca y el reconocimiento del Infante Alfonso como nuevo Rey.

Villena dio luz verde a la operación, convencido de que medraría con uno y otro rey.

LA DEPOSICIÓN DE ÁVILA: «FARSA DE ÁVILA»

El rechazo por parte del Rey de la Sentencia de Medina del Campo fue el detonante que condujo a la Deposición de Ávila. Con ello empieza propiamente la Guerra Civil el 5 de junio de 1465.

Los nobles reunidos en Ávila decidieron destronar a Enrique IV y proclamar Rey al Infante D. Alfonso.

El Monarca desautorizó el «Acto» o «Farsa de Ávila» desde Toro, el 15 de julio de 1465 y declaró traidores a sus protagonistas: El Almirante, Pacheco, Carrillo, los Condes de Plasencia, Benavente y Paredes, Rodrigo Manrique, los Maestres de Alcántara y Calatrava, Pedro Girón, los obispos de Burgos y Coria y el Adelantado, Juan Padilla.

PEDRO GIRÓN NO ESTUVO EN ÁVILA, BUSCABA PARTIDARIOS EN ANDALUCÍA

El Maestre de Calatrava, aunque no estuvo presente en Ávila, apoyó al Bando Nobiliario desde Andalucía, donde andaba buscando la incorporación a la causa de Alfonso de los poderosos andaluces. A los que no pudo atraer mediante dádivas y promesas, les hizo guerra abierta.

Se aseguró la obediencia de Úbeda y Baeza. En esta última proclamó Rey de Castilla, el 16 de junio de 1465, al Infante D. Alfonso. Atrajo a su causa a Carmona. Aconsejado por su hermano Juan Pacheco trabajó con denuedo para evitar un levantamiento en Sevilla a favor de Enrique IV, alentado por el Du-

que de Medina Sidonia. Consiguió, por fin, arrastrar Sevilla, encabezada por el Conde de Arcos, Juan Ponce de León, el 11 de diciembre 1465. Tras Sevilla se le unieron otras localidades, como Jerez.

Luchó contra su antiguo protegido, Juan de Valenzuela Prior de San Juan, defensor de la causa de Enrique IV en las ciudades de Lora, Setefilla, Alcolea, Tocina y otras.

Tenía prácticamente a toda Andalucía inclinada a la causa rebelde contra Enrique IV, salvo Jaén, Andújar y algunos pocos nobles más.

Autodesterrado de la Corte, hastiado de los manejos de Pacheco y Girón, estaba en Jaén Miguel Lucas, Condestable de Castilla, desde finales de 1460. Muy querido del Monarca, había sido colmado de títulos, en un solo día, en el Alcázar de Madrid, como antes se ha referido, culminando con la concesión del título de Condestable de Castilla. Quiso el Rey, incluso, otorgarle el título de Maestre de Santiago, determinación que se encargó de evitar Juan Pacheco, animando al Monarca a que lo concediera a D. Beltrán de la Cueva.

Miguel Lucas, caído en desgracia por los manejos de Pacheco y Girón, abandonó la Corte, primero hacia Aragón, luego hacia Jaén, donde se afincó mediante su casamiento con la Condesa Doña Teresa de Torres.

En Jaén estaban los mayores partidarios de Enrique IV y Miguel Lucas se había convertido en un puntal importante a tener en cuenta.

En las confederaciones entre nobles contra Enrique IV, según Los Hechos del Condestable y el Cronista Alonso de Palencia, el Maestre de Calatrava presentó en Torre del Campo a Miguel Lucas, el 12 de enero de 1464, la Confederación Nobiliaria formada por Juan Pacheco, Alonso Carrillo y él mismo, entre otros. Pero Miguel Lucas se negó a formar parte de ella. Él, pese a todo lo que le había ocurrido, estaba firmemente decidido a mantenerse fiel a Enrique IV.

De este modo, cuando en agosto de 1464 comienzan los levantamientos contra el Rey y la mayor parte de Andalucía se inclina por seguir al Infante D. Alfonso, un grupo de nobles se mantiene fiel a Enrique IV: Miguel Lucas, el Conde de Cabra y su familia, Pedro Venegas, Diego de la Cueva, Pedro de Escavias y dos ciudades estrechamente ligadas a estos señores, Alcalá la Real, de la que era alcaide el Conde de Cabra, y Antequera, a cuyo frente estaba Fernando de Narváez.

LA GUERRA CIVIL EN JAÉN

Ante la imposibilidad de atraerse al Condestable, el Maestre de Calatrava desiste de un primer proyecto de cercar Andújar y decide poner cerco a Jaén:

El sábado, 22 de junio de 1465, con 3.000 caballeros y 5 ó 6 mil peones de su casa y de las ciudades de Sevilla, Córdoba, Écija, Carmona, Úbeda y Baeza, más la colaboración de Día Sánchez de Benavides, D. Fadrique Manrique y D. Alonso Vázquez de Acuña, obispo de Jaén, asentó El Real en un cerro llamado La Muela, a una legua de Jaén, en el camino de Baeza.

Pedro Girón pensaba que el sometimiento de Jaén era clave para el control de toda Andalucía.

El Asedio concreto de Jaén se desarrolló atacando en flancos fundamentales para la ciudad, con ataques muy diversificados: Se quebrantaron con toda dureza los molinos harineros del río Guadalbullón para dificultar a la ciudad el abastecimiento de harina, alimento básico de la población de la época.

El robo de ganados en grandes cantidades estuvo presente en todo momento.

Los panes o sementeras de cereal maduros o a punto de madurar fueron sometidos a fuego implacable.

Jaén, sin embargo, no se doblegó sino que opuso firme y dura resistencia, con ataques bien planificados a las propiedades de los enemigos:

Solucionó en parte el grave problema de sus molinos destrozados poniendo en funcionamiento otros molinos en el interior de la ciudad, abastecidos con el agua del manantial de La Magdalena, y activando más de 600 molinos de mano que se ofrecieron por parte de la población.

Se pusieron en acción ofensiva un nutrido contingente de guerreros almogávares, compuesto por 200 caballeros y 300 peones. Distribuidos en compañías de 12 a 15 miembros, atacaron poblaciones de la Orden de Calatrava, como Martos. Desde Andújar salían a hacer daño en el Campo de Calatrava, Puerto Llano, Almodóvar y otros lugares calatravos.

El 6 de julio de 1465 se desterró de la ciudad a los que se consideraban confidentes del Maestre de Calatrava y a las mujeres de los jiennenses que militaban en sus filas.

A las roturas de molinos por el Maestre de Calatrava, Miguel Lucas y sus partidarios respondieron destrozando las aceñas del río Guadalquivir, acción que estuvo a cargo de D. Martín Alonso de Montemayor, yerno del Conde de

Cabra, lo que realizó con gran contundencia en el espacio comprendido entre Espeluy y Montoro.

Ante la resistencia y ofensiva de Jaén, Pedro Girón pidió Treguas, que Miguel Lucas rechazó rotundamente, con el fin de que el Maestre no pudiera unirse a la Nobleza Confederada, agrupada en Ávila.

Ante la negativa cambió de sitio desde donde continuar con el asedio. El 5 de agosto de 1465 levantó El Real e instaló sus tropas por Torredonjimeno, Torre del Campo, Fuente del Rey, Mengibar, Cazalilla y La Guardia.

La acción bélica por parte de ambos contendientes fue la acostumbrada: rompían molinos, quemaban panes y robaban grandes cantidades de ganado.

Pero pasaba el tiempo y las cosechas amenazaban con perderse. Vista por M. Lucas la imposibilidad en ese tiempo de que Pedro Girón pudiese reunirse con los Nobles Confederados, y acuciado fundamentalmente por la necesidad de cosechar el pan antes de que comenzasen las lluvias, admitió la negociación de Treguas el día 7 de septiembre de 1465.

NEGOCIACIÓN DE TREGUAS: 7 DE SEPTIEMBRE DE 1465: LLANO DE DAYMORA (JAÉN)

Para llevar adelante la negociación de Treguas ambos contendientes se dieron cita en el Llano de Daymora, en las cercanías de Jaén, haciendo de intermediario D. Alonso Fernández de Córdoba, señor de la Casa de Aguilar.

Firmaron los capítulos para dicha Tregua, que habría de tener 12 meses de duración.

El 8 de septiembre de 1465, domingo, se pregonó la Tregua en la Plaza de Santa María de la ciudad de Jaén.

El 5 de noviembre de 1465, viernes, Jaén pedía que Pedro Girón pagara los daños que había ocasionado, cosa que no pudo hacer ya que murió el 2 de mayo de 1466 en Villarrubia de los Ojos, embarcado en la locura de ir a consumar matrimonio con la Infanta Isabel, luego reina Isabel la Católica.

En cualquier caso, Pedro Girón sacó ventajas de las Treguas.

Se trasladó a Sevilla, a petición de su hermano Juan Pacheco. Temían que en la ciudad hispalense se produjera un levantamiento a favor de Enrique IV, instigado por el Duque de Medina Sidonia.

Se dirigió a Carmona de cuya influencia dependían Osuna, Morón y otras poblaciones de Frontera.

Se le sumó Carmona y otras poblaciones del área sevillana, encabezadas por el Conde de Arcos, D. Juan Ponce de León, el 11 de diciembre de 1465.

Toda Andalucía, salvo Jaén y Andújar y algún que otro señor, se agrupó en torno al Infante D. Alfonso, de mano de Pedro Girón y Juan Pacheco.

CONTRARIEDADES Y MANIOBRAS DE J. PACHECO Y PEDRO GIRÓN

Los triunfos aparentes conseguidos, poniendo como rey de la Nobleza a Alfonso XII entronizado en Ávila, tuvieron la correspondiente réplica:

Enrique IV decidió la confiscación de los bienes de Juan Pacheco, lo que llevó al magnate, en octubre de 1465, a negociar treguas con el Monarca, en las que le promete su obediencia y la de sus aliados. Pacheco se está moviendo siempre en el doble juego de ceder y exigir, que denuncian los cronistas Enriquez del Castillo, Alonso de Palencia y la Crónica Anónima de Enrique IV.

Estos movimientos en la sombra de Pacheco no eran del agrado de los nobles, que dudan de su actitud opaca. Alonso de Palencia atribuye al Almirante estas palabras: «El Marqués tiene a los dos hermanos entre un círculo de todos los grandes del Reino, unos llaman Rey a D. Enrique y otros a D. Alfonso, e él puesto en pie sobre el hombro de cada uno de los Reyes, nos riega a todos en derredor con inmundo líquido».

Por encima de lo que piensen los nobles, ambos hermanos firman treguas con Enrique IV. Juan Pacheco firma la primera tregua el 5 de octubre de 1465, con cese de hostilidades durante 5 meses.

Pedro Girón hace promesa a Enrique IV, en marzo de 1466 de que a cambio de su matrimonio con la Infanta Isabel, se pondrá bajo su obediencia él, Juan Pacheco y todos los nobles y ciudades de Andalucía. Tenía en ese momento Pedro Girón unos 43 años y la Infanta no pasaba de los 15 años.

El linaje de los Mendoza rechazó de plano tal matrimonio.

Pedro Girón, apoyado en la positiva inclinación de su hermano y de Enrique IV hacia el casamiento con la Infanta, se decidió a consumir el matrimonio, y con un ejército de 3.000 soldados emprendió marcha desde Andalucía a Castilla. La muerte le sorprendió en Villarrubia de los Ojos, el 2 de mayo de 1466.

La determinación de Pedro Girón no gozó de simpatías. La Crónica Anónima de Enrique IV habla de una banda grande de Cigüeñas que sigue el mismo

camino de Girón y que se posan sobre el castillo jienense del Berrueco, justo donde él pasaba la noche. Considera este fenómeno como un preanuncio claro de su muerte.

Pedro Girón favorecido por el Príncipe, luego Rey Enrique IV, desde los años 40 del siglo XV, era considerado como un personaje nefasto, ambicioso, sin escrúpulos: cruel, falso, mal vasallo, traidor a su rey, brutal, mezquino, mal cristiano, lleno de vicios, con hijos de varias mujeres, siendo fraile calatravo, inclinado al pecado nefando con el mismo rey o con sus criados y servidores.

Los cronistas consideran que murió blasfemando y en pecado mortal.

Días antes de morir, el 28 de abril de 1466, había hecho testamento, dejando bienes a sus hijos:

Al primogénito Alfonso dejó villas y rentas en Castilla y Andalucía, tales como Peñafiel, Loreña, Osuna y Archidona.

Al segundo, Rodrigo, la dignidad de Maestre de Calatrava.

Al tercero, Juan, los bienes que le correspondieran en la libre disposición.

A su hija María: 6.000 florines de dote para su matrimonio.

Como eran menores, nombró su tutor y administrador a Juan Pacheco.

Su muerte fue un alivio para los Mendoza y, en general, para los partidarios de Enrique IV en Andalucía, que se dedicaron a recuperar buena parte del territorio. La situación se volvió tan peligrosa que obligó a Juan Pacheco a desplazarse hasta estas tierras.

JUAN PACHECO BAJA A ANDALUCÍA A RECUPERAR PARTIDARIOS

El Marqués de Villena consideró necesario bajar hasta Andalucía para mantener la región bajo la obediencia de D. Alfonso. Todo lo hizo completamente planificado en su camino:

En Almagro logra la elección de su sobrino Rodrigo como Maestre de Calatrava, cargo que Pacheco desempeñaría, dado que su sobrino era aún menor de edad.

En Úbeda, se dedicó a resolver problemas del Reino de Jaén.

Pacifizó Córdoba con ayuda de D. Alonso de Aguilar.

Ocupó Écija y Carmona y desde ellas controló Sevilla, frente al Duque de Medina Sidonia.

En pocas palabras, actuó como Virrey de Andalucía.

DESARROLLO DE LOS HECHOS EN JAÉN

Miguel Lucas, aprovechando la coyuntura de debilidad y cierta dispersión que la muerte de Pedro Girón había producido, determinó apoderarse del Alcázar de Baeza, pero traicionado por el teniente de la fortaleza y la escasa respuesta de la población, levantó el asedio, sobre todo, cuando supo de la venida de Juan Pacheco y D. Alonso de Aguilar.

Los encuentros violentos menudearon por doquier:

De regreso a Andújar, desde el cerco de Baeza, Pedro de Escavias y el Prior de San Juan tropezaron en Villanueva de Andújar con las tropas de D. Alonso de Aguilar y de D. Fadrique Manrique, donde tras duro combate, fue hecho prisionero D. Fadrique y llevado a Andújar.

Cumplido el plazo de la Tregua, el 8 de septiembre de 1466 y no entregadas por el Marqués de Villena las aldeas ocupadas por Pedro Girón, el entorno de Miguel Lucas hostigaba al bando contrario con gran violencia:

El lunes, 16 de septiembre, el Comendador de Montizón corrió Linares, tomando una cabalgada de unas 1.000 vacas.

El miércoles, 18 de septiembre, Pedro de Escavias quebrantó unas aceñas del río Guadalquivir, a la altura de Porcuna, no lejos de donde estaba el marqués de Villena.

Ante el panorama, J. Pacheco debió hacer Tregua de 20 días para entregar aldeas usurpadas; aunque las urgencias de Castilla le obligaron a abandonar Andalucía, dejando Córdoba, Úbeda, Baeza y tierras de Calatrava y otros partidarios bajo la dirección de D. Alonso de Aguilar y de D. Fadrique Manrique.

El incumplimiento de los acuerdos y la no devolución de las aldeas y castillos acentuaron la actuación guerrera con renovada violencia, por parte del grupo de Miguel Lucas:

Vuelven las cabalgadas de almogávares por tierras de Úbeda, Baeza, Arjona, Porcuna y Córdoba.

El 11 de octubre, el Comendador de Montizón quebranta todos los molinos de la comarca de Mengíbar. Los de Mengíbar responden quemando algunos cortijos en la comarca de Jaén.

El 19 octubre, el Comendador de Montizón cayó sobre La Higuera de Martos y pasó a Bujalance, Cañete y Porcuna. Tomó una cabalgada de 30.000 cabezas de ganado ovino y cabrío y muchas vacas, yeguas, bueyes y asnos.

El 21 de octubre, los de Andújar corrieron Arjona y Arjonilla y saquearon Lopera. Cargados de botín regresaron a Andújar.

La situación de la población se hacía dura y la falta de provisiones preocupaba, ya que el tiempo de la sementera se pasaba. Algunos frailes tomaron conciencia de la situación e intercedieron ante los contendientes para que negociaran una tregua, que permitiera a los labradores llevar a cabo sus faenas de siembra.

Se reunieron, por fin, en octubre de 1466, el grupo del Condestable y el proalfonsino capitaneado por D. Alonso de Aguilar, quienes acordaron una nueva tregua:

Ello permitió que desde 26 de octubre de 1466 se pudieran desarrollar actividades pacíficas, no exentas de alguna acción militar, como el Cerco al Castillo de Montizón, en 1467, por parte de Pedro Manrique. Pero ocupado por Manrique el Castillo de Montizón, el Condestable desistió de la confrontación.

La Tregua se mantuvo hasta la primavera de 1467, aunque envuelta en desorden y anarquía. En Andalucía se mantuvieron dos grupos: el formado en torno a D. Alonso de Aguilar, que ejercía como Virrey, y el capitaneado por Miguel Lucas.

En Castilla la situación recrudeció en el verano de 1467 y llevó a un enfrentamiento bélico, cuyo combate más notorio tuvo lugar en Olmedo el 20 de agosto de 1467. Pero fue una Batalla intrascente, sin consecuencias en la vida política del momento, pues Enrique IV siguió negociando con Juan Pacheco, creando una situación de desorden en la que cada noble optó por defenderse en su territorio como pudo.

COMIENZOS DE 1468: PODER DE ENRIQUE IV-DEBILIDAD DEL INFANTE ALFONSO

En ese mundo de desencanto de los nobles, el poder de Enrique IV se va robusteciendo, mientras que el del Infante Alfonso va perdiendo razón de ser. J. Pacheco se mueve bien en esas circunstancias enrarecidas y manobra para no perder su influencia.

El 29 de julio de 1467 había conseguido la elección por los 13 como Maestre de Santiago en la Iglesia de San Pedro de Ocaña. Por esas fechas hacía acopio de gran poder, ya que no sólo controlaba la Orden de Santiago, sino también la Orden de Calatrava, en representación de su sobrino, menor de edad. Es decir, era señor de las dos Órdenes Militares más poderosas de Castilla.

Con esos resortes en sus manos pactaba con Carrillo, en junio de 1468, para ayudar al Infante D. Alfonso.

Se permitía incluso actuar en la sombra contra Miguel Lucas, su antiguo protegido, asentado en Jaén, donde defendía los derechos de Enrique IV: organiza a través de seguidores suyos un turbio complot contra el Condestable. Se vale de Fernán Mexía y del comendador Pareja, ambos refugiados en el Castillo de Pegalajar, para llevar a cabo dicho intento. No les faltó a ellos la ayuda de D. Fadrique Manrique y la de D. Alonso de Aguilar.

El castillo de Pegalajar era un nido de antienriqueños, que unidos con sus colegas, los palominos de Villanueva de Andújar, apoyaban las tendencias proalfonsinas.

Miguel Lucas, moviéndose con rapidez y perspicacia ante las falsas buenas maneras de sus enemigos, frustra el intento y toma prisionero a Fernán Mexía, ya que Pareja, viendo las intenciones del Condestable huye a refugiarse en el referido castillo de Pegalajar.

Se produce la intervención negociadora de D. Alonso de Aguilar, con cierta ascendencia ante Miguel Lucas, para que dé libertad a Fernán Mexía y las mujeres e hijos de los encastillados. Accede el Condestable a la propuesta y organiza una expedición de soldados que proteja en el camino a sus mujeres e hijos liberados. El comportamiento de sus maridos fue tomar prisioneros a los guardianes protectores, agriando de nuevo la situación, en cuya pacificación debió tomar cartas D. Alonso de Aguilar.

Como vemos, se trata de una situación enrarecida, donde se negociaba y en nada se cumplía lo negociado: Fernán Mexía continuó prisionero y los encastillados no sólo no devolvían sus frecuentes robos, sino que se atrevían a felonías como la que acabamos de ver.

FIN DEL CONFLICTO

A nivel de Castilla el conflicto se apaciguó porque el martes, 5 de julio de 1468, viniendo el Infante de Arévalo hacia Ávila, murió en Cardeñosa, a la edad de 15 años, a consecuencia probable de la ingesta de una trucha envenenada.

Acompañaba a D. Alfonso J. Pacheco, Maestre de Santiago, quien fue acusado de su muerte por envenenamiento. Así lo ve el autor de la Crónica Anónima de Enrique IV, mientras que Enríquez del Castillo lo achaca a la pestilencia. Palencia cree que Pacheco fue quien puso veneno en la trucha.

Los historiadores no se ponen de acuerdo; pero, desde luego, Alfonso moría en el momento oportuno, cuando ya sobraba para muchos. Para Pacheco, entre otros, la muerte solucionó muchos de sus problemas.

Los hechos obligan a buscar solución al problema sucesorio:

El 18 de septiembre de 1468 se reúnen las partes enfrentadas en la Venta de los Toros de Guisando, lugar de Cebreros. Se llega a la conclusión de un Pacto: Enrique IV reconocía a Isabel como Heredera al Trono de Castilla.

El Linaje de Mendoza no acepta la solución de Guisando. Afirmaban que Juana (6 años), a la que custodiaban, era la hija legítima del Rey y, por ende, en ella recaían los derechos de sucesión al Trono.

Así las cosas, nada estaba decidido y en Jaén continuaron los enfrentamientos durante buena parte de 1469:

Siguieron en vigor los enfrentamientos violentos de los tradicionales grupos enfrentados: de una parte, el Grupo de Pacheco con D. Fadrique Manrique, bajo cuyo control había algunos pueblos de la Orden de Calatrava y junto al que peleaban los encastillados de Pegalajar y los Palominos de Villanueva de Andújar. De otra parte, se movía el grupo de Miguel Lucas centrado en torno a las ciudades de Jaén y Andújar.

Como intermediario un militante proalfonsino, cada vez más inclinado a pactar con el Condestable, el cordobés D. Alonso, señor de la Casa de Aguilar.

Pese a las treguas arbitradas por éste no faltaron por una y otra parte robos de ganado mediante violentas cabalgadas, prisión de labradores y leñadores y otras tropelías sufridas por las gentes dependientes de unos u otros señores, que eran quienes realmente sufrían las consecuencias.

En esta vorágine violenta el Comendador de Montizón asedia el Castillo de Pegalajar, mientras que Pedro de Escavias vigilaba por su ámbito a D. Fadrique. Es el momento en que Enrique IV baja a Andalucía a pactar con amigos y enemigos. Se desvía a Pegalajar, donde soluciona el problema expulsando a los encastillados y poniendo como alcaide de la fortaleza al Capitán García de Jaén.

Enrique IV recibe en Andalucía acatamiento de Nobles y ciudades rebeldes. Es una coyuntura de nuevos pactos. D. Alonso de Aguilar y Miguel Lucas se hacen colaboradores frente al Conde de Cabra, enemigo común. Firman un pacto mixto en el que entren los Abencerrajes, enemigos del Rey que ocupa el trono de la Alhambra, mientras que el Conde de Cabra, por su parte, mantiene estrecha

relación y amistad con el Rey de Granada Abu-l-Haçen. En los enfrentamientos mutuos de ambos grupos cristiano-musulmanes contra cristiano-musulmanes pasan los años 1470-1474. En ese contexto incidirá la Revuelta Anticonversa de 1473, que costaría la vida a Miguel Lucas. Al final de esta época van desapareciendo los protagonistas de la Guerra Civil en un contexto de enconos e intereses silenciados que pronto aflorarían: Muere Miguel Lucas en marzo de 1473; Muere J. Pacheco en 4 de octubre de 1474; muere Enrique IV el 11 de diciembre de 1474.

Con su desaparición afloran de nuevo los intereses y se abre la puerta a una nueva situación de enfrentamientos: La Guerra de Sucesión (1475-1479), que da como resultado final el Reinado de los Reyes Católicos.»



Manuel Casado en su contestación



José Casañas bendiciendo la cena



Al finalizar la cena todos cantaron el Himno a Jaén

CAPÍTULO XIII

Del fin de la Cena de Santa Catalina de 2015

La taza de café, con los dulces del convento de las Carmelitas Descalzas, junto con la copa de anís Castillo de Jaén o la crema de café de las Destilerías de Ángel Tirado, marcaban la sobremesa. Todo tiene su final. Era la una y media de la madrugada y la campanilla del Prioste sonó por última vez llamando la atención a los comensales. Como manda la ordenanza, el Prioste se levantó de su asiento y leyó las palabras que daban fin a tan encarecido encuentro:

«Mis queridos amigos: Como cada año digo, qué pena tener que llegar al punto final de las cosas buenas, cuando más deleitosamente se está inmerso en ellas.

Aquella flor de otoño a que hacía referencia en mi salutación, abriendo fragante sus pétalos, ahora comienza a entornarlos, no sin antes habernos dejado impregnados de sus fragantes sentires, que guardaremos íntimo, hasta que vuelvan a abrirse nuevos en noviembre de 2016.

Ha sido una velada con dedicación especial a nuestro confraterno José Rodríguez Molina, Pipo en aquellos años del Colegio Universitario, como agasajo sincero a esa trilogía de docencia, investigación y publicación de afanes, saberes y trabajos relativos a nuestra Historia Medieval. Es una deuda que hace mucho tiempo se debía de haber saldado. Con toda modestia, te lo hemos querido hacer hoy tus amigos en San Antón, en esta Cena de 2015, con el más profundo sentido de admiración, afecto y cariño.

En el orden de gratitudes y porque no podía ser menos, renovamos nuestra más rendida gratitud y reconocimiento hacia la FUNDACIÓN CRUZCAMPO, por la dejación y acomodo en este tan importante complejo cervecero, como por las atenciones de que estamos siendo objeto en esta otoñal velada. A vos, don Julio Cuesta, muchas gracias por el honor que nos dispensa su presencia, compartiendo mesa y mantel en esta tradicional Cena, con la Asociación Amigos de San Antón.

Y añadido, porque es justo hacerlo, a este capítulo de gratitudes, la colaboración que de forma callada y perseverante nos acompaña. Reconocimiento a Pedro Cruz Casado, por su importante trabajo de maquetación en nuestras Crónicas de cada una de las Cenas. A Juan Antonio López Cordero, por su amable aceptación a ser el Cronista de la Cena que estamos finalizando. A Juan Espinilla Lavín, por su generosa labor fotográfica, y, cómo no, a Domingo Moreno Medina, por su permanente afán de colaboración, siempre discretamente y sin afán de protagonismo, como es de uso en él. También, a todos vosotros, presentes y ausentes por vuestras presencias. Los unos, porque aquí estáis, y los otros, porque siempre han estado y volverán a hacerlo cuando las circunstancias lo permitan.

Con pena, aunque con ilusión hay que decir adiós. Pero no quiero hacerlo, porque va siendo así costumbre, sin antes molestaros con estos malos y breves versillos:

*Os digo con emoción sincera
que sería bueno y conveniente,
darle gracias gratamente
a San Antón por esta Cena.*

*Y que no tenga inconveniente
el que se repita esta escena,
cada año y por Noviembre
con la Confraternidad plena.*

*Y así, un año y muchos años
en una comunicación sincera,
ir sumando más y más peldaños
hasta que Dios quiera.*

Y ponemos punto final. Amigos, que la paz, la cordialidad y la fraternal amistad que en el amor a Jaén han presidido esta Cena de 2015, vuelvan a ser los protagonistas de la Cena de 2016.»



Acto seguido, el Prioste de esta confraternidad introdujo la cinta de audio en el viejo magnetófono y, un año más, volvió a sonar el Himno a Jaén, de Emilio Cebrián (música) y Federico de Mendizábal (letra), compuesto en 1932. Desde 1935 es para los giennenses su himno oficial. Todos los comensales se levantaron

de sus asientos. Con sumo respeto, unos cantaron y otros escucharon el himno de nuestro reino. Este año, la letra había sido incluida en la carta de la Cena de 2015, que tenía a mano cada uno de los participantes.

«HIMNO A JAÉN
Eres harén, con luz de sol,
en que cautivo se deshoja el corazón.
Es tu mujer, radiante flor,
gentil sultana favorita del amor.
En tu olivar, soñé por ti,
con luz de luna,
jaenera ser feliz.
Y al despertar con esa luz,
a mi pastira junto al monte de la Cruz.

Bella Ciudad de luz
que tienes cuando miras,
el corazón y el sol,
rendidos a tus pastiras
Sultana tú, mujer,
que al despertar un día,
se hizo clavel de amor,
al sol de Andalucía.

Alcemos bajo el sol,
como una antorcha el corazón,
la tierra de Jaén,
abre sus brazos de mujer.

Bella Ciudad de luz
que tienes cuando miras,
el corazón y el sol,
rendidos a tus pastiras.
Sultana tú, mujer,
que al despertar un día,
se hizo clavel del amor,
al sol de Andalucía.

¡Viva Jaén!»

Y ya sí, llegó el final. Cada amigo buscó su abrigo, mientras en animada charla iban cerrando conversaciones. Antes de salir recogían ejemplares de la Crónica de 2014, de los que tomaba nota el tesorero Antonio Martos. Cada uno de ellos numerado, como corresponde a una edición única. En ella Alfonso Parras, Cronista de la Cena de 2014, daba fe de todo lo que aconteció, con las tradicionales ilustraciones fotográficas. Después, subimos todos al autobús para deshacer el camino de regreso, desde La Imora a la Ciudad, donde los amigos fuimos despidiéndonos, bajando en diversas paradas, para diluirnos por las calles en la soledad de la madrugada; pensando ya en la nueva cita, no tan lejana, pues la edad nos hace ver que el tiempo pasa cada año más deprisa.

CAPÍTULO XIV

De vuelta en casa, una última reflexión en torno a las alabanzas poéticas a Jaén

La Cena de Santa Catalina, no es evento que se acabe finalizado el acto. En el pensamiento de cada uno de los presentes, al menos en el de este Cronista, queda como prolongación, un hecho perdurable, de recuerdo obligado, al que con facilidad se retorna en busca de una idea, expresión o imagen, útiles en otros momentos de nuestra vida. Llegado a casa, pese a no ser hora apropiada para el desvelo, pasaban por la mente de este Cronista las últimas imágenes de la cena, como la del profundo respeto de los presentes cuando sonó el Himno a Jaén. Se hacía notar que los que allí estaban amaban a este sufrido Reino, por lo que desde su trinchera, la de la cultura, se esfuerzan por él y su gente.

Y es que el himno siempre es algo más que música y palabras. Es poesía, una seña de identidad, un símbolo, que recoge valores y sentimientos muy identificados con la cultura popular de una comunidad. No siempre fue así, al principio los himnos eran cantos litúrgicos en torno a la alabanza a Dios, la Virgen y los Santos. Así lo recoge el Diccionario de la lengua castellana compuesto por la Real Academia Española, de 1780, que lo define como «El canto en metro que se canta en alabanza y gloria de Dios y de sus santos»; hasta que en la edición de 1803 aparecen dos definiciones: «El canto en metro que se canta en alabanza y gloria de Dios y de sus santos» y «Entre los gentiles era una especie de poema del cual se servían para celebrar a los dioses o a los héroes». Adquiere la palabra himno, en esta definición del diccionario a principios del siglo XIX un sentido que trasciende el religioso. Aunque de forma tardía, el espíritu de la Ilustración y el pensamiento liberal llegan a la Real Academia Española y se plasma en la aceptación de definiciones de poesía popular que hasta entonces no se consideraban correctas.

A medida que avanza el siglo XIX el liberalismo termina de afianzarse en España, los nuevos valores que conlleva la nueva ideología, unidos al culto al héroe liberal que pondera el romanticismo, se apropian del himno como un elemento de exaltación político-social, como también lo es el símbolo de la bandera.

Se ha dicho que el siglo XIX es en España el siglo de los himnos, que tienen en la Guerra de la Independencia su inspiración, pues ya en 1808 aparece el «Himno de la Victoria». Un año después surge el titulado «Los defensores de la Patria». Es el inicio de una nueva serie de himnos heroicos que buscan perpetuar eventos históricos. Surgen himnos a las víctimas del dos de mayo, a la entrada del Duque de la Victoria a Cádiz, al pendón morado, al restablecimiento de la Constitución, etc. También el popular «Trágala», con el que se mofaban los liberales de los absolutistas haciéndoles «tragar» la Constitución. Entre los himnos regionales, los más difundidos son el «Guernikako arbola», del «versolari Iparaguirre», «Els segador» y el himno gallego de «Pondal».

La Real Academia Española, ya a mediados del siglo XIX, vuelve a hacerse eco de una tercera acepción en la palabra himno, recogiendo este tercer significado: «Hoy se da también este nombre al canto en que se celebra alguna victoria u otro suceso memorable». Definición que se perfila más a finales del siglo XIX con las siguientes acepciones: «Poesía cuyo objeto es honrar a un grande hombre, celebrar una victoria u otro suceso memorable, o expresar fogosamente, con cualquier motivo, impetuoso júbilo o desapoderado entusiasmo»; y «Composición musical dirigida a cualquiera de estos mismos fines».

En la edición del Diccionario de 2001, la palabra himno recoge cinco acepciones, producto de una evolución histórica que ha influido en la Real Academia Española para que haya ido incorporando y puliendo definiciones según la evolución cultural, social y política del país. Las cuatro acepciones recogidas son las siguientes:

1. Composición poética en alabanza de Dios, de la Virgen o de los santos.
2. Entre los gentiles, composición poética en loor de sus dioses o de los héroes.
3. Poesía cuyo objeto es honrar a un gran hombre, celebrar una victoria u otro suceso memorable, o expresar fogosamente, con cualquier motivo, júbilo o entusiasmo.
4. Composición musical dirigida a cualquiera de estos fines.
5. Composición musical emblemática de una colectividad, que la identifica y que une entre sí a quienes la interpretan.

El himno a Jaén del Maestro Cebrián y Federico de Mendizábal entra en la quinta acepción del actual Diccionario de la Real Academia Española. Éste es un himno reciente, de 1932. Sin duda, el reino de Jaén ha tenido otros «himnos»

anteriores, cantares poéticos que tuvieron su eco en la cultura popular desde época medieval, como el cantar de «Las Tres Morillas» (Madrid, Real Biblioteca, MS II – 1335):

«Tres morillas me enamoran en Jaén:
Axa y Fátima y Marién.

Tres morillas tan garridas
iban a coger olivas,
y hallában las cogidas de Jaén
Axa y Fátima y Marién.

Y hallában las cogidas
y tornaban desmaídas
y las colores perdidas en Jaén
Axa y Fátima y Marién.

Tres moricas tan lozanas
iban a coger manzanas
en Jaén
Axa y Fátima y Marién.»

La tierra de Jaén siempre ha emanado poesía a través de sus gentes. Poesía que se ha hecho más evidente en el sentimiento desgarrado del giennense que se ve obligado al destierro, giennenses de antes, de ahora y de siempre. Al-Himyari recoge el lamento de uno de ellos en el siglo XIII:

«Te digo adiós, mi Jaén, te digo adiós
Y derramo mis lágrimas como se dispersan las perlas.
Y yo no quiero separarme de ti.
Pero así es la sentencia de estos tiempos.

Es éste el himno triste, que se ha repetido en diferentes cánticos hasta nuestros días, como «El Emigrante» del torrecampeño Juanito Valderrama. La maldición de esta tierra siempre ha sido desterrar a muchos de sus hijos. Aún hoy no sabemos retenerlos. Y, a pesar de ello, periódicamente vuelven, sin resentimientos. Al llegar, besan la tierra que les vio nacer, y no pueden evitar las lágrimas cuando se van.

Quizás tenga Jaén en la Catedral su seña de identidad más poética. Juan Eslava, miembro de esta confraternidad, plasma en sus versos la fuerza de esta arquitectura:

«Un viento viene de lejos
Armónica Montaña
Caja de resonancia del más delicado instrumento
Diapasón del mundo
Arca Dorada
CATEDRAL».

También el amigo de San Antón Felipe Molina Verdejo, que nos dejó hace unos años, deja en su poesía las huellas de la Catedral:

«Piedras blancas, sagradas,
materia apenas; luz, luz aprehendida,
que se elevan, aladas,
toda gravitación ya suspendida.
Arrebatado miro
la pasión y la audacia de su vuelo:
aquí recta, allí giro,
y lisura de plano nivelados,
y cuidadoso celo
en mostrar a los ojos encelados
primores de cinceles
en medallas, en frisos recamados,
en fustes, en corintios capiteles.
Polígonos del aire, geometría
de la luz, concreciones
de espacio, de equilibrios, de armonía.»

Y otras muchos más poetas, que se unen en alabanza a la Catedral en crónicas, que hablan de sus ilustres arquitectos y espléndidos patronos que dejaron constancia de sus escudos y blasones tallados en sus muros; históricos planos y pleitos trasnochados que hoy son tesoros de los archivos; grandes pintores, escultores y rejeros que con sus obras adornan los interiores; ricas capillas que albergan los restos de próceres señores; procesiones y misas, canónigos y prebendados... Y el Obispo Insepulto, don Alonso Suarez de la Fuente del Sauce, que permaneció 366 años insepulto. Fue un personaje destacado en su época, había sido obispo de diversas diócesis, inquisidor general, comisario de la Santa Cruzada, promotor de múltiples obras arquitectónicas, etc.; falleció el 5 de noviembre de 1520 en Jaén y se le enterró en la Capilla Mayor de la Catedral de acuerdo con su voluntad. En 1635, por obras en esta capilla, su cuerpo fue trasladado provisionalmente a la Sacristía e introducido en una cajonera. Acabadas las obras, el Cabildo creyó oportuno enterrarlo en el Coro, a lo que se opusieron sus familiares.

Surgió un interminable pleito entre ambas partes y el cuerpo continuó en la cajonera a la espera de ser enterrado. Nació así la leyenda, que el más básico sentido común pedía conservar y proteger. Sin embargo, una vez más Jaén destruyó otro gran valor cultural, el 13 de mayo del año 2001 se le dio sepultura en la Capilla Mayor con la asistencia de las más altas autoridades civiles y eclesiásticas de Jaén, que enterraron esta leyenda única y singular de nuestra Catedral.

El poderoso símbolo de la Catedral no escapó a la visión del político, que rápidamente movió los hilos y, como en la novela de George Orwell, *Rebelión en la Granja*, todos los medios de difusión empezaron a exclamar «Catedral de Jaén, Patrimonio de la Humanidad». Las administraciones públicas se pusieron manos a lo obra, con lo que mejor dominan y más les gusta, «el ladrillo», se desempedrarón y reempedrarón calles, se quitaron y recolocaron farolas. También se nombraron comisiones y comisionados, se elaboraron y reelaboraron expedientes. Ingente labor que, si de este país dependiese, fácilmente le hubiesen otorgado tan gran honor. Pero fue rechazado por el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (Icomos), dependiente de la UNESCO -no es este lugar para entrar en detalles-. No obstante, en el mundo de la política la palabra fracaso no existe en su manual. Con astutos reflejos, recondujeron el tema del Patrimonio de la Humanidad hacia el paisaje de olivar. Y he aquí que de nuevo en «la granja» se comienza a exclamar: «Olivar de Jaén, Patrimonio de la Humanidad». Mientras que de forma subliminar se entierra el opuesto mantra con el que llenaron en el pasado las hemerotecas: «En Jaén hay que acabar con el monocultivo del olivar».

Jaén, tiene otro himno poético, no oficial, pero mucho más cantado, el de los olivaresos altivos, que en 1937 Miguel Hernández supo plasmar como nadie en su poesía, seña de identidad de la tierra de Jaén y del trabajo. De las tres estrofas más reivindicativas del poema, hizo el difunto Enrique Morente un cante por peteneras:

«Andaluces de Jaén,
 aceituneros altivos,
 decidme en el alma, quién,
 quién levantó los olivos

Vuestra sangre, vuestra vida,
 no la del explotador
 que se enriqueció en la herida
 generosa del sudor.

No la del terrateniente
que os sepultó en la pobreza,
que os pisoteó la frente,
que os redujo la cabeza.»

Este Cronista recuerda las estrofas en boca del joven Enrique Morente en una almazara tradicional de Pegalajar a las cuatro de la mañana, en el invierno de 1974, aún en la Dictadura. Allí junto a los molineros del turno de noche, Enrique Morente estrenó su «Andaluces de Jaén». Había sido invitado por la Peña Flamenca de la localidad, en la que había jóvenes universitarios influidos por las nuevas ideas democráticas, peña de la que fue su alma el también difunto Luis Chica «El Luli», que a través del flamenco encauzaron sus ideales. Ya habían iniciado en 1969 los festivales de cante flamenco en Pegalajar, que en su esencia original continuaron realizándose durante una década.

Jaén es sinónimo de olivar, que desde antiguo forma parte de su cultura. Los forasteros que cruzan Despeñaperros dicen que la tierra de Jaén huele a olivar. Un olor que los autóctonos no percibimos porque forma parte de nosotros mismos. Y en el bosque de olivos mediterráneo medimos el tiempo, a la espera de que tal vez un día tomemos conciencia de pueblo, con menos altivez y más cultura del progreso, porque un pueblo que supo levantar el «mar» de olivos jaenés sin duda es capaz de levantar su conciencia.

Y aquí acaba este relato, en el que su Cronista ha intentado recoger *up supra* todo aquello que aconteció en la Cena de Santa Catalina de 2015 y en su entorno. Es difícil evitar que en todo texto escrito se deslicen opiniones personales, pero la crónica invita a ello. No debe ser obra pulcra, perfecta, intachable; sino reflejo de la personalidad del Cronista y de su tiempo. Esta crónica, a través de la Cena de Santa Catalina, ha querido ser una alabanza a la cultura giennense, a sus gentes del pasado y del presente, a los que se esfuerzan por salvar las señas de identidad de un reino venido a menos; y a través de ellos, una esperanza de futuro. Un homenaje también al profesor y amigo de San Antón José Rodríguez Molina, que durante cincuenta años de trabajo nos ha marcado el camino a seguir y continúa ahí, en la trinchera de la cultura, con Jaén como referente.

No hay otra confraternidad como esta de los amigos de San Antón, tan original, tan unida, tan independiente, tan atípica, a la que tantos palos le han colocado en sus ruedas, *e pur si muove* (y sin embargo se mueve); la que tiene como única norma la amistad; que no entiende de conspiraciones ni zancadillas; ni de cupos ni paridades; ni de discriminaciones positivas ni negativas; deja huella y riqueza en lo que hace, es ejemplo en sus acciones, y siempre tiene en su norte una palabra: Jaén.



Sant Antoni, Abate
Parroquia de Fornell (Menorca)
Fotos de Arturo Vargas-Machuca



Addenda

de otras interesantes cosas, que por falta de
tiempo no pudo decir un amigos de
San Antón en el transcurso de la Cena



Antonio Martos García

A la buena memoria de
Manuel López Pérez, del
que tanto aprendí.

Parte octava en la que el entrevistador informa al entrevistado, de manera somera, de la ingente labor cultural realizada por el inolvidable Manuel López Pérez, así como sobre lo ocurrido en la pasada cena, y el entrevistado, de su marcha de Sevilla a Madrid, acompañando a D. Lope de Sosa

ANTONIO MARTOS GARCÍA

Haltaban escasos pasos, cuando escuché el chirriante girar de la pesada llave en la vetusta cerradura seguido del descorrer del cerrojo que abría el postigo. Junto a él, entreví la inconfundible figura del «Criado Portugués».

Intercambio de afectuosos saludos seguido del doloroso trance de hacerme llegar, en nombre de D. Lope y en el suyo, su pesar por el fallecimiento del confraternal Manuel López Pérez.

Dirigiéndonos a la sala donde solemos tener nuestras reuniones, le fui contando que, desde muy joven y según recordaba él mismo, recortaba todo tipo de noticias referidas a Jaén y las iba guardando en una carpeta.

Mientras vivió, siempre tuvo en su memoria la figura de D. Manuel Lamana, que tanto le enseñó en lo concerniente a archivar y buscar en los legajos viejos documentos.

Así mismo, la de su mentor y guía, D. Rafael Ortega Sagrista, con el que tuvo una inquebrantable amistad que el fallecimiento de D. Rafael convirtió en un vivo recuerdo.



Muy joven y junto con Juan Gutiérrez Toledano, Rafael Aranda Pérez, Vicente Oya Rodríguez y Juan Eslava Galán, fundaron la «Tertulia el Lagarto Bachiller» llevando, a muchos pueblos de nuestra provincia, CULTURA de la que tan necesitados estaban.

Unas veces, recibiendo menguadas subvenciones y las más, rebuscando en sus escasos ahorrillos.

Junto con Berges Roldan que las plasmó en inigualables dibujos, historió las muchas caserías cercanas a Jaén, todo ello desplazándose por el campo.

También realizó un completo estudio de las salinas que, desde pasados siglos, nos abastecen de tan necesaria substancia para sazonar las comidas.

Se trasladó para investigar en archivos foráneos, todas cuantas veces lo necesitó, y recorrió calles y callejas del casco antiguo empapándose de su embrujo que después vertía en inolvidables artículos.

Llegado a este punto, fui interrumpido por mi interlocutor quien dijo: «en Manolo se cumplía lo dicho por Cervantes:»El que lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho». Di mi asentimiento con una sonrisa y continué.

Escribió innumerables artículos en prensa y en revistas, siendo asiduo colaborador en «Alto Guadalquivir» y en «Senda de los Huertos» mientras se publicaron, como asimismo impartió gran número de conferencias sobre los más variados temas.

Dio a la imprenta diversas obras, siendo para mí la más importante, la que intituló «Las cartas a Don Rafael»

La misma, fue galardonada con un accésit al premio «Jaén de Periodismo» 1989 instituido por el Excmo. Ayuntamiento y publicada por la Concejalía de Cultura y Turismo.

En la contraportada, y mejor que yo pueda hacerlo, figura una glosa que dice: «Manuel López Pérez (1946) publicó en los dominicales de IDEAL, entre octubre de 1988 y octubre de 1990, ciento siete epístolas, dirigidas a Rafael Ortega Sagrista (1918-1988), probablemente el mejor conocedor de la historia y la intrahistoria giennenses de las últimas décadas. Con las Cartas a don Rafael el autor persigue dos objetivos: saldar una vieja deuda de gratitud, la del discípulo hacia el maestro, y divulgar su obra para que no caiga en el olvido. López Pérez ha conseguido, además, que esta obra sea, a partir de ahora, una fuente de inexcusable referencia para los historiadores locales, debido a la cantidad de datos que aporta y a los hechos que narra, por un lado, y unos maravillosos textos que cualquiera pueda leer con delectación, por otro».

Afortunadamente, su sentida ausencia queda paliada por la presencia en nuestra Asociación, de su hija María Amparo López Arandia, de la que ya tenéis noticia por las intervenciones de pasadas cenas, brillando con luz propia en conferencia dada en la Santa Capilla de San Andrés sobre el fundador de la misma, D. Gutiérrez González Doncel, con motivo de cumplirse el quinto centenario de su fundación.

Imparte saberes de Historia, en la Universidad de Extremadura con sede en Badajoz.

Nueva intervención de mi interlocutor: hermosa labor es ésta, que ya dijo Cervantes que «La Historia era testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente y advertencia de lo porvenir». Seguí comentando.

Ayer por la tarde, y de boca de nuestro Prioste, supe del fallecimiento del confraternal D. Rufino Almansa Tallante, continuador del Diccionario Bio-Bibliográfico del santo Reino de Jaén, que empezara el recordado D. Manuel Caballero Venzalá.

Dicho lo anterior, me preguntó sobre el desarrollo de la pasada cena, a lo que contesté que nos desplazamos hasta la fábrica de cerveza Cruzcampo en autobús, encontrándome con la agradable sorpresa de ver totalmente recuperado y con el dinamismo de siempre, a José María Pardo, con el que compartí asiento.

Llegados a la factoría, fuimos presentados por el confraternal Domingo Moreno, a D. Julio Cuesta, Presidente de la FUNDACIÓN CRUZCAMPO, a quien después de saludar, le expresé un doble agradecimiento. Permitir que se celebrara nuestro anual encuentro en un lugar tan querido por todos los jiennenses y querer compartir con nosotros mesa y mantel, a lo que me contestó que era él el agradecido por haber sido invitado a ello.

Se marchó bien entrada la madrugada, con destino Sevilla. Todo un caballero.

Celebramos la incorporación de dos nuevos miembros. Juan Carlos García-Ojeda Lombardo y Manuel Medina Casado, el primero de profesión Abogado y poeta por vocación y el segundo Licenciado en Historia, ambos presentados muy bien por cierto, por José García García.

Fue nombrado Cronista de la presente cena, Juan Antonio López Cordero.

Sobre Vicente Oya, recayó el encargo de ofrecer al admirado José Rodríguez, Profesor de Historia Medieval, el merecido homenaje de los «Amigos de San Antón» por todo lo que investigó y publicó en el tiempo en que ejerció como Profesor en Jaén.

En su contestación, el profesor Rodríguez Molina se remontó a los tiempos en que Jaén se declaró leal al rey Enrique IV, sufriendo la devastación de sus campos por parte de D. Pedro Girón. Fue una magnífica lección de Historia.

Hacía algún tiempo que estábamos sentados junto al brasero, cuando dando por finalizada la información que me había sido pedida por mi interlocutor, guardé silencio.

«El Criado Portugués» se agachó y asiendo la paleta, hizo cumplida «firma» en el dicho brasero, dejando caer sobre sus brasas, un pellizco de alhucema, de cuyo olor tanto gusta.

Por lo concentrado de su semblante, deduje que estaba ahilando lejanos y borrosos recuerdos, por lo que puse a mano lo necesario para ir tomando nota, cuando me dijo: «Una mañana, estando desayunando con D. Lope, me comentó que nuestro español era perfecto; sin atisbo de injerencia de otro idioma, por lo que estimaba que ya podríamos ir a cualquier lugar de las Españas sin que fuéramos tomados por extranjeros

Asimismo, era necesario visitar en Madrid al banquero que se había hecho cargo de prácticamente todo su patrimonio y reponer la bolsa que andaba algo menguada.

Por otra parte, estaba un tanto deseoso de saludar a D. Gaspar de Guzmán, Conde de Olivares, valido omnipotente del rey Felipe IV, quien a su título nobiliario, había añadido el de Duque, como asimismo a Velázquez, a quien tenía por uno de los mejores pintores del mundo.,

Proponía, y lo vi de todo punto correcto, que fuéramos a visitar a nuestro antiguo posadero para pedirle informes sobre en qué posada podríamos parar en Madrid, ruta a seguir y en fin toda la información que nos pudiera dar y nos fuera de utilidad.

Terminado el desayuno, nos vestimos de calle y pusimos rumbo a nuestra antigua hospedería.

Después de hacernos mil y una zalemas, nos indicó que tenía la mejor solución para que pudiéramos hacer un viaje seguro y a salvo de las muchas bandas de atracadores que por entonces pululaban en cualquier camino.

Un importante mercader sevillano, estaba acopiando en los grandes cobertizos de su posada, aceite, vino y legumbres procedentes de Jaén que, junto con otros productos sevillanos, iban a ser vendidos en Madrid.

Nos dijo que el dicho mercader, llevaría la ruta más corta a través del paso de «Despeñaperros» y que no sería problema el de los bandoleros allí apos-

tados, porque tenía concertado con ellos una especie de peaje que después cargaba sobre la mercancía vendida.

Estaba esperando su llegada de un momento a otro, por lo que estimaba deberíamos esperar y llegar a un acuerdo con él.

Entretanto, nos informó que un cuñado suyo, en la calle del Turco en Madrid, regía una posada de sábanas limpias, buen servicio y mejor comida y en esas estábamos, cuando apareció el ya mentado mercader.

D. Lope le explicó que teníamos que desplazarnos a la Villa y Corte, que nuestra Impedimenta eran dos baúles y cuatro caballos de pura raza con sus correspondientes bridas, todas de muy buena calidad.

Oído esto, nos recomendó que dejáramos de vestir ropas elegantes y las cambiáramos por otras más pobres, figurando así que éramos los encargados de llevar tan buenos caballos para su venta en Madrid.

Si acaso pidieran por dejarlos pasar, algún dinero extra, él lo pagaría y después se le reembolsaría, en lo que D. Lope estuvo en todo de acuerdo.

La salida fue fijada transcurridos cuatro días y con un apretón de manos todo quedó decidido y acordado.

De vuelta a casa, D. Lope pidió a la viuda que nos atendía se sirviera acompañarnos una vez se cambiara de ropa.

Al poco, los tres nos presentamos en el despacho de un escribano y D. Lope como donante y yo como testigo, se puso a nombre de la viuda la casa sita en la calle «de la orilla del río» sin otro estipendio que nuestro profundo agradecimiento por lo bien que habíamos sido tratados.

Trabajo nos costó que cesara en sus agradecidos gimoteos, pero con esa donación, tanto ella como su hija, tenían asegurado un buen vivir dedicando la casa a la acogida de huéspedes.

Por cierto, pasado el tiempo y finalizando el siglo XIX esa casa fue habitada por la familia materna de dos grandes poetas sevillanos. D. Antonio y D. Manuel Machado.

Después, tan evocador nombre, le fue cambiado por el de «Calle Betis», que es el que sigue teniendo en la actualidad.

Llegado el día de nuestra marcha y a la hora fijada, D. Lope y yo estábamos en nuestra antigua posada prestos a partir.

Omito los días de viaje por no hacer el relato hartó pesado, ya que no hubo ningún tipo de incidencia digno de mención.

Solo os diré que cuando llegamos al paso de Despeñaperros, nos estaba esperando el jefe de una partida de bandoleros que ya había sido avisado de nuestra llegada por un propio que el mercader sevillano envió al efecto.

Junto con sus hombres, fuimos escoltados hasta salir de aquellos barrancos y llegar a tierra más llana, terreno éste que tan bien conoce el cofrade Juan Eslava por sus estudios de la batalla de las Navas de Tolosa.

Nuestra llegada a Madrid, se produjo diez días después, a primera hora de la mañana.

Dimos al propietario de la posada la carta que para él nos había entregado su cuñado. Una vez leída, nos acompañó a dos habitaciones cómodas, muy limpias y alejadas de ruidos.

Acerqué nuestros caballos al establo, pedí que se les diera un buen pienso al encargado del dicho establo y junto con D. Lope, despachamos un copioso desayuno y nos fuimos a descabezar un reparador sueño del que tan necesitados estábamos, en camas de frescas y limpias sábanas.

Casi anochecido despertamos, tomamos un ligero refrigerio, que no llegó a ser cena y puestos de acuerdo, fuimos a dar un paseo por los alrededores de nuestra morada.

Una hermosa luna llena, iluminaba las calles casi como de día por lo que nuestro paseo discurría de forma plácida.

Íbamos a tomar la dirección de una calle que se abría a nuestra derecha, cuando escuchamos una trapatiesta en forma de entrechocar de espadas. Avivamos el paso y pudimos ver a una persona que, guardando su espalda con la barda de un jardín o un huerto, se defendía de tres que lo acosaban.

Desenvainamos nuestras espadas y con ellas en las manos, corrimos en ayuda del que estaba siendo acosado, lo que al ser advertido por los atacantes, se dieron a la fuga.

El atacado, una vez recuperado el aliento, nos dio las gracias por nuestra ayuda y se presentó como Juan de Tarsis y Peralta, conde de Villamediana, quien con harto sentido de humor, estimó que los atacantes podrían haber sido enviados por un marido cornudo que le hacía a él responsable de sus adornos.

D. Lope advirtió que por su mano izquierda corría la sangre.

Despojado de su jubón y subida la manga de su camisa, advertimos un corte no muy profundo por encima del codo.

D. Lope le instó a una cura en nuestra cercana posada, lo que aceptó agradecido.

Nos fuimos directamente a la vivienda ocupada por el posadero y allí, su esposa hirvió agua, procedió a limpiar la herida, puso un emplasto encima y la vendó.

Allí mismo y obsequiados por nuestro anfitrión, tomamos una jarra de buen vino cosechado en los viñedos de Torreperogil que había adquirido al mercader sevillano y cuando hubimos dado buena cuenta de él, el señor conde de Villamediana, expresó su más rendido agradecimiento, besó la mano de la que lo había curado con igual ceremonia que si se tratara de la Reina y con gallardo paso se marchó a su casa.

Ya a solas con el posadero, nos dijo que D. Juan de Tarsis, mujeriego incorregible y muy dado al juego, había recibido por herencia, el lucrativo cargo de Correo Mayor del Reino, lo que le reportaba muy buenos ingresos, pero que dado a sus aficiones, siempre andaba escaso de recursos.

Era poeta satírico, cuyos dardos iban dirigidos contra personajes nombrados por Felipe III ó IV, pero nunca contra este último ni contra el Conde-Duque.

Se hablaba mucho de sus amores sentidos por Isabel de Borbón, hija de Enrique IV, el primer Rey Borbón que gobernó en Francia y esposa del IV de los Felipes, pero que no creía que fuera correspondido.

La diferencia de edad entre un cuarentón y una mujer de 18 años, de la que nadie nunca pudo hablar, daba motivo a pensar que si bien el Conde pudo estar enamorado de la Reina, fue un amor platónico

En Madrid, se comentaba que estando la Reina mirando por un balcón, sintió que unas manos le tapaban los ojos, lo que le hizo exclamar: «Estaos quieto conde».

Al volverse para encararse con el que lo había hecho, se encontró con el Rey visiblemente enfadado y a quien le dijo: ¿acaso no sois Conde de Barcelona?

También se hablaba que, durante una corrida de toros, el Conde, que era un consumado caballista, colocó de manera extraordinaria unos rejones lo que motivó que la Reina comentara: «Pica bien el Conde», a lo que respondió el Rey: «Pica bien pero pica muy alto».

Todo esto es lo que se hablaba por los mentideros de Madrid, sin que hubiera nada cierto en que apoyarlo.

Ahora bien, había que reconocer que el Conde hizo verdaderas locuras y nunca ocultó sus sentimientos hacia Isabel de Borbón.

Dimos por terminada la charla, agradecemos a nuestro anfitrión y esposa por la atención prestada al de Villamediana y nos retiramos a descansar.

A la mañana siguiente y con la documentación que en su día le entregara a D. Lope el banquero Duarte, nos dirigimos a la Banca del judío converso llamado Simón Acebuche.

Preguntado por él, nos atendió un hombre de mediana edad que respondía al dicho nombre, en extremo verboso y un tanto pataratero, a quien D. Lope le entregó la antes citada documentación.

Nos pidió que le acompañáramos a su despacho y con indisimulado orgullo del que ha realizado una labor digna de encomio, nos dio la grata noticia de que los caudales que en su día le fueron confiados, habían incrementado su valor en cerca de la mitad mas, lo que demuestra, ahora y siempre, que el negocio bancario es un gran negocio.

D. Lope le hizo patente su agradecimiento, pidió una cantidad para ir cubriendo gastos, dejando el resto para que siguiera creciendo y nos despedimos de tan avisado banquero.

De allí, nos trasladamos al Alcázar Real, donde D. Gaspar de Guzmán tenía su despacho. Dimos nota a su secretario del nombre de las personas que deseaban saludarlo.

Minutos después, el propio Conde-Duque de Olivares, nos ofrecía sus brazos en el ante-despacho.

Se fundieron en un fuerte abrazo D. Gaspar y D. Lope y llegado mi turno, hice profunda reverencia correspondida con cariñoso golpeo en la espalda y estrechar de manos.

Una vez en su despacho, nos dijo con gran alegría por nuestra parte, que nuestra castellano era perfecto, pero que para estar más protegidos, entendía era necesario que alcanzáramos algún tipo de notoriedad.

Y nos propuso trasladarnos a Laredo, donde se estaban aparejando unas naves que llevarían soldados y avituallamiento a los Países Bajos en refuerzo de las tropas comandadas por el General Spínola. Nos sugería lo anterior porque no descartaba que la Inquisición tuviera discreta vigilancia sobre el banquero Acebuche y ya estuviera informada de la presencia de dos caballeros en las oficinas del mentado Acebuche, a quien iba a enviar recado para que se presentara en su

despacho de forma inmediata y darle instrucciones de que, mediante la presentación de los documentos necesarios, se habían retirado los fondos. Que dijera que no nos conocía de nada, que ignoraba nuestro domicilio, que nos fuéramos a la hospedería, sacáramos nuestras pertenencias y pusiéramos rumbo a Laredo, para lo que nos entregó carta para el que iba a cargo de la expedición y otra de presentación para el General Spínola.

Le preguntamos por Velázquez, informándonos que el Rey, lo tenía en muy alta estima y como quiera que la pintura que él desarrollaba, se consideraba como un oficio, y no como arte, le había dado el cargo de aposentador de palacio, con estipendio que cubría sobradamente, sus necesidades.

Que ya le informaría de nuestra llegada a Madrid y que a nuestro regreso, tendríamos ocasión de verlo.

Entendiendo la urgencia del aviso, nos despedimos de D. Gaspar, fuimos directamente a nuestro hospedaje y, trotinando, salimos de Madrid hacia nuestro destino.

Pasados unos días, llegamos a Laredo, haciendo entrega al jefe de la expedición del escrito antes referido.

En él se decía que éramos dos caballeros de su más alta consideración, que nos admitiera a bordo en alguna de las naves que estaban prontas a zarpar con la mayor comodidad posible, que no nos faltara de nada y que una vez en los Países Bajos, nos llevara a presencia del General Spínola.

La travesía, incómoda por nuestro mareo que duró los dos primeros días, fue tranquila, llegando sin ningún tipo de incidencia, a nuestro destino.

En la carta al General Spínola, D. Gaspar le decía que D. Lope de Sosa, además de amigo, se le había presentado de forma voluntaria porque quería luchar a sus órdenes y su acompañante, si bien era su criado, le tenía consideración de amigo.

Que él por su cuenta, le había conferido el título de Capitán al objeto de que fuera tratado con todo respeto durante la travesía, pero que sería el General el que iba a decidir si lo convalidaba o lo dejara para más adelante en función de su comportamiento.

Que no dudara en darnos el puesto que él considerara necesario, pues si bien D. Lope era de muy alta alcurnia, sería feliz luchando a sus órdenes.

Esto leído, se notó en el rostro del General la satisfacción que ello le producía, por lo que allí mismo, confirmó a D. Lope con el grado de Capitán y a mí me nombró como su asistente.

Me arranché con un soldado extremeño que, según me dijo, era asistente del Capitán López Figueroa, natural de un lugar cercano a Yuste.

Esto oído, me dio el pálpito de que podría tratarse del compañero de juegos de D^a Leonor, por lo que le pedí me llevara a su presencia.

Una vez frente a él, le dije que tanto el Capitán D. Lope de Sosa cómo yo, habíamos estado hospedados durante un tiempo, en la alquería de D^a Leonor, que era la esposa de un rico labrador de Cuacos, habiéndonos contado la historia de cómo había llegado a sus poder la enorme finca.

Noté en su rostro cierta palidez y me preguntó con refrenada ansia, cómo se encontraba D^a Leonor, dándole por mi parte toda la información de que disponía.

A continuación, fuimos en busca de D. Lope que aún estaba platicando con el General, preséntele a mi acompañante y allí mismo, el General, que tenía en muy alta estima al Capitán López Figueroa les dijo que cada uno de ellos, mandaría distinto escuadrón de caballería, pero que combatirían juntos. Así, la experiencia de uno, ayudaría la bisoñez del otro.

La táctica que empleó el gran General Ambrosio Spínola, fue la de construir trincheras, barricadas, fortificaciones, túneles así como anegar los terrenos inmediatos.

La ciudad-fortaleza de Breda, gobernada por Justino de Nassau –hijo ilegítimo pero reconocido por Guillermo de Orange-Nassau-, estaba defendida por más de 14.000 soldados.

Con Breda cercada, Spínola ataca al ejército de Mauricio de Nassau –hijo legítimo de Guillermo de Orange-Nassau–, cortando la comunicación, el suministro de armamento, refuerzos y víveres.

Durante 10 meses, resistieron los sitiados de forma heroica, capitulando el 5 de junio de 1625.

Fue una capitulación honrosa, por lo que se permitió que la guarnición saliera formada en orden militar, con sus banderas al frente.

Se dio orden de que los vencidos fueran respetados y tratados con toda dignidad.

La entrevista entre el General Justino de Nassau y Ambrosio Spínola, fue un acto de cortesía y el enemigo tratado con caballerosidad y es éste el momento histórico en que Velázquez, eligió para pintar su cuadro conocido como «el de las lanzas».

Tanto el Capitán López Figueroa, como D. Lope, se batieron heroicamente, estando en los sitios de más peligro, dando ejemplo y animando a sus hombres, por lo que el antes mentado López Figueroa, fue ascendido al grado superior. En cuanto a D. Lope, fue ratificado, por méritos de guerra, como Capitán perteneciente a los Tercios Españoles.

En cuanto al asistente de López Figueroa y a mí, se habló de darnos el empleo de Sargentos, pero ambos renunciábamos.

Queríamos seguir con ellos, por lo que el General Spínola alabó nuestra actitud y mandó se nos reconociera, de forma pública, el comportamiento tenido durante el tiempo que duró la acción.

Continuamos de guarnición en Breda, hasta que D. Lope pidió ser relevado de sus funciones para volver a Madrid.

Y en ese momento, sonó la campanilla manejada por D. Lope.

Despedida afectuosa, concertación de próxima entrevista y saliendo del domicilio que comparten D. Lope y mi interlocutor, puse rumbo al mío.

Y rebinando lo escuchado, me admiré del comportamiento que en el pasado siglo XVII, tuvieron las tropas españolas con sus adversarios.

Igual pasó en el siglo XIX, cuando los generales Espartero y Maroto, dándose un abrazo en Vergara, pusieron fin a una incivil guerra dinástica que enfrentaba a isabelinos y carlistas.

¿Por qué no habrá sido así siempre?

Y la paz.

P.S. Escrito lo anterior, recibo llamada de nuestro Prioste dándome la triste noticia del fallecimiento de nuestro fraterno Vicente Oya.

No seré yo el que glose su extraordinaria figura. Mejores plumas y con más conocimiento, se encargarán de hacerlo, si es que no lo han hecho ya.

Vicente era un hombre bueno por nacimiento y sencillo por convicción.

No se ha ido solo. Le acompañan en ese mudar de una orilla a otra, como le gustaba decir, todo el afecto y el reconocimiento de cuantos tuvimos la suerte de ser sus amigos.

Y junto a él, un sencillo gorrión que atiende por «Gacelo», le irá piando al oído algún tema con el que componer alguno de sus inigualables escritos.

Que la tierra le sea leve.

